



CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

**La *diplomacia a tientas* como característica de la política exterior de la Rusia de Yeltsin y la influencia de la crisis identitaria en la misma**

Zbigniew Kamil Gorzynski  
Directora: María Josefa Pérez del Pozo

CI 02/2011  
ISSN: 2530-3570



---

Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología



# Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	5
1.1. Delimitación del tema. Justificación de la investigación. ....	5
1.2. Objetivos del trabajo. Hipótesis. ....	6
1.3. Metodología.....	7
1.4. Estructura y esquema de razonamiento .....	7
1.5. Centro de investigación.....	10
<b>2. “DIPLOMACIA A TIENTAS”: EL CONCEPTO Y SU APLICABILIDAD</b> .....	10
2.1. “Diplomacia a tientas”: ¿qué es y cómo lo entendemos? .....	10
2.2. Aplicabilidad del concepto “diplomacia a tientas” a la política exterior rusa de la época de Yeltsin .....	11
<b>3. LA IDENTIDAD NACIONAL RUSA. SU CARÁCTER DUAL Y EL PAPEL EN LA CREACION DE LA POLÍTICA EXTERIOR</b> .....	19
3.1. Rusia: país de dos dimensiones. ....	23
3.2. El papel de Occidente en la creación de la identidad rusa .....	26
<b>4. CARÁCTER DUAL DEL DEBATE SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA</b> .....	28
4.1. IV.I. Occidentalistas. ....	31
4.2. Eurasianistas.....	33
4.3. Derzhavniki (contexto general). ....	38
4.4. Consenso.....	40
<b>5. RUSIA EN 1991. PRINCIPALES FACTORES NUEVOS Y TRADICIONALES PRESENTES EN LA CREACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA TRANSICIÓN.</b> .....	42
<b>6. RUSIA PROOCCIDENTAL</b> .....	45
6.1. Las etapas de la política exterior rusa de los años noventa.....	45
6.2. Inclinaciones prooccidentales de Rusia. ....	46
6.3. Nueva calidad de las relaciones internacionales de Rusia. ....	51
6.4. El espacio postsoviético en los primeros años de la transición. ....	54
<b>7. HACIA LA POLÍTICA DE ALTERNATIVAS</b> .....	57
7.1. Factores internos del cambio. Descontento popular y descomposición del campo de los demócratas. ....	57
7.2. Factores externos. ....	59
7.3. Decepción con las políticas hacia el “extranjero próximo”. ....	65
7.4. Cambios en la escena política rusa. ....	66
7.5. Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa de 1993. ....	71
7.6. Replanteamientos de la política exterior con Primakov.....	74
<b>8. CONCLUSIONES</b> .....	82

**9. BIBLIOGRAFIA ..... 86**

**10. ANEXOS..... 89**

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Delimitación del tema. Justificación de la investigación.

La reconstrucción de la política exterior rusa presenta un asunto de suma importancia y de gran interés para la disciplina de las Relaciones Internacionales. Estamos hablando, pues, del estado más grande del planeta, de una de las potencias del orden bipolar, de un competidor activo con el país más poderoso del mundo, finalmente, de un estado con destacable capacidad nuclear. En una época determinada dicho estado se ha encontrado ante el reto de elaborar un nuevo modelo de política exterior correspondiente a la nueva realidad interna y externa en la que estaba inmerso.

El caso ruso en la época postsoviética constituye una de las transiciones más significativas en la historia, cuyo efecto ha tenido su impronta en la situación mundial. La importancia de Rusia y su emergencia en la arena internacional como un actor nuevo, por un lado, pero viejo y con una enorme carga histórica y política, por el otro, podía definir el nuevo orden mundial. Atrae la atención de muchas las cuestiones sobre el qué y cómo de la nueva postura en la arena internacional de un gigante eurasiático, que ha sido capaz de cambiar la historia del mundo o incluso, como se creyó por un rato, acabarla<sup>1</sup>.

El sistema de tensiones bipolares culminó y el mundo estaba ante la incógnita de qué forma iba a adquirir el nuevo estado Ruso. En medio de la gigantesca región euroasiática se creó un “agujero negro”<sup>2</sup>, se apagaron las luces rojas para ver qué emergería en su lugar. Se produjo un vacío de poder

1 Una alusión evidente a la idea de Francis Fukuyama expuesta, primero en un ensayo y luego en un libro en 1992, *The End of History and the Last Man*, en el que predicaba que el fin de la Guerra Fría podía significar al mismo tiempo el fin de la historia y el triunfo del la democracia liberal occidental.

2 Véase: Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1998, p. 95.

en la región que pronto se esperaba que lo llenase la Federación Rusa, pero no se sabía con qué proyecto político internacional. Cuestión tanto más importante que el sistema que había promovido y por el que había luchado el régimen anterior por la mayor parte del siglo XX, iba en contra de los intereses del mundo occidental y en contra de muchas repúblicas vecinas que estaban bajo su forzosa tutela.

El año 2011 marca el vigésimo aniversario de la disolución de la Unión Soviética, por lo tanto, el inicio del proceso de la reconstrucción de la política exterior rusa en unas circunstancias sin precedentes. Era de ver cómo este país se tuvo que restablecer, primero, dentro de su propio espacio interior, y segundo, cómo tuvo que redefinir su papel, su fuerza y sus prioridades en el nuevo mundo que nacía de las tinieblas de la Guerra Fría. Era obvio que cualquier demora en esta redefinición le podía costar caro y realmente costó. Por dar un ejemplo, la OTAN, su adversario histórico, se ha acercado hasta sus fronteras y continúa estableciéndose en su vecindad.

¿Qué implicaciones podía conllevar la reconfiguración de la política exterior de la Federación Rusa? El interés, la incertidumbre e incluso la alerta en algunas partes del mundo, cualquiera que fuera el móvil, los eventos en Rusia en cualquier momento del siglo XX, y menos en su última década, no podrían ser ignorados.

La materia de nuestra investigación es la política exterior rusa durante la presidencia de Yeltsin: sus manifestaciones, su trasfondo y sus características. Según se ha indicado anteriormente se considera ésta como una etapa de gran importancia para el restablecimiento de Rusia en la escena de relaciones internacionales, después de los cambios del régimen y los cambios que ha supuesto este acontecimiento, digamos interno, para la configuración del orden internacional.

Mantenemos que la política comprendida entre diciembre de 1991 y 1999 ofrece una imagen que responde a nuestro calificativo de “diploma-

cia a tientas”. El inicio de esta etapa constituye un punto histórico de gran magnitud como es la caída de la Unión Soviética (diciembre 1991) y culmina con la dimisión de Yeltsin del cargo de presidente de la Federación Rusa y la asignación de Vladimir Putin como su sucesor (diciembre 1999). El cambio de presidente constituye asimismo un cambio en los efectos de la política exterior llevada a cabo por Rusia. Muchos analistas afirman que Putin no introduce cambios doctrinales radicales en la política exterior respecto a su antecesor, más bien, en gran medida retoma las directrices establecidas por el segundo ministro de asuntos exteriores de Yeltsin, Yevgeny Primakov, e incluso las más anteriores aún, expresadas en el Concepto de Política Exterior Rusa de 1993. Bien está fundada la opinión de que los documentos estratégicos rusos de 1993 y los de 2000 mantienen muchas semejanzas. Se señala también que la base de la actual estrategia global de Rusia quedó definida con la doctrina de multipolaridad de Primakov<sup>3</sup>, y que Yeltsin finalmente había alcanzado un punto de equilibrio que exigía ya pocas correcciones<sup>4</sup> en años posteriores. Sin embargo, no es hasta la presidencia de Putin cuando, con cierta reestructuración del sistema de toma de decisiones, incluidos los oportunos cambios personales y la mejorada situación económica del país, la política exterior adquiere una nueva calidad que la hace distinguirse de la anterior. Hasta el año 2000, debido a la situación administrativa y a la de toma de decisiones políticas, entre otros motivos, la política exterior siempre corría el riesgo de ser inestable. Los intentos encaminados a la determinación de los intereses del nuevo Estado Ruso y la implementación de nue-

3 “Until now [1996], the new overall strategy has not found its final shape”, véase: Yevgeni Bazhanov, *Russia's Changing Foreign Policy*, [http://www.ssoar.info/ssoar/files/swp/berichte/BER96\\_30.pdf](http://www.ssoar.info/ssoar/files/swp/berichte/BER96_30.pdf) [accedido 12.06.2011].

4 “políticas exterior y de defensa que, en los últimos años de Yeltsin, habían alcanzado un punto de equilibrio que hacía poco aconsejable su alteración”, véase: Jesús de Andrés Sanz, “La política exterior rusa: directrices y condicionantes”, en *Influencia Rusa en su entorno geopolítico*, Monografías CESED-EN 51, Ministerio de Defensa, Madrid, 2002, p. 26.

vas soluciones “tuvieron que luchar con la inercia de las prácticas soviéticas”<sup>5</sup>. La política exterior, además, era susceptible a las influencias de las escuelas y de varios actores de la escena política rusa. A finales de los años noventa del siglo XX el proceso transitorio se estaba concluyendo: “hoy [1999] se puede afirmar que esta transición está tocando su fin”<sup>6</sup>, si aludimos a las palabras de Pablo Gómez de Olea Bustinza.

Con el nuevo presidente se refuerzan los cimientos estructurales y se consigue la “comprensión más clara de cuáles son los objetivos que Rusia puede y debe perseguir en las nuevas circunstancias”<sup>7</sup>. La doctrina de 2000 parece satisfacer el principal requisito de no ser una “mera declaración de intenciones, sino que contiene objetivos reales y alcanzables [...] El concepto refleja, en primer término, los principios y prioridades, cuya eficacia ha quedado plenamente demostrada en práctica”<sup>8</sup>.

En definitiva, queda bien marcada la delimitación entre el período de Yeltsin y el de Putin en la esfera de la política exterior, quedando recalcada la cuestión de la diferencia de calidad de la política exterior rusa de esas dos épocas. Resumiendo según Javier Granados González observamos que “con Putin [...] las contradicciones de la época Yeltsin se han terminado, habiendo logrado una estabilidad en su política exterior”<sup>9</sup>.

## 1.2. Objetivos del trabajo. Hipótesis.

El propósito de este trabajo es dual. En primer lugar, pretenderá adscribir un calificativo nuevo

5 José-Miguel Palacios, *Aproximación geoestratégica a Rusia*, <http://www.scribd.com/doc/20811116/Aproximacion-geopolitica-a-Rusia> [accedido 02.07.2011]

6 Pablo Gómez de Olea Bustinza, “La cuestión rusa”, en: *La seguridad europea y Rusia*, Cuadernos de Estrategia N° 101, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, p. 134.

7 José-Miguel Palacios, *op. cit.*

8 Igor Ivanov, *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 32.

9 Javier Granados González, *Rusia*, Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior, <http://www.incipe.org/rusia1.htm> [accedido 23.06.2011].

para caracterizar la política exterior rusa de la presidencia de Yeltsin, definirlo y defender su aplicabilidad al caso ruso. La hipótesis establecida para esta parte es que la política exterior de Rusia de los años noventa del siglo XX puede ser caracterizada como “diplomacia a tientas”, entendida como una diplomacia sin ideas claras, perdida, sin visión prospectiva, titubeante, inestable, confusa y de poca eficacia.

Defendida la hipótesis de que la política exterior rusa en la época referida se merece dicho calificativo, en el resto del análisis se tratará de desarrollar la hipótesis de que fue la crisis identitaria rusa, puesta de manifiesto tras la caída de la URSS y la liberalización de la ideología soviética, lo que en gran medida contribuye a este efecto.

### 1.3. Metodología

En la elaboración del presente trabajo se ha empleado el método descriptivo, de acuerdo con el libro *Métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*, de Rafael Calduch Cervera<sup>10</sup>, con el fin de exponer en qué consistió la diplomacia ejercida durante la presidencia rusa de Boris Yeltsin. Además, se ha utilizado el método analítico<sup>11</sup> con el objetivo de conocer diversos aspectos de dicha diplomacia, algo que nos permitirá trabajar sobre el concepto de “diplomacia a tientas” en el capítulo II de la presente investigación. Por último, el trabajo, especialmente en los capítulos VI y VII, resemblance ciertos aspectos del método comparativo<sup>12</sup>, mediante el cual se han contrastado las políticas exteriores seguidas en las etapas distinguidas en su momento.

Merece observar, por tanto, que se pretenderá paralelamente referir al efecto de la política exterior de Yeltsin (“diplomacia a tientas”) y a una de las causas del mismo (la crisis identitaria). Para lo primero servirá el análisis de las existentes investigaciones

10 Rafael Calduch Cervera, *Métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*, disponible en: <http://www.ucm.es/info/sdrelint/Metodos.pdf> [accedido 09.10.2010].

11 *Ibidem*.

12 *Ibidem*.

de la materia, de las que se extraen los argumentos que apoyan nuestra tesis. Al final, con el objeto de demostrar la inestabilidad de la política exterior, se analizan las políticas concretas de Rusia en sus respectivas etapas. Para lo segundo, estableciendo una línea de razonamiento abajo señalada (esquema 1), demostraremos la influencia de la crisis de identidad en el proceso de la creación de la política exterior rusa.

Los capítulos VI y VII serán fundamentales para ambos propósitos. Por un lado, constituirán una muestra del conjunto de las políticas exteriores típicas para las etapas delimitadas, evidenciando las diferencias y por tanto su carácter inestable. Y por el otro, marcarán el punto en el que desemboca el problema de la crisis identitaria en el ámbito político.

El análisis mantiene la contraposición de dos visiones identitarias siendo la base de lo que desemboca posteriormente en las diferentes políticas concretas. Aunque no se realice una comparación explícita y completa (no es el objetivo del trabajo), el análisis estará basado en esa contraposición en lo relativo a las cuestiones de la identidad nacional, del debate político, así como de las políticas concretas en las etapas delimitadas.

### 1.4. Estructura y esquema de razonamiento

Con el objetivo de alcanzar los propósitos del trabajo se analizará en primer lugar lo que se entiende por “diplomacia a tientas” y la validez del término para la política exterior rusa de los años noventa del siglo XX. Pasando posteriormente a la reflexión sobre las posibles causas de este fenómeno, partiremos del supuesto de que la crisis identitaria rusa es uno de los principales motivos de este efecto.

La crisis identitaria (punto  $\alpha$  en el esquema 1) consiste en que la élite rusa, oscilando entre las dos escuelas o tradiciones de pensamiento identitario dominantes en el suelo ruso, es incapaz de definir el conjunto de rasgos propios, su condición social, cultural, civilizacional única y representativa a toda la nación.

Encontrándose en esta situación es imposible para la Rusia postsoviética establecer un sistema de valores comunes, conjunto de referencias, comportamientos típicos e innatos para la nación rusa (punto *b* en el esquema 1). Eso repercute en que haya problemas en la identificación de los verdaderos intereses y objetivos nacionales consensuados. El resultado es que haya un cruce de escuelas, partidos políticos y estrategias en la política internacional rusa (punto *c* en el esquema 1). Por consiguiente, el pueblo ruso está condenado a las políticas inacabadas, parciales, respondiendo a una u otra preferencia identitaria. Es imposible que la política exterior en la situación de dualidad identitaria rusa sea representativa para el conjunto, ya que las visiones mayoritarias son en gran medida excluyentes. Siendo occidentalista, uno desdeña los valores orientales y las prácticas desarrolladas durante la etapa de influencia imperialista. Siendo conservador, uno rechaza los modelos democráticos de capitalismo, de desarrollo y de competencia occidentales. Al ser parcial, cada una de las visiones pronto demuestra sus debilidades y su ineffectividad. Primero, porque tiene que enfrentarse a la oposición política interna, que constituye una amenaza o un reto para la realización de un tipo de política. Segundo, porque es imposible en este caso reunir todos los recursos disponibles de una nación para la realización de los objetivos de su política exterior, ya que siempre una parte de ellos quedará en manos de los que no comparten las visiones del otro y no demuestran la disposición de invertirlos en las políticas que no les representan.

Es imposible conseguir una política más representativa del conjunto hasta que se consiga un compromiso, hasta que empiece a dominar el pragmatismo del que ciertas muestras también se vislumbran en la política exterior rusa en el curso de la década de los años noventa del siglo pasado.

Los efectos de la crisis identitaria, debido a las razones expuestas arriba, determinan la calidad de la política exterior rusa. La política cambiante, ineffectiva, confusa, justamente “a tuestas”, entendida

según aclararemos en el siguiente capítulo (punto *d* en el esquema 1).

En el capítulo III se mostrarán los dos principales bloques y dos dimensiones de desarrollo de la crisis de identidad: el europeo y el asiático. Se evidenciará que al existir el conflicto de identidad se producirá la falta de una base de apoyo para el desarrollo de una política representativa para toda la nación y en consecuencia estable, libre de debate y polémicas radicales. Llamaremos la atención sobre la importancia del asunto de la identidad nacional para el desarrollo de la política exterior de un país.

La misma necesidad de redefinición de su interés nacional y las directrices de desarrollo del comportamiento oficial de estado en la arena internacional también es un punto crítico para cualquier país naciente. En Rusia es todavía más complicado, ya que el país naciente, la Federación Rusa, no surge de la nada, sino que arrastra un fortísimo legado de las épocas anteriores en las que Rusia había desarrollado varios modelos políticos con unos definidos roles que desempeñar en la arena internacional. Veremos en el capítulo V los principales factores de la política exterior rusa para entender en qué ámbito se mueve el país y en el contexto de qué ámbito se ha de inscribir el debate sobre el interés nacional ruso y sobre la verdadera identidad rusa. Además de ver los principales componentes tradicionales que moldean la identidad nacional rusa, se aludirá a las nuevas circunstancias que determinan la situación política rusa y, en consecuencia, la creación de la política exterior en el punto de partida de la nueva Rusia en 1991.

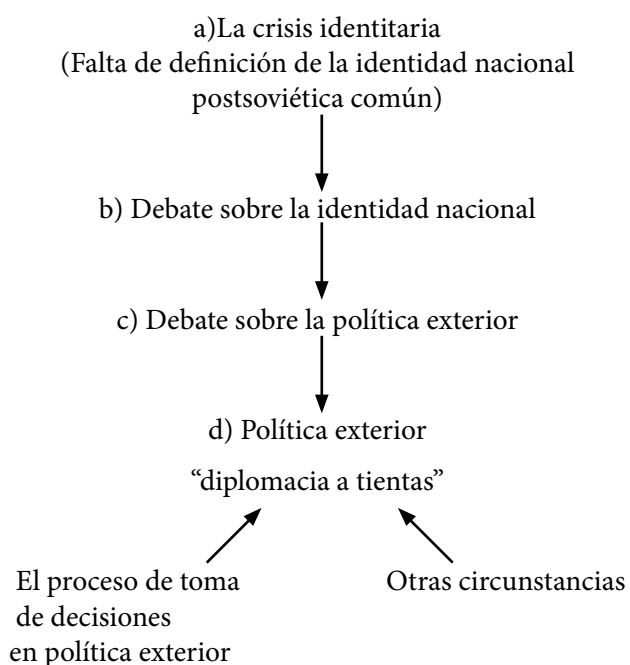
El punto importante para la búsqueda de las causas de la inestabilidad y a veces tendencias contradictorias en la política exterior rusa de la época de Yeltsin será el análisis de las principales corrientes del pensamiento político e internacional ruso, cada uno siendo el reflejo de otra visión identitaria rusa (capítulo IV). Las fricciones entre las dos principales escuelas de pensamiento producen grandes tensiones políticas que desembocan en una lucha por



influir en la creación de la política exterior, según lo llama Leon Aron, “The Battle of the Soul of Russian Foreign Policy”<sup>13</sup>. Dependiendo del triunfo de una u otra escuela cambia la proyección exterior del estado ruso. Hay que fijarse en estas escuelas y ver en qué radica la polarización de la escena política rusa en materia de política exterior.

El siguiente esquema nos permite ubicar los conceptos y su relación con otros, tanto los tratados en nuestro análisis como los que no se reflejan en el presente estudio, pero que también influyen en el efecto del que hablamos:

**Esquema 1:**



Según podemos apreciar, en nuestro estudio analizamos una de las partes del proceso, es decir, la cuestión de la identidad nacional rusa. Es un elemento que indudablemente contribuye al efecto de la “diplomacia a tientas” y, basándonos en el esquema recientemente referido, se puede observar cómo establecemos la relación entre ambas cuestiones.

13 Véase: Leon Aron, “The Battle of the Soul of Russian Foreign Policy”, en: *The American Enterprise*, November-December 1992, págs. 10-16.

Los capítulos VI y VII aludirán a los ejemplos concretos de las políticas características a cada una de las escuelas del debate. Cuando en los capítulos anteriores (III y IV) se hable de las escuelas de pensamiento político, en referencia a sus orígenes y planteamientos generales, en estos capítulos se aludirá a sus acepciones específicas frente a la situación política de la transición política de Rusia en los años noventa del siglo XX. Veremos asimismo la emergencia y la evolución de la nueva política exterior rusa durante la presidencia de Yeltsin. Ahí ya trataremos de unas políticas y decisiones concretas para poder apreciar el carácter cambiante de la política exterior rusa. Donde queda más visible eso es al contrastar las políticas de Kozyrev y las de Primakov, ministros de asuntos exteriores durante la presidencia de Yeltsin. Lo que pretendemos en esa parte del estudio es poner en evidencia los elementos divergentes entre ambas etapas para que sean más visibles los cambios en la política exterior rusa de Yeltsin. Se verán asimismo los principales factores que determinan y mueven dichas políticas, dotándolas de un carácter definido.

Lo que enfatizaremos más serán la división y las diferencias. Ese aspecto mejor refleja la característica indecisa, cambiante y reactiva de la política exterior rusa, lo que le otorgará el bien merecido y bien justificado calificativo de “diplomacia a tientas”.

El cambiante carácter de la política exterior rusa durante la presidencia de Yeltsin es una de las muestras más fuertes de esa calidad. Los mismos títulos de la literatura disponible sobre la política exterior rusa denotan la persistencia e importancia del fenómeno: *Rusia East or West, Russia's changing foreign policy, Russia's many foreign policies, etc.*

Los cambios, pues, indican que no hay una consolidación de la política, que no hay intereses definidos y satisfactorios para todos, que hay errores, fracasos de una política por los cuales hay que sustituirla por la otra, supuestamente mejor elaborada, más eficaz y más representativa.

Son los cambios tanto más intrigantes cuanto menos lógica tienen en el contexto de las teorías

realista y liberal de las relaciones internacionales. Primero, el “nuevo pensamiento” y el giro hacia Occidente no encajan con el clásico comportamiento internacional realista y luego, los cambios introducidos por Primakov no responden a la teoría liberal en el espíritu de la cual parecía haberse desarrollado la primera fase de la transición<sup>14</sup>.

Si buscamos alguna explicación basada en la teoría de Relaciones Internacionales encontramos dificultades. Por eso en nuestro análisis y búsqueda de las causas de la diplomacia a tientas vamos a concentrarnos en las cuestiones internas, precisamente en la cuestión de identidad nacional, como el enfoque más adecuado para explicar las tendencias cruciales en la política exterior rusa. Michael McFaul, analista de la revista *Demokratizatsiya* apunta lo siguiente: “domestic perspective is better for analysing the Russian foreign policy than theory of realism”<sup>15</sup>. Y sin perder este aspecto de vista, a continuación se dedicará una parte importante del análisis al problema de la crisis identitaria rusa como factor de destacada importancia para la explicación de los fenómenos ocurridos en la política exterior rusa de la presidencia de Yeltsin.

### 1.5. Centro de investigación

El trabajo se ha realizado en la Universidad Complutense de Madrid. Se basó en las posiciones bibliográficas seleccionadas tanto en castellano como en inglés. Consideramos asimismo oportuno acudir a las publicaciones del Ministerio de Defensa y el CESEDEN para completar ciertos aspectos. Una publicación valorable para nuestro estudio de Stanislaw Bielen proviene del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Varsovia. Además, se llegó a múltiples publicaciones acadé-

14 Véase: Andrei P. Tsygankov, *Russia's foreign policy. Change and continuity in national identity*, Rowman and Littlefield Publishers Inc, Oxford, 2006, pp.10-13, 19.

15 Michael McFaul, “Rusia’s many foreign policies”, en: *Demokratizatsiya*, <http://www.demokratizatsiya.org/bin/pdf/DEM%2007-03%20mcfaul.pdf> [accedido 12.07.2011].

micas disponibles en la versión digital. Todas las referencias bibliográficas se indicarán en la parte de “Bibliografía” al final del presente estudio.

## 2. “DIPLOMACIA A TIENTAS”: EL CONCEPTO Y SU APLICABILIDAD

### 2.1. “Diplomacia a tientas”: ¿qué es y cómo lo entendemos?

El calificativo de “diplomacia a tientas” nació durante el estudio de la política exterior de Yeltsin. Es un calificativo despectivo. Pese al positivo impulso reformador y conciliatorio de Yeltsin, la política exterior rusa en los primeros años de la época post-soviética demuestra ciertas carencias y se merece una valoración negativa. Sin embargo, no estamos aquí tomando como punto de referencia de nuestra evaluación el interés nacional ruso; éste, como veremos, puede ser entendido de una manera diferente e incluso contradictoria. No pretendemos decidir lo que es bueno o malo para Rusia y en función de eso adscribir calificaciones positivas o negativas a su política exterior. Para nosotros la política exterior rusa puede parecer negativa porque no responde a los criterios que buscamos en la política exterior de un país. Nuestro principal criterio es la estabilidad, la consecuencia y la transparencia en la realización de la política exterior. Lo que esperamos de un estado es una política exterior estable, predecible, consecuente, equilibrada. Una política exterior de estado que sea invariable con los partidos y las cadencias de los líderes de estado. Igor Ivanov, el último ministro de exteriores durante la presidencia de Yeltsin, enfatiza la importancia de continuidad en la política exterior: “La política exterior de cualquier Estado no puede ser reformulada cada vez que sucedan determinados cambios en su política nacional, por muy profundos que éstos sean”<sup>16</sup>. La cuestión de la continuidad y estabilidad en la política exterior de

16 Igor Ivanov, *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p.44.

un país tiene un amplio significado y unas amplias repercusiones.

*Desde la perspectiva práctica, la continuidad es un importante factor de estabilidad en las relaciones internacionales. En sentido estricto, significa la adhesión del Estado a sus compromisos en el ámbito internacional; en sentido amplio, denota su capacidad para actuar como miembro previsible y responsable de la comunidad internacional. Por último, la continuidad en la política exterior de un Estado democrático supone un amplio consenso social acerca de sus directrices y principios básicos, lo cual por sí mismo indica un cierto nivel de desarrollo y madurez del sistema político del Estado en cuestión*<sup>17</sup>.

Una política exterior que no muestra estas características, según nuestro criterio, puede merecer el calificativo peyorativo de “diplomacia a tientas”. Es decir, una diplomacia variable, inestable, turbia e inmadura. Una política exterior sin perspectiva acertada, sin ideas claras, ciega, equivocada de estrategia, errática, a la deriva, sin una visión y estrategia conveniente. La ejecución de la política exterior se asemeja en este caso a características del método de prueba y error, donde predominan intentos en lugar de un proyecto preestablecido. De esta manera, la solidez de la política exterior queda afectada y se convierte en una política reactiva en lugar de ser creativa. En consecuencia, hay una política exterior contradictoria, reaccionaria, débil, sin firmeza y susceptible a los cambios ocurridos en la política interior. Finalmente este tipo de política exterior parece estar en constante construcción, no acabada, sin consolidar, caótica, imprevisible, de poca confianza e inefectiva sobre todo. James Sherr, al analizar las contradicciones en la realidad política rusa, presentando la perspectiva norteamericana, alude a unos calificativos aún más radicales, como estupidez y engaño que se puede aplicar a las muestras de contradicción, tan presentes a ratos en la política exterior rusa: “To the American mind, contradictory

<sup>17</sup> Igor Ivanov, *op. cit.*, p.44.

thoughts are a sign of stupidity and contradictory approaches a sign of guile. But this is an attitude that Russians find difficult to comprehend”<sup>18</sup>.

Refiriéndonos a la diplomacia rusa de los años noventa del siglo XX percibimos muchas de las características arriba referidas y se pretenderá demostrar eso en el presente análisis. Una vez hecho esto se podrá aceptar el calificativo de “diplomacia a tientas” en referencia a la política exterior rusa de la época de Yeltsin.

## **2.2. Aplicabilidad del concepto “diplomacia a tientas” a la política exterior rusa de la época de Yeltsin**

¿Por qué la política exterior rusa de la presidencia de Yeltsin puede ser calificada de “diplomacia a tientas”? Primero que nada, porque se desarrolla sin una identidad nacional claramente definida y consensuada, efecto de lo cual es la existencia de varios grupos representando diferentes visiones identitarias, diversas tradiciones y, en consecuencia, defendiendo distintas soluciones políticas frente a la nueva situación político-social rusa de principios de los años noventa del siglo XX. Segundo, parece ser “a tientas” porque en los primeros dos años la política exterior rusa se realiza sin un claro y expresado por escrito concepto de los intereses y objetivos de Rusia en la escena internacional. Tercero, cuestión que queda ya fuera de este análisis pero merece la pena ser mencionado, porque no hay un claro centro institucional de toma de decisiones. Por otro lado, el efecto global de los cambios en la diplomacia rusa en la década de los noventa crea la sensación de que su política exterior se halla sin ideas claras, sin una concreta estrategia política y susceptible a los cambios en la política interna.

No olvidemos, sin embargo, que Rusia se encuentra en un proceso de transición, así que ciertos

<sup>18</sup> James Sherr, *Russia: managing contradictions*, Chatham House, [http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Americas/us0510\\_sherr.pdf](http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Americas/us0510_sherr.pdf)

[accedido 23.07.2011].

elementos genuinos, típicos de esta situación como la falta de decisión, el debate intensificado, cierta falta de concreción en la política exterior siempre pueden estar presentes.

Para la primera etapa, desde la misma caída de la URSS hasta finales de 1992 y principios de 1993, acabando con la adopción del documento de Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa, se podría decir que literalmente fue “a tientas”. La política exterior carecía de estrategia y de documento oficial que expresase los principales objetivos:

*En este período se mantuvo la indefinición de los objetivos en la política exterior y de seguridad. Se repitieron los vagos objetivos que defendían los conservadores y se dejó en lugar secundario la cooperación con Occidente tras el primer desengaño. Tampoco se hizo referencia a ningún modelo de integración política y económica internacional, al margen de un débil equilibrio en el seno de la CEI*<sup>19</sup>.

Nos enfrentamos aquí con una situación en la que la redefinición de un país se realiza sin ningún sustento conceptual teórico oficial aprobado por el nuevo estado. El Concepto de la Política Exterior de 1993 se aprobó tras dos años de crucial importancia para el funcionamiento del país. Al principio Kozyrev se resistía a pronunciar su programa sobre política exterior. Sostenía que el objetivo de Rusia era establecer relaciones de amistad con el mundo civilizado, incluyendo a la OTAN y la ONU. La cuestión de cómo hacerlo, según él, ya no se podía definir de antemano en forma de una estrategia, ya que los medios disponibles para lograr los objetivos podían cambiar a lo largo del tiempo. Visto lo cual Kozyrev se mostraba más cómodo discutiendo las políticas y decisiones concretas que elaborando el conjunto de principios que en su opinión se entendían por sí

19 Gonzalo de Salazar Serantes, “Rusia en el espacio de seguridad: una aproximación a su concepción de la política exterior”, en: *La seguridad europea y Rusia*, Cuadernos de Estrategia N° 101, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, p. 89.

mismas (*were self-evident*)<sup>20</sup>. En consecuencia, la política exterior entre 1991 y 1993 era una política de supuestos y no de documentos oficiales.

Todavía en 1994 Kozyrev hablaba de la falta de estrategia en las relaciones con EE.UU, o sea el país que hacía poco dominaba la atención de la política exterior rusa: “partnership between Russia and the United States faces problems or fails altogether in some areas. In my view, this is due not to a wrong strategy, but to the fact that so far we have no strategy at all”<sup>21</sup>. Además, los intentos por definir una concepción concreta, que consiguiese articular los intereses y objetivos nacionales, los medios y estrategia de cómo defenderlos y conseguirlos, tampoco tuvieron mucho éxito. La propuesta del concepto de la política exterior rusa preparada por el ministerio de Kozyrev fue rechazada en febrero 1992 por ser demasiado abstracta<sup>22</sup>. “Inmediatamente después de la disolución de la Unión, empiezan a surgir críticas de conocidos demócratas respecto a la amorfía de la política exterior rusa, es decir, en esencia, la falta de contundencia en la definición de los intereses nacionales y su consecuente inhibición en la defensa de los mismos”<sup>23</sup>. La “diplomacia a tientas” en este contexto tiene su proyección casi literal, no hay concepto, no hay intereses definidos, no hay identidad definida.

En referencia a todo el período de la presidencia de Yeltsin, podríamos también aplicar este cali-

20 Margot Light, “Foreign policy thinking”, en: *Internal factors in Russian foreign policy*, Clarendon Press Oxford, 1996, p. 45; véase también: Emil Brix, Klaus Koch, Elisabeth Vyslonzil (eds.), *The decline of empires*, Velarg für Geschichte und Politik Wien, Viena, 2001, p. 85.

21 Andrei Kozyrev, *The lagging partnership*, Foreign Affairs Volume 73 Number 3, mayo/junio 1994, p. 60, <http://www.foreignaffairs.com/articles/49883/andrei-kozyrev/the-lagging-partnership> [accedido 12.07.2011].

22 Margot Light, *op. cit.*, p. 61.

23 Carmen Claudín, *Rusia tres años después*, Anuario Internacional de CIDOB 1994, <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view-File/33519/251871> [accedido 23.06.2011].

ficativo de “diplomacia a tuestas” porque en la perspectiva de esos 8 años (entre diciembre de 1991 y diciembre de 1999) la política exterior rusa parece serlo: inestable, cambiante, y contradictoria, es decir, coincide con lo indicado en las líneas anteriores, aunque los motivos del cambio pudieran considerarse bien lógicos e influenciados en gran medida por los acontecimientos externos. La prueba más evidente es la existencia de etapas en la política exterior rusa, cada una con marcadas diferencias respecto a la otra. Véase la etapa de Kozyrev (91-96) y la de Primakov (96-98). Pero incluso con el mismo ministro de exteriores se pueden diferenciar etapas con cambios notables (Kozyrev: 91-93, 93-96).

En el caso de la política exterior de Rusia en los primeros años de la era postsoviética, podríamos o bien encontrar las calificaciones que hemos mencionado al definir nuestro concepto “diplomacia a tuestas”, o bien intuirlos analizando la literatura seleccionada sobre la cuestión.

### **Sin identidad determinada, despistada**

La base de cualquier política exterior es la determinación de la identidad nacional<sup>24</sup>. Rusia justamente en este aspecto estaba atravesando una crisis. La situación la puede ilustrar el escudo de Rusia: un águila con dos cabezas y cada una mirando en distinta dirección, que según unas interpretaciones puede significar la indecisión. Andrey Piontkovski, en un texto en el que pregunta por la verdadera identidad rusa, incluye esa imagen de un águila de dos cabezas y añade el título *Russia East or West*<sup>25</sup>. Ni la élite del Estado, ni los propios rusos supieron solucionar este dilema: “Russians themselves did not know which direction to go”<sup>26</sup>. Ivanov por su parte observa que “la desintegración del sistema político

de la URSS se produjo de manera tan sorprendente y fulminante que ni los líderes del Estado, ni la propia sociedad rusa, podían tener en aquel momento una cabal idea de cuáles iban a ser las futuras vías de desarrollo del país y sus prioridades en política exterior”<sup>27</sup>. Dicha crisis de identidad fue responsable de muchos aspectos negativos de la diplomacia rusa: “las contradicciones y vaguedades no se debían a falta de información sino a la crisis de identidad”<sup>28</sup>.

### **Improvisada**

Por añadidura, “el desmembramiento de la URSS en 1991 obligó a una prematura e improvisada organización jurídica e institucional de la Federación de Rusia”<sup>29</sup>. Indudablemente eso impuso el mismo carácter a las acciones de esas instituciones, incluida la acción exterior. De ahí que se hable de la falta de experiencia de la nueva élite política y el carácter improvisado de la política exterior en los primeros años de la Federación Rusa: “some russian analysts also argue that the early pro-Western euphoria was caused by the fact that the Liberal Westernizers who held positions of power and influence immediately after the disintegration of the Soviet Union were political novices who had no previous foreign policy experience”<sup>30</sup>.

Los intentos de llevar la política exterior, inspirados por las ideas a menudo equivocadas, alentados por esperanza, oscilando entre los impulsos y la prudencia, más se parecían a movimientos espontáneos que a una actuación ordenada, sólidamente establecida y consecuentemente implementada. El interés nacional apenas estaba determinado en la nueva situación política tan bruscamente devenida. Las maniobras se realizaban sin unas directivas bien establecidas y correctamente fundadas.

24 La importancia de la identidad nacional para la política exterior se analizará en el capítulo III de este trabajo.

25 Andrei Piontkovsky, *East or West? Russia's Identity Crisis in Foreign Policy*, The Foreign Policy Centre, London, 2006, <http://fpc.org.uk/fsblob/681.pdf> [accedido 04.07.2011].

26 Yeltsin's Russia, RT crosstalk 21.06.2011, <http://rt.com/programs/crosstalk/crosstalk-yeltsin-russia> [accedido 23.06.2011].

27 Igor Ivanov, *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p.34.

28 Gonzalo de Salazar Serantes, *op. cit.*, p.83.

29 Rafael Caldach Cervera, “Introducción”, En: *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad*, Monografías del CESEDEN 113, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, p. 9.

30 Margot Light, *op.cit.*, p. 83.



## Ingenua

La política exterior de esas circunstancias pecó de ingenuidad según varios autores. Especialmente en lo referente a las políticas prooccidentales de Kozyrev en los primeros años de su cargo. Los reformadores que compartían las visiones de Kozyrev tenían esperanza de que la identificación en torno a las ideas y valores de Occidente les aportara la ayuda financiera y el apoyo psicológico en el duro momento de transformación. Sin embargo, el tiempo ha demostrado que esta postura era bastante ingenua e idealista<sup>31</sup>. Por un lado, con falta de crítica se trataban las intenciones y declaraciones occidentales, por el otro, con demasiado optimismo se creía que las tendencias militares e imperiales de Occidente ya eran pasado. De ahí que Jesús de Andrés Sanz hable del “ingenuo afán occidentalizador del presidente”<sup>32</sup>. Mary Buckley afirma: “What Russia leaders had wanted of the US was, moreover, itself confused, unrealistic and even naïve”<sup>33</sup>. Tsygankov comparte estas opiniones: “The kind of Western recognition Russia’s Westernizers sought was impossible to obtain, and it was naïve to predicate a foreign policy course on such recognition”<sup>34</sup>. Los mismos adjetivos en referencia a la política exterior de los demócratas aplica Margot Light: “naïve, utopian ideas”<sup>35</sup>. En lo utópico insiste también Ted Hopf hablando de *utopian goal, utopian harmony*<sup>36</sup>. Ivanov, en cambio, habla de objetivos irreales: “ni Rusia, ni los Estados occidentales, sin embargo, estaban preparados para crear una alianza semejante, puesto que la entendían de maneras distintas”<sup>37</sup>. Henrikki Heikka opera con expresiones como: *inflated expectations, too idea-*

*listic expectations, false expectations*<sup>38</sup>. Finalmente Javier Morales alude a palabras donde el mismo Yeltsin reconoce su ingenuidad: “I believed in myself. It seemed that if we could just make one jump, we would overcome everything. But the one jump didn’t work. I was too naïve about some things”<sup>39</sup>.

El cambio llega tan solo con Putin: “Contrary to the «rhetorical» Primakov doctrine, this pragmatic diplomacy set goals based on a realistic estimation of Russia’s capability”<sup>40</sup>.

## Sin perspectiva, short sighted

“A tientas” quiere decir también que no del todo se refleja la realidad. La valoración de la situación internacional fue errónea, lo que privó a Rusia de una visión verdadera, acertada, como base de su comportamiento internacional, y restringió las posibilidades de aplicar políticas efectivas. Sin una visión correcta de la realidad, Rusia se mostraba en parte ciega ante los verdaderos problemas y la configuración de los elementos que componen esta realidad. Yendo ciega iba “a tientas”, con sus percepciones subjetivas. Bielen habla de una visión falsa de la realidad de post Guerra Fría en los entornos de los decisores políticos de Moscú<sup>41</sup>. La falta de perspectiva la ilustra bien la comparación de la eufórica actitud inicial con Occidente y la del final de la cadencia de Yeltsin, es decir, marcada por un profundo desengaño. Rusia quizá no del todo entendiera lo que Occidente esperaba de ella. Eso produjo una serie de desentendimientos entre Rusia y Occidente que

31 Véase: Stanislaw Bielen, *Tożsamość Międzynarodowa Federacji Rosyjskiej*, Oficyna Wydawnicza ASPRA-JR, Varsovia, 2006, p. 257.

32 Jesús de Andrés Sanz, *op. cit.*, p. 28.

33 Mary Buckley, “Russian Foreign Policy and Its Critics”, en: Rick Fawn (ed.) *Realignments in Russian Foreign Policy*, Frank Cass Publishers, London, 2003, p. 29.

34 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 86.

35 Margot Light, *op. cit.*, p. 83.

36 Ted Hopf (ed.), *Understandings of Russian Foreign Policy*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1999, p. 7.

37 Ivanov, *op. cit.*, p. 36.

38 Henrikki Heikka, “Beyond Neorealism and Constructivism: Desire, Identity, and Russian Foreign Policy”, en: Ted Hopf (ed.), *op. cit.*, p. 63.

39 Javier Morales, *The Yeltsin Presidency In Retrospect: Myths, Realities, and Lessons to be Learned*, UNISCI Discussion Papers, N° 14 mayo 2007, [http://eprints.ucm.es/6362/1/UNISCI\\_DP\\_14\\_-\\_Morales.pdf](http://eprints.ucm.es/6362/1/UNISCI_DP_14_-_Morales.pdf) [accedido 25.05.2011].

40 Shin Beom-Shik, *Russia’s Perspectives on International Politics: A Comparison of Liberalist, Realist and Geopolitical Paradigms*, Slavic Research Centre, Acta Slavica Iaponica, Tomus 26, <http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/publicnt/acta/26/01Shin.pdf> [accedido 03.08.2011].

41 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 337.

condujeron al incremento de sospechas por ambos lados y cierto retroceso en las relaciones, principalmente entre Rusia y EE.UU. La inhabilidad por ambos lados de ver las intenciones y esperanzas del otro supuso una pérdida de oportunidad de un acercamiento real.

### **Poco responsable, sin seriedad correspondiente**

La política exterior de esta índole produce situaciones paródicas, teatrales y de poca seriedad como la de Estocolmo en 1992, durante la asamblea del consejo de la CSCE. Kozyrev atacó a Occidente por su política todavía en un momento en que las relaciones entre ambos estaban en una etapa considerada como la “luna de miel”. En sus explicaciones después de la conferencia reconoció que se trataba de una parodia y una advertencia para los líderes occidentales de cómo podría ser el discurso ruso si la escena política doméstica en Rusia estuviese dominada por el campo opuesto a los demócratas liberales<sup>42</sup>.

### **Eufórica e impulsiva**

Ya hemos mencionado la actitud eufórica sobre el acercamiento a Occidente. La impulsividad de la actitud rusa en la política exterior puede ilustrarse con las cancelaciones de las visitas diplomáticas. Una de ellas fue la cancelación del viaje a Japón del presidente Yeltsin y otro ejemplo sería la vuelta atrás de Primakov en su viaje como primer ministro a Washington. Stanislaw Bielen, refiriéndose a esa característica, habla incluso del estilo caprichoso de la política de Yeltsin<sup>43</sup>.

### **Reactiva**

La política exterior rusa a menudo es calificada de reactiva. Otro calificativo que encajaba en nuestra definición de “diplomacia a tientas”. “For all good intentions Kozyrev and his department, they had failed to formulate and identify Russia’s national interests and priorities and their policy was essen-

tially reactive”<sup>44</sup>. Neil Robinson, aludiendo a los argumentos de Lilia Shevtsova, contribuye a la consolidación de esa característica de la política exterior yeltsiniana: “Yeltsin reacted to events, rather than leading Russia and he offered no new vision for the future. Shevtsova echoes the conclusion about Yeltsin proffered by one of his former press secretaries in the 1990s: he had «no ideology other than power». The result of this ideology of power was political and economic drift”<sup>45</sup>. Reactiva parece ser toda la trayectoria de la diplomacia de Yeltsin: primero prooccidental y luego, al notar los efectos negativos de la misma, reacciona con un cambio de postura y orientación política.

### **Contradictoria**

Rusia ya tradicionalmente demostraba posturas contradictorias<sup>46</sup>. Justo al terminar la Guerra Fría, Rusia quiso ser vista como co-ganadora de la Guerra Fría y ser tratada como un socio de Occidente, pero también al mismo tiempo quería una ayuda económica como la que correspondería a la potencia perdedora de un conflicto. Eso es lo que podía confundir a Occidente y hacer tratarla con suspicacia<sup>47</sup>.

Desde el principio también había cierta polarización de la escena política rusa. Por un lado tienen cabida las posturas prooccidentales y, por el otro, las nacionalistas, antioccidentales. La percepción oficial de Occidente cambió de la de un amigo y aliado estratégico a la de una potencial amenaza<sup>48</sup>. Tsygankov observa lo siguiente: “Such was the irony of the radical pro-Western course that it could produce only non-Western, at times even anti-Western,

44 Margot Light, *op. cit.*, p. 46.

45 Neil Robinson, reseña del libro: Lilia Shevtsova, *Russia – Lost in transition. The Yeltsin and Putin Legacies*, [http://www.dissentmagazine.org/democratiya/article\\_pdfs/d13Robinson.pdf](http://www.dissentmagazine.org/democratiya/article_pdfs/d13Robinson.pdf) [accedido 11.07.2011].

46 Véase: James Sherr, *op. cit.*

47 *Yeltsin’s Russia*, RT crosstalk 21.06.2011, <http://rt.com/programs/crosstalk/crosstalk-yeltsin-russia> [accedido 23.06.2011].

48 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 86.

42 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 257.

43 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 334.

economic and political outcomes”<sup>49</sup>. Esto refleja la realidad en la que:

*El país se encuentra, además, justo en la línea divisoria de dos campos de interacción política que no se combinan y que tendencialmente se excluyen (orientación hacia Occidente y papel regional en la CEI), cosa que contribuye a lo «imprevisible» y contradictorio de la política exterior rusa. Tales conflictos de intereses tienen su efecto sobre la cooperación con EEUU o con la UE*<sup>50</sup>.

La misma polarización de la escena política afecta el tema de la actitud frente al espacio postsoviético. Hubo voces de aislamiento de las repúblicas postsoviéticas y otras que abogaban por la reunificación de ese espacio postsoviético. Esto alienta asimismo unas conclusiones sorprendentes, especialmente en las posteriores fases del desarrollo de la política exterior rusa. Observamos pues cómo un país que hace desintegrar la Unión Soviética, de repente se convierte en un gran defensor y unificador del espacio postsoviético, sus recursos, sus ciudadanos, sus vínculos<sup>51</sup>.

Cosa parecida ocurre con los proyectos de seguridad en la región. Al principio Rusia quería ceder la responsabilidad de la seguridad y estabilización en el espacio postsoviético al CSCE y la ONU<sup>52</sup>, postura que en nada recuerda sus posteriores reivindicaciones de ser la única fuerza estabilizadora y de mantenimiento de la paz en la región.

49 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 87.

50 Peter W. Schulze, *La política exterior rusa. Entre la cooperación global y el rol de gendarme regional*, Nueva Sociedad N°134 Noviembre – Diciembre 1994, [http://www.nuso.org/upload/articulos/2372\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2372_1.pdf) [accedido 17.06.2011].

51 Véase: Stanislaw Bielen, p. 48.

52 Véase: Leon Aron, “The Emergent Priorities of Russian Foreign Policy”, en: Lenon Aron, Kenneth M. Jensen (eds.), *The emergence of Russian foreign policy*, United States Institute of Peace, Washington, 1994, p. 21.

Ciertas contradicciones internas calan en el comportamiento internacional. Yeltsin, demócrata por un lado, asalta el parlamento y recurre a una operación militar discriminada contra Chechenia, por el otro. Pacta con las potencias democráticas y tiende al acercamiento con ellas e intensifica las relaciones con Bielorrusia portador de un claro mensaje antioccidental.

Francesc Serra I Massansalvador habla incluso de “esquizofrenia aparente en la política exterior rusa”<sup>53</sup>: “Una bipolaridad en la política exterior de Rusia que produjo una cierta esquizofrenia en las autoridades de este país a lo largo de los años noventa”<sup>54</sup>.

En consecuencia, Yeltsin persiguió alternativamente políticas nacionalistas y prooccidentales, aunque ninguna quedara bien clara. Schulze Peter apunta que “si la política rusa hacia Occidente da pie a interpretaciones ambivalentes, las relaciones con los Estados de la CEI son aún más complicadas”<sup>55</sup>.

Finalmente la recepción de los sucesivos ministros de asuntos exteriores en sus campos respectivos demuestra claras contradicciones. Por ejemplo, el ministro Kozyrev, teniendo buena acogida en el mundo Occidental, fue uno de los políticos más odiados por la oposición de la administración de Yeltsin<sup>56</sup>. En cambio, su sucesor Primakov, mientras representaba la mayoría de las visiones políticas en el interior, parecía ser el menos deseado sucesor de Kozyrev entre los políticos de EE.UU.<sup>57</sup>.

53 Francesc Serra I Massansalvador, *Rusia y Política Exterior y de Seguridad Europea*, Universidad Autónoma de Barcelona, [http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2270947&orden=0](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2270947&orden=0) [accedido 24.08.2011].

54 *Ibidem*.

55 Peter W. Schulze, *op. cit.*

56 Véase: *Eltsin acepta la dimisión de Kozyrev al frente del ministerio ruso de Asuntos Exteriores*, La Vanguardia, versión digital, 06.01.1996, <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1996/01/06/pagina-4/34512421/pdf.html> [accedido 24.08.2011].

57 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 94.



**Inconsistente, inestable, incoherente, imprevisible, ambivalente, cambiante, errática, confusa**

La única estabilidad en la política exterior rusa de los años noventa es la inestabilidad, algo que Carmen Claudín determina como “estable inestabilidad”<sup>58</sup>. En ocho años, se distinguen tres etapas, tres ministros de exteriores, varios giros, distintas influencias y bloques, diferentes posturas, etc. Esto es lo que en gran medida compone la política exterior rusa de los años noventa.

Igor Torbakov, analista de German Council on Foreign Relations, hace una de las tesis de su trabajo justamente la inconsistencia y lo contradictorio de la política rusa postsoviética: “My second thesis is that it is precisely the nature of Russia’s socio-political system that makes Moscow’s policies both towards the West and its ex-Soviet neighbours within the common neighbourhood inconsistent and contradictory”<sup>59</sup>.

Los frecuentes conflictos sobre la política exterior dentro de la administración y con el parlamento dejaron la impresión de inconsistencia<sup>60</sup>. “Russian policy towards the West and the other 14 successor states in the CIS has been changing considerably”<sup>61</sup>, afirma Selezneva. El camino que ha atravesado la política exterior rusa en los años noventa fue el camino convulso, el *zig zag* de diferentes estrategias: “zigs and zags of different strategies different leaders pursue in concert with their views of Russia’s national interests”<sup>62</sup>. Robert H. Donaldson habla de una política exterior tambaleándose: “a foreign policy that

seems to lurch from point to point”<sup>63</sup>. A las reformas sucedía un período de contrarreformas, luego una estagnación y retroceso que a su vez provocaba la radicalización y nuevos impulsos<sup>64</sup>. De ahí, en referencia a la política exterior de la época que tratamos, la acumulación de los calificativos como *sudden shifts, changing directions, black-and-white nature*<sup>65</sup>, *incoherent foreign policy*<sup>66</sup>.

*Así por un lado el Kremlin mantendría excelentes relaciones con la Unión Europea, sin percibir amenazas hacia su expansión ni desconfiar el control que efectúa la misma hacia sus inversiones en Rusia. Pero por el otro, Yeltsin siguió desconfiando de la OTAN, quejándose públicamente de sus intervenciones en los Balcanes, denunciando su expansión hacia Europa Central y el Báltico como un hostigamiento hacia la seguridad rusa, negándose repetidamente a permitir un acercamiento institucional con la Alianza Atlántica más allá de unas conversaciones armamentísticas plagadas de dificultades y de un ingreso en la Alianza por la Paz constantemente atrasado y limitado en sus atribuciones*<sup>67</sup>.

La postura ambivalente frente a la intervención de la OTAN en Yugoslavia y la expansión de la Alianza al este son bien significativas en este lugar.

En cuanto a la expansión de la OTAN, Yeltsin durante su visita a Varsovia en agosto de 1993 declaró que la adhesión de Polonia no iría en contra del interés ruso. Luego en Praga repitió la misma declaración en referencia al acceso de la República Checa. Posteriormente la posición rusa era claramente contraria a los planes de expansión de la Alianza.

58 Carmen Claudín, *op. cit.*

59 Igor Torbakov, “What Does Russia Want?” *Investigating the Interrelationship between Moscow’s Domestic and Foreign Policy*, DGAP analyse N°1, mayo 2011, [http://www.dgap.org/wp-content/uploads/2011/05/2011-01\\_DGAPana\\_Torbakov\\_www.pdf](http://www.dgap.org/wp-content/uploads/2011/05/2011-01_DGAPana_Torbakov_www.pdf) [accedido 30.07.2011].

60 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 22.

61 Ludmilla Selezneva, “Post-Soviet Russian Foreign Policy: Between Doctrine and Pragmatism”, en: Rick Fawn, *op. cit.*, p. 12.

62 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 22.

63 Robert H. Donaldson, *Boris Yeltsin’s Foreign Policy Legacy*, 41st Annual Meeting of the International Studies Association, Los Angeles, California, 18.03.2000, <http://www.personal.utulsa.edu/~robert-donaldson/yeltsin.htm> [accedido 22.08.2011].

64 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 353.

65 Michael McFaul, *op. cit.*

66 Javier Morales, *op. cit.*

67 Francesc Serra I Massansalvador, *Rusia y Política Exterior y de Seguridad Europea*, *op. cit.*

Las quejas sobre las declaraciones confusas salieron incluso del círculo cercano al presidente: “The president’s security aide complained, for example, that Moscow was sending contradictory and confusing signals”<sup>68</sup>.

Por lo que respecta al conflicto de la antigua Yugoslavia, primero va pareja con las decisiones de las potencias occidentales, para luego mostrar su oposición frente a las intervenciones en el conflicto de los Balcanes.

Merece mención en este lugar la observación de Bielen de que las divisiones internas tampoco son estables y esto alcanza a las personalidades más altas del país. Un partidario de la política prooccidental y democrática como era Yeltsin se vuelve partidario de un estado fuerte, acercándose a los círculos conservadores<sup>69</sup>. “El presidente Yeltsin ha acercado su posición política a esta tendencia [nacionalismo estatista] desde 1993, situándose en la práctica entre los demócratas prooccidentales (Chubais, Baturin,...) y el lobby nacional-estatista (Chernomyrdin, Primakov,...) hasta marzo de 1998”<sup>70</sup>.

Los reproches también fueron formulados hacia Kozyrev en vista de su cambio de discurso: “Once the champion of western thinking, Kozyrev, complained about Western claims of Russian neoimperialism in the former Soviet region and insisted that Russia would not listen to the West’s lectures”<sup>71</sup>. Más adelante la postura de Kozyrev cambió lo suficiente como para que no hiciera falta el cambio de ministro en la nueva etapa de la política exterior rusa: “Kozyrev’s approach had changed sufficiently to make him retract his call for the minister’s resignation”<sup>72</sup>.

El acontecimiento que de una manera más simbólica ha marcado el cambio en la política exterior

rusa fue la destitución de un ministro de asuntos exteriores, Kozyrev, y la asignación de otro, Yevgeni Primakov. Kozyrev, que simbolizó el dominio de una política exterior conciliatoria con Occidente y el abandono de otros espacios, fue sustituido por Yevgeni Primakov, que cambió la prioridad de áreas: “Primakov, then the newly-appointed foreign minister, tried to redefine and strengthen Russia’s national interest by shifting the foreign policy priority from the West toward the East”<sup>73</sup>.

La impresión contrastante de las políticas de Primakov y Kozyrev se presenta tanto más contradictoria si recurrimos a la literatura occidental y, en mayor grado, estadounidense. El gobierno norteamericano frente al cambio de los ministros de exterior en 1996 demostró su descontento señalando que Rusia, al romper con la inicial incondicionalidad en las relaciones con EE.UU. y con las políticas claramente prooccidentales, ha abandonado la senda de democracia, prosperidad y plena inclusión en las instituciones internacionales. “Such a foreign policy shift with its anti-Western tendency included strengthening the near-abroad policy, continuous attempts to form a trilateral alliance with India and China, and a strategic partnership with China”<sup>74</sup>. De ahí que se pase de la “luna de miel” hacia la nueva Guerra Fría<sup>75</sup>.

El cambio de ministros representa también en cierta medida el enfrentamiento de varios estilos de diplomacia: uno conflictivo, de contestación y crítica de la política prooccidental y otro más bien constructivo, normalizador y conciliatorio en su primera fase.

73 Shin Beom-Shik, *op. cit.*

74 *Ibidem.*

75 Borís Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011]; Roland Dannreuther, *Russian Perceptions of the Atlantic Alliance*, Final Report for the NATO Fellowship – 1995-1997, Edinburgh University, [www.nato.int/acad/fellow/95-97/dannreut.pdf](http://www.nato.int/acad/fellow/95-97/dannreut.pdf) [accedido 11.08.2011].

68 Margot Light, *op. cit.*, p. 79.

69 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 62.

70 Gonzalo de Salazar Serantes, *op. cit.*, p. 90.

71 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 83.

72 *Ibidem.*

## Política ineficaz

Pese a que una parte de los analistas afirma que con los cambios de iniciativa de Primakov Rusia parece recuperar el equilibrio y parece colocarse en las vías correctas de desarrollo de la política más acertada para Rusia, los efectos no del todo parecen ser satisfactorios.

Con Primakov como ministro de asuntos exteriores la política exterior rusa soluciona ciertos dilemas. Se pasa del inicial idealismo al pragmatismo, y las divisiones ideológicas internas parecen reducir la distancia entre sí. No obstante, ciertos elementos negativos persisten y se mantiene ante todo la falta de efectividad de la acción exterior del estado ruso. En la búsqueda de una opción alternativa a la equivocada, ingenua visión y política prooccidentalista, no se encontró sino una imprecisa “opción euroasiática”, según afirma Schulze<sup>76</sup>. Shin Beom-Shik, en el contexto de la política exterior de Primakov también habla de la ineficacia: “The policy turned out to be ineffective, putting Russia on a journey of great controversy in search of a genuine identity and national interest”<sup>77</sup>.

Con Kozyrev se dice que la política exterior respondía a ciertos valores universales, occidentales, sin determinar los intereses nacionales. Con Primakov ya se hace el enfoque en los intereses, pero se falla en la definición de los medios para la realización de su política. Shin Beom-Shi explica que la política de Primakov no llegó a producir unos efectos sustanciales porque no consiguió nivelar la disparidad entre las intenciones y las capacidades:

*It [a meaningful shift in diplomatic orientation] failed to produce any substantial outcomes as well as major shifts in policies of western countries, because of the wide disparity between wishful thinking and the actual capability of Russia [...] That is, working on*

76 Peter W. Schulze, *op. cit.*

77 Shin Beom-Shik, *op. cit.*

*an idea was one thing, and its application to real policy was another*<sup>78</sup>.

La muestra final a la cual aludimos para poner en evidencia el negativo efecto de las políticas exteriores de Yeltsin es la disparidad del apoyo popular que tuvo el presidente. Yeltsin subió al poder con 57% de los votos<sup>79</sup> y lo abandonó con un 2% de votos que expresaban la aprobación de sus acciones y sus políticas<sup>80</sup>.

## 3. LA IDENTIDAD NACIONAL RUSA. SU CARÁCTER DUAL Y EL PAPEL EN LA CREACION DE LA POLÍTICA EXTERIOR

La identidad nacional para la política exterior de un país es una cuestión primordial. El hecho de que haya varios campos (nacionalistas y occidentales, comunistas y demócratas), y cada uno con su propia visión de los intereses y objetivos nacionales y la forma de realizarlos, en gran medida se debe a que hay una crisis de identidad nacional en Rusia que determina el debate sobre su desarrollo político-social y su posición en el mundo. Thomas J.R. Kent considera que la política exterior de un país no se libera de influencias contradictorias y no deja de ser errática hasta que la cuestión de la identidad nacional y de los objetivos nacionales queda establecida: “Until Russia settles on its political identity and foreign policy goals, its policy will remain erratic and influenced by contradictory currents”<sup>81</sup>. Esta aseveración señala la importancia de la identidad na-

78 *Ibidem.*

79 Véase: Francesc Serra Massansalvador, *Rusia, 10 años después, Diez años de la nueva Rusia*, Revista CIDOB D’Afers Internacionals 59, CIDOB, <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view-File/28270/28104> [accedido 22.07.2011].

80 *Yeltsin’s Russia*, RT crosstalk 21.06.2011, <http://rt.com/programs/crosstalk/crosstalk-yeltsin-russia> [accedido 23.06.2011].

81 Thomas J.R. Kent, *Rethinking Russia: Unwrapping Russian Foreign Policy*, Journal of International Affairs, Vol. 63, No. 2, Spring/Summer 2010, School of International and Public Affairs, <http://jia.sipa.columbia.edu/unwrapping-russian-foreign-policy> [accedido 12.08.2011].

cional para la estabilidad de la política exterior de un país. Es una convicción que compartimos y que en una manera decisiva nos ha conducido a establecer la relación entre el carácter y la calidad de la política exterior rusa y la cuestión del establecimiento de su identidad nacional.

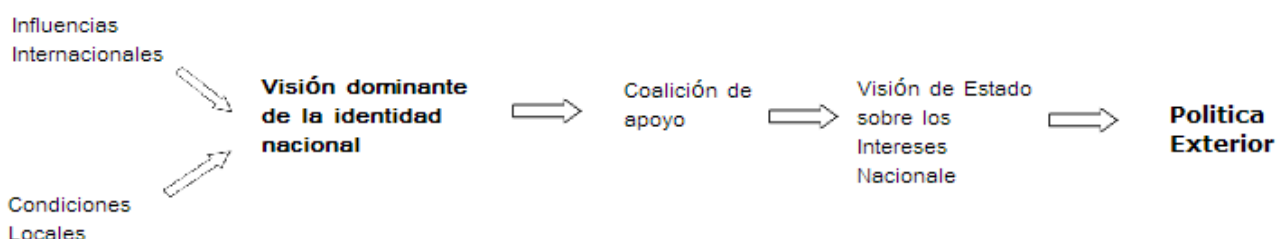
En el diagrama causal propuesto por Tsygankov, que reproduce el esquema de la creación de la política exterior en la explicación constructivista, observamos que la identidad nacional es el primer elemento que influye en la interpretación de la materia prima del proceso de la creación de la política exterior, es decir, factores internos y externos llamados en este caso influencias internacionales (*international influences*) y condiciones locales (*local conditios*)<sup>82</sup>.

La nueva realidad en la que se encontró la Federación Rusa tras un extraordinario acontecimiento histórico como la desintegración del imperio soviético exigió a Rusia dar respuesta a unas preguntas fundamentales sobre sí misma, su calidad y su posición en el mundo. Las diferentes encarnaciones político-sociales como fases históricas que había atravesado Rusia han creado una enormemente abundante tradición y han elaborado a veces encontradas costumbres en el comportamiento no sólo internacional, sino también en las cuestiones internas. Todo eso ha contribuido a que la definición de la nueva identidad nacional sea un reto altamente complicado.

El discurso identitario a nivel nacional se suele hacer más presente y más fuerte en los momentos

de cambio profundo y a principio de nuevas épocas en la historia de los países. La Rusia del año 1991 se encuentra en unas circunstancias en que las cuestiones sobre la identidad son inevitables de abordar. Con una enorme carga histórica detrás, con varios modelos políticos practicados a lo largo de los siglos, con unos definidos elementos geoestratégicos y económicos en el presente, Rusia tiene que reencontrar sus actuales puntos de orientación e ideales de partida para poder afrontar los retos vinculados a un cambio tan brusco. Rusia en esta situación tiene que redefinir su identidad nacional y adaptarse a la nueva realidad internacional.

Los antiguos paradigmas de la época soviética perdieron validez y los nuevos están en etapa de formación. Evitando las posturas extremas vinculadas con la imitación de Occidente por un lado y el completo aislamiento del mismo, por el otro, los rusos están ante el reto de encontrar un método para aprovechar sus propias y ricas tradiciones intelectuales a fin de construir una visión coherente del orden mundial y el lugar de Rusia dentro del mismo. Mientras no haya una respuesta a la pregunta de quién es en el mundo actual y qué objetivos se plantea en el ámbito internacional, la confrontación de varias visiones y posturas continuará. Elizabeth Teague, transmitiendo las ideas de Migranian, miembro del Consejo Presidencial de Yeltsin, enfatiza la importancia de la cuestión de la autodefinición rusa. Dependiendo de cómo se defina geográficamente y políticamente, se determinará el tipo de política exterior y de defensa que se vaya a perseguir<sup>84</sup>. De esta manera, la solución de la crisis de



Fuente: Elaboración basada en el esquema de Andrei P. Tsygankov<sup>83</sup>

82 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 17.

83 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 17.

84 Véase: Elizabeth Teague, "Russians Outside Russia and Russian Security Policy", en: Lenon Aron, Kenneth M. Jensen (eds.), *op. cit.*, p. 82.

identidad, las respuestas a las preguntas “¿qué o quién somos?”, “¿cómo somos?” y “¿dónde está nuestro sitio?”, se convierten en preguntas existenciales de la vieja nación en una nueva realidad histórica.

Para nuestro estudio, el análisis de la identidad nacional, sus definiciones e interpretaciones, nos permitirán encontrar una de las raíces de las divisiones en las élites rusas que contribuyen a la existencia de diferentes escuelas o tendencias políticas que repercuten en las distintas visiones sobre la política exterior rusa. La misma existencia de varias visiones sobre la política exterior del país ya favorece el cambiante e inestable carácter de las políticas implementadas. Primero partamos de la cuestión de la crisis de identidad en la Federación Rusa al terminar la Guerra Fría con una pregunta: ¿Qué ha causado esta crisis de identidad en la Rusia postsoviética?

Primero, hay que señalar que después de 1991 para los rusos resultó sumamente difícil concebir a su país sin ser un imperio. En palabras de su antiguo presidente y actual primer ministro Vladimir Putin, la disolución de la Unión Soviética fue una tragedia nacional de enorme magnitud: “national tragedy on an enormous scale”<sup>85</sup>.

El concepto de Rusia como imperio y el concepto de la nación rusa han ido desarrollándose simultáneamente. La ya mencionada Elizabeth Teague, citando a Paul Goble, precisa que Rusia fue un imperio incluso mucho antes de que los rusos se hubieran consolidado como nación<sup>86</sup>. Ludmilla Selezneva destaca que las ambiciones imperiales están bien arraigadas en la sociedad, cultura y tradición rusas<sup>87</sup>. La idea de identidad nacional y nación rusa, por tanto, siempre han estado estrechamente relacionadas

85 Citado por: John O’Loughlin y Paul F. Talbot, *Where in the World is Russia? Geopolitical Perceptions and Preferences of Ordinary Russians*, Institute of Behavioral Science, University of Colorado at Boulder, <http://www.colorado.edu/IBS/PEC/john/pub/Wheres-Russia.pdf> [accedido 27.07.2011].

86 Véase: Elizabeth Teague, *op. cit.*, p. 84.

87 Véase: Ludmilla Selezneva, *op. cit.*, p. 12.

con la idea del Imperio Ruso. Se ha creado una histórica asociación entre el estado y el imperio donde no se distinguía entre rusos, ucranianos o bielorrusos, por ejemplo.

La dificultad llegó con la desintegración de la Unión Soviética, un organismo que aglutinaba una enorme variedad étnica y regional. Para muchos la pérdida del estatus de superpotencia fue una humillación no sólo nacional sino también personal. Ocurre eso porque hubo una profunda identificación con la URSS y, en general, la URSS era más que un régimen, era una identidad que calaba en la mente de la población. Como se señala en el documento del proyecto de Nina L. Khrushcheva y Edward J. Hancox, “the Soviet Union was more than a regime, it was a state of mind”<sup>88</sup>. Una identidad atractiva también para sus ciudadanos con la que era muy fácil identificarse, una identidad que incluso resultaba adictiva. Un escritor ruso confesaba: “we are no longer one-sixth of the earth surface but we continue to carry within ourselves one-sixth of the globe [...] it is a scale we have become accustomed to”<sup>89</sup>.

Piotr Maciążek observa que los sentimientos coloniales de los rusos son tan fuertes porque, a diferencia de otros imperios, sus colonias estaban pegadas a las actuales fronteras de la Federación<sup>90</sup>. Los vínculos de Rusia con Asia y el espacio postsoviético se parecen a los intensos lazos de Francia con África del Norte, de Gran Bretaña con América del Norte, Australia, Nueva Zelanda y Oriente Medio. La gran diferencia, sin embargo, radica en que las potencias imperiales europeas han podido llevar a cabo un

88 Nina L. Khrushcheva y Edward J. Hancox, *The New Post-Transitional Russian Identity: How Western Is Russian Westernization?*, World Policy Institute, 2006, <http://www.worldpolicy.org/sites/default/files/imported/projects/russia/RussiaIIReport.pdf> [accedido 24.07.2011].

89 Margot Light, *op. cit.*, p. 37.

90 Véase: Piotr Maciążek, *Nowy Wymiar Rosyjskiej “Bliskiej Granicy”*, Policy Papers N°16/2011, Fundacja Aleksandra Kwasniewskiego Amicus Europeae, <http://fae.pl/faepolicypapernowywymiarrosyjskiejbliskiejzagranicy.pdf> [accedido 09.06.2011].



proceso de descolonización efectiva y supieron renunciar al control directo de sus antiguas colonias, mientras que Rusia, sigue denunciando sus pretensiones hegemónicas<sup>91</sup>.

Francesc Serra Massansalvador afirma que “uno de los principales agravios de este sentimiento de opresión tan extendido en Rusia durante esta etapa es la desfiguración de Rusia en su ámbito nacional «natural»”<sup>92</sup>. La ilustración de eso puede ser el hecho de que “para la mayoría de los rusos es absurdo tener que cruzar fronteras para viajar a Ucrania o Bielorrusia”<sup>93</sup>.

En 1991, por primera vez, la tendencia expansionista se vio revertida, rompiendo con la tradición y hasta se puede decir que con cierta lógica dominante en la realidad rusa, ubicándola en unas circunstancias sin precedentes para el país y la nación. A lo largo de los últimos cuatro siglos, Rusia en varias ocasiones había vivido una expansión territorial que, según los cálculos aludidos por Elizabeth Teague, igualaba a 50 millas cuadradas por día durante cuatro siglos<sup>94</sup>.

Las fronteras de Rusia habían retrocedido en el oeste a las del principio del siglo XVII aproximadamente, poco después del reinado de Iván el Terrible, en el sur, específicamente en el Cáucaso hasta su situación del inicio del siglo XIX y en Asia Central a la de mediados del siglo XIX. Yeltsin, con sus decisiones, renunció a todas las conquistas de Pedro el Grande, Catalina II la Grande y, en general, a 400 años de tradición de la Rusia imperial y soviética.

Frente a la nueva configuración territorial de Rusia, sus ciudadanos han tenido que modificar su “mapa mental” y redefinir su propia identidad nacional. Rusia como el centro del antiguo imperio, despojado de sus posesiones imperiales, se vio limitado a un territorio más bien artificialmente establecido,

91 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 58.

92 Francesc Serra Massansalvador, *op. cit.*, p. 24.

93 *Ibidem.*

94 Véase: Elizabeth Teague, *op. cit.*, p. 83.

reducido al tamaño más pequeño en siglos. Sobre los efectos y consecuencias de esos eventos precisamente hablan John O’Loughlin y Paul F. Talbot en el texto *Where in the World is Russia? Geopolitical Perceptions and Preferences of Ordinary Russians*:

*We hypothesize that the territorial reconfiguration of the Russian state has affected ordinary Russians’ sense of national identity (both positively and negatively), and that this, in turn, has influenced public opinion across a wide range of political, economic, and social issues. The collapse of the Soviet Union generated new mental maps for Russians, maps that do not always match the contemporary political map of state borders. Such imaginings of Russia are frequently connected to beliefs about what sort of country Russia is and should be, how Russia is viewed by the rest of the world, and how it is shaped by Russian foreign policy objectives*<sup>95</sup>.

La descomposición del imperio crea además un profundo sentimiento de victimismo. Francesc Serra Massansalvador admite que es un sentimiento comprensible

*si tenemos en cuenta el salto cualitativo que vive el país en pocos años: de ser una superpotencia capaz de enfrentarse políticamente a cualquier otra, centro de una de las opciones ideológicas y estratégicas de un mundo bipolar, pasa no sólo a ser una potencia regional, ni siquiera un “país como los demás”, sino que se convierte en un país pauperizado y despedazado, sometido a la caridad de las instituciones financieras internacionales y a un entorno mundial que ya no puede condicionar*<sup>96</sup>.

La crisis identitaria abarca los ámbitos político, nacional y cultural. En este caso no se trata sólo de la revolución del régimen, sino también de una revolución de conciencia y, lo que intentamos visualizar,

95 John O’Loughlin y Paul F. Talbot, *op. cit.*

96 Francesc Serra Massansalvador, *op. cit.*, p. 23.

de identidad y de interés nacional. El nuevo orden exige una adaptación que no alcanzan los lentos cambios mentales. Rusia desmontó las estructuras totalitarias en una sociedad cuya mentalidad estaba sumergida todavía en la realidad soviética<sup>97</sup>. En la esfera política existe una disonancia entre las aspiraciones de construir un nuevo país e implementar prácticas democráticas y las costumbres totalitarias de la época anterior. Todo eso conduce a una cierta frustración, ya que cada vez más se estaba poniendo de manifiesto que Rusia estaba atravesando las mismas fases de evolución civilizacional que los países desarrollados, tanto en la esfera económica como en la social, cultural y étnica<sup>98</sup>.

La definición de la identidad resultó tanto más complicada si tomamos en consideración justamente el factor étnico. Analógicamente a la expansión territorial iba creciendo la población y la heterogeneidad de Rusia. Con mayor territorio, incrementaba cada vez más la diversidad étnica, cultural y religiosa, bajo un único centro administrativo. Conforme apunta Martin Malia, desde los tiempos de Iván el Terrible, o sea desde el siglo XVI, hasta 1991, el estado eurasiático gobernado desde Moscú o San Petersburgo nunca había sido un estado nacional. Era un imperio multinacional y el principal factor de cohesión había sido la dinastía, hasta 1917, y el partido, más tarde<sup>99</sup>. Las políticas internas implementadas a la sazón favorecían la unificación de varios pueblos bajo el signo del comunismo, una identidad superior y transcultural.

Con la caída de la Unión Soviética, a pesar de las considerables reducciones territoriales, Rusia seguía abarcando las regiones de varios pueblos y de varias etnias, contribuyendo a que la determinación de una identidad nacional única y común se presentase como un problema tan complejo. Mientras que unos 25 millones de se quedaron viviendo fuera de

la Federación Rusa, unos 27 millones de los no rusos permanecían viviendo en este país.

Después de 1991, en un ambiente de supuesto liberalismo y nacionalismo, las divisiones étnicas y culturales empezaron a emerger, marcando la necesidad de encontrar esta identidad común a todos esos pueblos, para poder crear una nación en un entorno desideologizado. Uno de los miembros del gobierno de Gorbachov, refiriéndose a este problema, preguntaba si uno imaginaba un estado que incluyese al mismo tiempo a Finlandia y a Irán. Argumentaba que mientras Estonia, una de las antiguas Repúblicas Soviéticas del Báltico, era culturalmente y étnicamente cercana a Finlandia, Tayikistán, república de Asia Central, con su población musulmana, era parecida, bajo los mismos criterios, a Irán<sup>100</sup>. Es cierto que él se refería a la realidad de la URSS, la unión de 15 repúblicas, pero una parte del mismo problema persiste en la Federación Rusa y aunque reduzcamos el alcance de la contraposición, hablando por ejemplo de Kaliningrado o la región de San Petersburgo, por un lado, y Chechenia o Manchuria por el otro, seguimos obteniendo una diversidad destacable, similar a la de los tiempos soviéticos.

### 3.1. Rusia: país de dos dimensiones.

La definición de la nueva identidad no ha sido tan sólo una cuestión de aceptación de la pérdida del imperio o multietnicidad, sino que también el dilema del nuevo papel de Rusia en el mundo. La creación de estados independientes al oeste de Rusia ha causado que, geográficamente, ésta se encuentre más alejada de Europa que en los últimos 300 años. La nueva realidad ha puesto a Rusia ante el dilema de su pertenencia identitaria, cultural, estratégica y política. “Hay, en efecto, partes de Rusia que se encuentran a 345 km de Alemania; otras están a escasos kilómetros de Japón (de Vladivostok a Tokio, por ejemplo, hay apenas 1070 kilómetros). La dis-

97 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 44.

98 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 54.

99 Martin Malia, “Tradition, Ideology and Pragmatism In the Formation of Russian Foreign Policy”, en: Lenon Aron, Kenneth M. Jensen (eds.), *op. cit.*, p. 45.

100 Véase: Vladimir Batyuk, *The End of the Cold War: A Russian View*, History Today Vol. 49 N°4, <http://www.historytoday.com/vladimir-batyuk/end-cold-war-russian-view> [accedido 23.06.2011].

tancia de Kabul a la frontera rusa más cercana es tan sólo de 1900, mientras que Bagdad está situada a apenas 940.”<sup>101</sup> Rusia por tanto se muestra como un actor internacional de doble dimensión: la europea y la asiática. Después de las décadas de Guerra Fría que estancaron el debate, la nueva Rusia se encuentra de nuevo en el cruce geopolítico e identitario teniendo que combinar esas dos dimensiones. Rusia, como única potencia eurasiática, se remitía a las experiencias históricas no solamente de la dinámica Europa, sino también de Asia, que se desarrollaba con menor velocidad. Fue en cierta medida una síntesis cultural y civilizacional del orientalismo asiático y el occidentalismo europeo<sup>102</sup>.

Fyodor Dostoyevski, el célebre escritor ruso, escribió en 1876 que Rusia tiene dos patrias (*motherlands*): Rus y Europa<sup>103</sup>. Tsyburski describió a Rusia como una isla rodeada por el mar de muy diversos países, extendiéndose desde Finlandia hasta Corea, con una zona limítrofe que separa a Rusia de los verdaderos centros de las civilizaciones asiáticas y europeas<sup>104</sup>. En general, lo que es significativo es que los territorios rusos pertenecen, o son adyacentes, a regiones geopolíticas muy diversas.

Una primera ojeada al mapa nos indica que Rusia ocupa el corazón de Eurasia y se podría considerar, por tanto, el país más estrictamente euroasiático. Esto es así sólo en una primera aproximación. En realidad, no cuesta observar que “la conciencia de los rusos es mucho más europea, mucho menos euroasiática, de lo que la política declarativa de su Gobierno permitiría suponer”<sup>105</sup>. El centro geográfico de Rusia está en la cuenca del Obi en el Centro

de Siberia. Sin embargo, en la conciencia del pueblo ruso, al hablar de Rusia Central, se referirán a la región de Moscú, ubicada en un extremo occidental de la actual Rusia. Curiosamente, para un ruso más familiares pueden resultar países que no entran en el territorio de la Federación Rusa, como Bielorrusia o Ucrania, países al oeste de Rusia actual, que la región de más allá de los Urales, considerada como la “otra Rusia”.

Aproximadamente un 78% de los rusos vive en la parte europea de Rusia. Tan sólo un 5% vive en Extremo Oriente<sup>106</sup>. La tendencia observable es que las zonas orientales de Rusia van perdiendo población a raíz de las migraciones a la parte occidental del país. Todo eso apunta a que Rusia es un país más europeo de lo que pueda indicar la geografía. El centro de gravedad y la mayor parte de los intereses están concentrados en la parte occidental. Su ubicación se podría comparar finalmente con otros países europeos periféricos como España y Gran Bretaña. No obstante, la identificación con Europa y su europeísmo es de nivel considerablemente menor que en estos países<sup>107</sup>.

El “europeísmo periférico” es la corrección que introduce José Manuel Palacios al hablar sobre la europeidad de Rusia. El argumento del autor sigue:

*El sustrato es europeo periférico, y al término “periférico” le damos un triple sentido: es culturalmente distinta de los países situados en el centro de gravedad de Europa (eslava y ortodoxa, frente a latina o germánica y católica o protestante), está tradicionalmente atrasada con respecto a las zonas más industrializadas y se encuentra en frontera con otras culturas no europeas. Como consecuencia, Rusia es Europa y no es Europa. En su expansión territorial ha seguido direcciones europeas (la conquista del Báltico o de las costas del mar Negro) y no europeas (avance hacia Siberia*

101 José-Miguel Palacios, *Aproximación Geoestratégica de Rusia*,

<http://www.scribd.com/doc/20811116/Aproximacion-geopolitica-a-Rusia> [accedido 05.07.2011].

102 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 249.

103 “«We Russians», the novelist Fyodor Dostoyevsky wrote in 1876, «have two motherlands: our Rus, and Europe»”, véase: Andrei Piontkovsky, *op. cit.*

104 Véase: John O’Loughlin y Paul F. Talbot, *op. cit.*

105 José-Miguel Palacios, *op. cit.*

106 Véase: José-Miguel Palacios, *op. cit.*

107 *Ibidem.*



*y Oriente Medio). En su historia, ha participado desde el siglo XVIII en el juego político europeo (por cierto, en una medida superior a la española), pero nunca se ha resignado del todo a ser un país europeo más (actitud hacia la UE, por ejemplo)*<sup>108</sup>.

Independientemente del carácter periférico europeo de Rusia, si adoptamos la interpretación del autor mencionado, hay que enfatizar que Rusia nunca ha salido de Europa, ni ha pretendido renunciar a sus lazos con la misma. La contribución rusa en el desarrollo histórico de Europa es incuestionable<sup>109</sup>. En ciertos círculos de la inteligencia rusa existe la convicción de que Rusia prácticamente salvó la cultura europea de la invasión de la cultura de los tártaros y los turcos. Se echaron a la espalda el peso de la experiencia comunista, demostrando en su propio cuerpo los crímenes de esta ideología. Posteriormente salvaron a Europa del fascismo sacrificando la vida de 27 millones de ciudadanos<sup>110</sup>.

Por otro lado, la expansión rusa de carácter imperialista ha causado que aproximadamente dos tercios del territorio Ruso pertenezca a Asia y una parte considerable de la población rusa sea de origen asiático. Rusia absorbió poblaciones en las que dominaban diferentes religiones y tradiciones, por lo cual, independientemente de los conflictos religiosos, los rusos aceptan la diversidad cultural del país y para muchos es incluso un factor de orgullo nacional. La diversidad eurasiática ayudó a elaborar en Rusia la capacidad de convivencia de varios pueblos y la tolerancia frente a los comportamientos distintos a los suyos. Esta capacidad fue un factor positivo en las relaciones con los socios de la región eurasiática y, especialmente después de la caída de la Unión Soviética, con las nuevas repúblicas postsoviéticas.

El imperialismo ruso no se limitaba únicamente a los propósitos y ambiciones políticas, sino que se inscribía en una estrategia más profunda, una misión

civilizacional. Rusia, como otras potencias imperiales, encontraba satisfacción al “civilizar” a las regiones conquistadas. A lo largo del tiempo se adscribían componentes “mesiánicos” bajo sus lemas correspondientes como “Tercera Roma”, “paneslavismo” o “socialismo internacional”. Al expandir su influencia y territorio en las nuevas regiones de Asia, Rusia sentía que se colocaba en la misma fila que las potencias europeas colonizadoras, teniendo además la ventaja sobre ellos de tener sus adquisiciones en cercanía geográfica. Además, empezó a dominar la convicción de que la expansión imperial tenía carácter voluntario y que reflejaba la integración natural de los pueblos refugiados bajo las alas de la civilización rusa<sup>111</sup>.

La cultura política rusa asimiló unos ciertos rasgos característicos a los modelos político-sociales asiáticos. Elementos tales como la supremacía del liderazgo personal sobre el institucional y el aferramiento a la tradición y costumbres en lugar de las leyes formales y los procedimientos legales reflejan este fenómeno. Durante los largos años bajo dominio de los Tártaros se forjaron varios rasgos y principios que han calado en la mentalidad rusa. En la sociedad perdura la tradición colectivista y autoritaria, que domina sobre el pensamiento liberal y democrático. La propiedad privada está vista con muchas sospechas y la autoridad se concibe en categorías absolutas y no instrumentales. Las minorías, y mucho más los individuos, tienen que subordinarse a los intereses del colectivo, por ejemplo al partido, la nación, o al país. Se relaciona con eso la marginalización de la importancia de los derechos humanos y el respeto a la dignidad humana. La contestación de esas prácticas iguala al cuestionamiento de la tradición y la actuación en contra de los intereses del estado<sup>112</sup>. A nivel personal influye en la poco desarrollada autoconsciencia, autoestima, y la responsabilidad individual. Como sugiere Selezneva, “imperial ambitions are the psychological compensation and the defence for weak individualism”<sup>113</sup>.

108 José-Miguel Palacios, *op. cit.*

109 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 251.

110 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 253.

111 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 94.

112 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 302.

113 Ludmilla Selezneva, *op. cit.*, p. 12.

Rusia aunque comparta elementos característicos y vínculos históricos con Asia y Europa, no se puede considerar plenamente identificada con ninguna de las dos. Por eso, se puede considerar que los vecinos siempre han recelado de su potencial e intenciones y trataron de contener su creciente influencia y la expansión territorial. Por esa razón, “Russia’s foreign policy has often resembled that of an isolated and economically or politically threatened island state, rather than that of a continental power”<sup>114</sup>.

Rusia iba perdiendo vínculos con Occidente, donde tendía a posturas confrontacionales, especialmente a partir de la revolución bolchevique. Los principales obstáculos para el pleno involucramiento en los problemas asiáticos, en cambio, ha surgido de una imagen de país con pasado imperial y colonial al que cuesta solucionar los asuntos internacionales por medio de acuerdos y/o tratados, como por ejemplo en la cuestión de las Kuriles con Japón. Además la mayoría de los actores internacionales asiáticos no identifican a Rusia como una potencia puramente asiática. Para ellos, Rusia era un imperio europeo que poseía colonias en Asia, así que la realidad y los problemas de las tierras que dominaba eran ajenas a la metrópoli, al igual que lo fueron India para Gran Bretaña, Argelia para Francia o Perú para España<sup>115</sup>. Rusia era percibida, por tanto, como un imperio que pretendía imponer su propio modelo civilizacional en la región<sup>116</sup>.

114 Helena Yakovlev Golani, *Two Decades of the Russian Federation’s Foreign Policy in the Commonwealth of Independent States: The Cases of Belarus and Ukraine*, Working Papers, The European Forum at the Hebrew University of Jerusalem, <http://www.ef.huji.ac.il/publications/Yakovlev%20Golani.pdf> [accedido 25.07.2011].

115 Mark Bassin, *Classical Eurasianism and the Geopolitics of Russian Identity*, University College London, CESRAN, [http://cesran.org/Dosyalar/MAKALELER/MARK\\_BASSIN\\_CLASSICAL\\_EURASIANISM\\_AND\\_THE\\_GEO POLITICS\\_OF\\_RUSSIAN\\_IDENTITY.pdf](http://cesran.org/Dosyalar/MAKALELER/MARK_BASSIN_CLASSICAL_EURASIANISM_AND_THE_GEO POLITICS_OF_RUSSIAN_IDENTITY.pdf) [accedido 11.07.2011].

116 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 350.

Rusia, por lo tanto, simultáneamente es Europa en Asia y Asia en Europa<sup>117</sup>. Eso provoca un sentimiento de falta de aceptación por parte de los más importantes actores internacionales. Por otro lado, se inclina a formulaciones de las teorías de la singularidad civilizacional y cultural del pueblo ruso, identificada, entre otras cosas, por su religión ortodoxa distinta a las religiones del oeste, este y del sur, y también, por su ubicación geopolítica entre los mayores núcleos culturales. Además, fomenta teorías y estrategias de exclusión, separación y aislamiento en la arena internacional. En la política exterior, la identidad nacional basada en estas convicciones favorece posturas negativas de oposición frente a otros actores internacionales<sup>118</sup>.

### 3.2. El papel de Occidente en la creación de la identidad rusa

La misma idea de Occidente en la formulación de la identidad rusa adquiere un significado crucial en el contexto de la teoría constructivista de las relaciones internacionales. Occidente se convierte en el “Otro” en reacción al cual se construye la propia identidad rusa y su comportamiento en la política internacional.

Históricamente, algunas naciones o culturas emergen como más importantes que otras y es justamente a través o en reacción a esos “Otros” (*significant Others*) que las naciones, “Yo” (*Self*), definen su propio carácter y comportamiento. La identidad nacional, por tanto, expresa la orientación emocional, cognitiva y evaluativa frente al “Otro”. Éste en gran medida establece el contexto de la existencia de un país y en consecuencia ejerce una decisiva influencia en el “Yo”. El constructivismo predica: “depending on weather these influences are read by *the Self* as extending or denying it recognition, they may either encourage or discourage *the Self* to act cooperatively”<sup>119</sup>. Occidente, por tanto, visto como el “Otro”, además un “Otro” poderoso que puede

117 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 349.

118 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 46.

119 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 15.

competir y, de hecho, había competido con Rusia durante décadas, es el punto de referencia inevitable para Rusia y su identidad es más probable que se defina en reacción a él. Uno de los intereses en este caso será la búsqueda del reconocimiento, respeto e igualdad del “Otro” en las relaciones.

En el caso de Rusia, Occidente jugó el papel significativo del “Otro” en el debate sobre la identidad nacional. Fueron Europa y Occidente en general los que crearon un ambiente internacional en el que Rusia defendía sus visiones de la nacionalidad rusa y sus intereses. El reinado del zar Pedro el Grande constituye un momento a partir del cual Europa para los gobernantes rusos se convirtió en principal punto de referencia tanto como fuente de ideas en el pensamiento político ruso, el contexto en que definir los intereses nacionales en la política exterior, como en fuente de las amenazas. Los zares posteriores, especialmente Catalina II, Alejandro I y Alejandro II intentaron adaptar a Rusia a las pautas de ilustración, al constitucionalismo o capitalismo. No significa eso la europeización eficaz debido a que había fuertes condicionantes sociales y resistencias internas. Durante la mayor parte del siglo XX, Rusia y Occidente funcionaron como unas identidades diferentes y opuestas, lo que tiene que haber creado unas persistentes percepciones antagonistas que impiden tanto a los rusos sentirse europeos y demócratas, como a Occidente a considerar a Rusia como tal. El Occidente liberal rechazó a la Rusia bolchevique como una parte de sí mismo y ésta se esforzó en la búsqueda del reconocimiento a través de la fuerza. La etapa soviética es considerada como la que mayor impacto ha tenido en la creación de la identidad rusa. La ideología limitaba la creatividad e imponía esquemas rígidos en la interpretación de las relaciones internacionales, con la dominante nota antioccidental. Para nuestra perspectiva, al analizar la época que directamente la seguía, indudablemente es la más importante. Tratamos, pues, con una realidad social y política que permanece bajo una fuerte influencia de un período en el que no se ahorraron esfuerzos del partido en el adoctrinamiento de los ciudadanos. La consecuencia de este pensa-

miento es la tendencia en el realismo político de tomar por natural la rivalidad entre Rusia y Occidente, e interpretarla como un rasgo inevitable del orden internacional de la posguerra fría<sup>120</sup>.

El período de la *perestroika* y de *glasnost* abrió gradualmente el debate. Después del año 1991 el proceso de definición de la identidad nacional tuvo varias etapas y tendencias. Las principales visiones tradicionales adquirieron sus representaciones políticas, académicas y económicas, entre las cuales se desató un debate, arrastrando a la incipiente y no completamente definida política exterior rusa.

El dilema sobre la identidad nacional de un país podría considerarse una cuestión de carácter simbólico o abstracto. Sin embargo, en el contexto ruso, la cuestión tiene unas fuertes implicaciones político-sociales. La cuestión de la identidad rusa para un analista de su política exterior resulta de destacada importancia, ya que el resultado de la definición de la identidad influirá en la cuestión de afiliaciones internacionales, la estrategia de participación en los asuntos mundiales, las pretensiones en la arena internacional y la misión, si alguna, por cumplir en el mundo, y los medios que implicar para alcanzarlo. Condicionará asimismo el carácter de la existencia en el escenario internacional, y la calidad pretendida de interacción con otros países y la participación en los foros internacionales. ¿Intervendrá como un estado subordinado, de segunda fila, o como una superpotencia mundial capaz y dispuesta de crear un orden internacional? La identidad asimismo determinará las zonas que se consideren de su influencia y los intereses que decida defender en las áreas definidas. Tomando en cuenta la realidad multiétnica de Rusia, la cuestión puede influir en que una atención especial se ponga en una u otra región colindante. ¿Dominarán las ideas de paneslavismo con proyección hacia Balcanes y Europa Central, o las que la acerquen al Cáucaso y la región del Mar Caspio, o Asia y las repúblicas asiáticas como tercera opción (mencionando las direcciones más significativas)?

---

120 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 45.

Analizar la cuestión de la identidad nacional rusa nos permite entender su percepción de las relaciones internacionales: “Especially as a field of foreign policy studies of Russia, we could examine such debates on Russia’s identity as a way to understand Russia’s perception not only of international political changes but of domestic changes”<sup>121</sup>.

La identidad finalmente puede determinar el modelo de gobernanza en Rusia. Tanto la idea de Occidente como la de Asia pueden tener asociaciones cualitativas relacionadas con el tipo de organización político-social diferente. Inspirados por Occidente aparecen el individualismo, la democracia, el liberalismo y un sistema de valores determinados, o el modelo de tradición más bien asiática, de colectivismo adaptado a la realidad multiétnica, el aferramiento al poder duro, de subordinación del individuo a unas instituciones estatales poco definidas, unificadoras y poco transparentes, anteponiendo la cuestión de seguridad, estabilidad del país y colectivismo por encima de las garantías democráticas y los valores de libertad, igualdad y de derechos humanos<sup>122</sup>. En el ámbito interno, la definición de la nueva identidad en el proceso de transición permite a la sociedad establecer una finalidad clara, refuerza la cohesión social y su fuerza como tal frente a la administración del estado. Con la ausencia de la referida fuerza los intereses del estado quedan subordinados a un reducido grupo de los poderosos, la élite política o la nomenclatura, como fue el caso en la etapa soviética.

Los autores John O’Loughlin y Paul F. Talbot consideran que ninguna nación ha puesto más esfuerzo y energía en formular una respuesta sobre la identidad nacional que la rusa<sup>123</sup>. Desde mediados del siglo XIX el debate entre los esclavófilos e internacionalistas domina la discusión sobre la cuestión.

La dificultad que plantea este problema puede ilustrar el hecho de que en 1996 Yeltsin anunciara

un concurso nacional para determinar una nueva identidad. El premio de diez millones de rublos previsto para el ganador del concurso nunca se entregó<sup>124</sup>. Rusia se quedó sin definir su nueva identidad, cuestión que primero se refleja en el ininterrumpido debate identitario y en la política exterior que, sin tener la identidad definida, puede vagabundear u orientarse por varios motivos, factores e intereses. El elemento de sustento del pensamiento y ejecución de la política exterior sigue sin aparecer claramente definido, provocando más debates y divisiones, en vez de unir los intereses y puntos de vista de la Rusia postsoviética. Según concluye Robert H. Donaldson “Yeltsin’s famous quest for a «national idea» came up empty, and popular confusion about Russia’s identity has not been quieted”<sup>125</sup>.

El 2% de aprobación de Yeltsin al final de su administración puede ilustrar su fracaso en la tarea de encontrar el entendimiento, la solidaridad con la población rusa y de crear una identidad nacional basada en sus ideales.

#### 4. CARÁCTER DUAL DEL DEBATE SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA

La reflexión sobre la identidad rusa quedó reflejada en el debate sobre la política exterior. Queda evidente que la nueva política exterior ha sido el principal campo de batalla entre los que promueven el acercamiento a Occidente y los que consideran el espacio asiático como el más cercano a Rusia. El resultado de esta confrontación decidirá la nueva identidad internacional rusa y las direcciones del desarrollo de la acción exterior del nuevo estado ruso. Cada una de las visiones referidas en el capítulo anterior planteó diferentes propuestas de líneas de desarrollo de política exterior, basándose en las diferentes diagnósticos de la identidad rusa y la misión de su país en el mundo. Diferentes tradiciones y escuelas han desarrollado visiones y posturas sobre Rusia,

121 Shin Beom-Shik, *op. cit.*, p. 24.

122 Véase: Rafael Caldach Cervera, *op. cit.*, p.10.

123 John O’Loughlin y Paul F. Talbot, *op. cit.*

124 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 56.

125 Robert H. Donaldson, *op. cit.*

su identidad, su posición mundial, los intereses nacionales y la naturaleza de accionar en el mundo exterior. Tradicionalmente esas visiones han competido por las influencias políticas y desde siempre han podido contar con el apoyo de las coaliciones sociales y grupos de intereses. En el debate se pueden ver implicados varios entornos y fuentes según apuntan Ulf Hedetoft y Antje Herrberg: “The discourse encompasses from the full intellectual spectrum as, for example, the political and cultural sciences, philosophy and history, as well as statements from public figures, all of which cannot always be clearly linked with specific political parties”<sup>126</sup>.

El debate sobre la identidad y la política exterior llega a veces a posiciones tan dispares que cuando uno pregunta por los objetivos de la política exterior en Rusia la respuesta depende de a quién le preguntamos: “What are Russian foreign policy objectives? It depends on whom you ask”<sup>127</sup>. En este caso, incluso viene a propósito preguntar si hay una política exterior o varias políticas exteriores en Rusia.

Una simple observación demuestra que el debate sobre la identidad nacional de un país se activa en los momentos de cambio, cruciales para la historia. En el caso ruso se podrían marcar unos cuantos momentos cruciales para el desarrollo histórico de este país, que fomentaron a la vez el choque de pensamientos. Dicho debate apareció inicialmente como reacción a las reformas modernizadoras de Pedro I el Grande. Luego el momento más destacado fue el fin del Imperio Ruso. Los acontecimientos posteriores, como el fin de la I Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, seguida por la Guerra Civil Rusa, que marcaron un periodo de incertidumbre, hasta la creación de la Unión Soviética en 1922, también iban acompañados por el debate sobre la identidad

rusa. Posteriormente, la *perestroika*, la caída de la URSS y la nueva realidad internacional con la que se tuvo que enfrentar Rusia exigieron de nuevo un debate sobre la verdadera orientación política, social y cultural de la nación.

En el mismo debate moderno es imposible desadvertir el impacto de la polémica tradicional, nacida todavía en el siglo XIX entre los *zapadniki*, es decir, los occidentalistas, y los *eslavófilos*<sup>128</sup>. La mayoría de las posteriores disputas entre los partidos políticos y escuelas de pensamiento reflejan esa división tradicional y pueden ser analizados en términos de estos dos campos. Unos, de orientación occidental como la única solución de los problemas de Rusia y la dirección por seguir en su desarrollo, y otros, que propagaban una alternativa forma de progreso.

Las ideas de Gorbachov reavivaron el debate. Alentaron las ideas progresistas y reformistas. Sin embargo, al mismo tiempo, el “nuevo pensamiento”, con las consecuencias que acarreó, era un caldo de cultivo para las ideas conservadoras y antioccidentalistas.

En la época postsoviética esa tendencia dual del debate parece mantenerse. La línea invisible continúa dividiendo la sociedad rusa entre los que se inclinan por los valores y los modelos de vida occidentales y los que se oponen a las influencias occidentales.

Stanislaw Bielen constata que en la Rusia postsoviética los postulados tienen un carácter reivindicativo y restaurativo, por un lado, y reconstructivo y creativo por el otro. El primero consiste en los es-

126 Ulf Redetoft y Antje Rerrberg, *Russia and the European Other: Searching for a Post-Soviet Identity*, Series of Occasional Papers 17, European Research Unit, Aalborg University, 1996, [http://vbn.aau.dk/files/42306586/No17EuropeanStudies\\_UlfHedetoftmfl.pdf](http://vbn.aau.dk/files/42306586/No17EuropeanStudies_UlfHedetoftmfl.pdf) [accedido 23.07.2011].

127 Michael McFaul, *op. cit.*

128 Véase: Lien Verpoest, *Russia and the World: Balancing Policies Towards the EU and the CIS*, Lecture 23 April 2003, Lecture Series “The Concept of Russia : Patterns for Political Development in the Russian Federation”, <http://perswww.kuleuven.be/~u0035056/PhD/presentations/les%20Russian%20FP/Russian%20FP%20-%20lecture%2023apr2003.doc> [accedido 23.08.2011].



fuerzos encaminados a la recuperación de lo perdido a raíz del desmantelamiento de la URSS o, por lo menos, a la limitación de las malas consecuencias de este evento. El otro radica en la ruptura con el pasado, con el orden político antiguo y con sus reivindicaciones universalistas<sup>129</sup>. Ambas posturas suponen unas actitudes bien detectables en la política exterior rusa. Las dos líneas divisorias más visibles entre las dos escuelas y tradiciones de pensamiento son la idea y actitud hacia Occidente por un lado y hacia el espacio de las repúblicas postsoviéticas, por el otro.

*El debate sobre la identidad nacional de Rusia y su papel en el sistema internacional a partir de 1991 ha tenido como principales referentes externos –tanto positivos como negativos– a dos áreas geográficas: Occidente, entendiendo como tal a los países miembros del bloque capitalista durante la Guerra Fría, y el espacio postsoviético, que comprende los quince Estados surgidos de la disolución de la URSS.*<sup>130</sup>

En consecuencia, reconocemos con Javier Morales Hernández que la formulación de la política exterior rusa se puede presentar como “una rivalidad entre occidentalistas o atlantistas, partidarios de convertir a Rusia en una democracia con relaciones de cooperación con EE.UU. y la UE, y neoimperialistas o eurasianistas, quienes tratarían de mantener el espacio postsoviético bajo el control de Moscú, como su área tradicional de influencia”<sup>131</sup>.

A esta división nos vamos a atener en nuestro análisis. La división, sin embargo, dada la profundidad de los conceptos implicados, puede extenderse y abarcar otras nociones contrapuestas paralelas a la división trazada arriba, como la de conservadores y progresistas, reformadores o liberales, nacionalis-

129 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 51.

130 Javier Morales Hernández, *El papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?*, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, [http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso\\_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf) [accedido 22.07.2011].

131 *Ibidem*.

mo e internacionalismo, futuro y pasado, imperia- lismo y cooperación internacional, democracia y totalitarismo, libre mercado y economía estatal, etc.

Analizando las escuelas de influencia en la política exterior postsoviética nos topamos sin embargo con varias clasificaciones, sistematizaciones o divisiones que procuran reflejar todas las variantes de los movimientos que marcan su presencia en el debate sobre la identidad nacional y, en consecuencia, influyen en el comportamiento de Rusia en la escena internacional. En la práctica, todas las variantes caben en la tradicional dicotomía entre la tendencia occidentalista y eurasianista, y creemos que aunque pueda ser tildado de enfoque simplificador, puede resultar el más útil en nuestro estudio, pues lo que quiere captar son las tendencias dispares en el debate y en la ejecución de la política exterior rusa, y no un análisis descriptivo y sistematizado de las fracciones presentes en la escena política rusa con todas sus características, tanto más que los intentos de hacerlo han producido una multitud de denominaciones de los grupos o escuelas, lo que contribuye a que no haya suficiente disciplina en el manejo de los conceptos que los determinan. Shin Beom-Shi resume la cuestión de la siguiente manera:

*When we examine discussions on the orientations of Russian foreign policies, we discover a number of different schools. Scholars adopt different criteria for categorizing Russian foreign policy orientations. This categorization ranges from two orientations (Westernism / Eurasianism), three (Liberalist or Atlanticist or Liberal internationalist / Pragmatic Nationalist or Eurasianist / Patriotic Nationalist or Derzhavniki), four (Pro-Westernist or Moderate Liberalist / Centrist or Moderate Conservatives / Neo Communist / the Extreme right Nationalist), to even five (Expansionists / Civilizationists / Stabilizers / Geoeconomists / Westernizers according to geopolitical thinking in this case*<sup>132</sup>.

132 Shin Beom-Shi, *op cit.*

Hay quienes incluyen en estas divisiones directamente al pueblo ruso, tratándolo como otro círculo de influencia de la política exterior rusa<sup>133</sup>.

Sergei Stankevich, asesor de Yetsin, analizando los grupos más destacables del debate de la política exterior rusa, distingue a los “atlantistas” y a los “eurasianistas”: “Stankevich argued that apart from Atlanticism, a second, less well pronounced trend could be detected among those who were writing about Russian foreign policy: Eurasianism”<sup>134</sup>. Kozyrev también utiliza la división dual entre los nacionalistas y demócratas<sup>135</sup>. Podríamos también reconocer la utilidad del método de Sergei Medvedev, que adopta en su análisis la división binaria entre “Cultura Uno” y “Cultura Dos”, como el método apropiado para el análisis de los cambios en la política exterior rusa<sup>136</sup>. En este método, la Cultura Uno respondería a las tendencias progresistas. Está al principio de la historia. Condena el pasado como en 1920 procuró erradicar el legado del zar. Persiguiendo la modernidad, rechaza todos los elementos clásicos en la cultura rusa, Alexander Pushkin, Leo Tolstoy, Peter Tchanovsky. Lo característico para la Cultura Uno, siendo la creativa, es la improvisación e innovación, el dominio de llegar a ser un estado civilizado y en alianza con Occidente. Indudablemente los fenómenos de la Cultura Uno eran la *pierestroika* y la etapa reformadora y liberal en la transición de la política exterior rusa.

Al lado opuesto se sitúa la Cultura Dos, relacionada con la sensación de fin, procura preservar las cosas para la eternidad. La actitud de la Cultura Dos se manifiesta, por ejemplo, en la postura de después de la muerte de Lenin, cuando se lo colocó en un sarcófago transparente y se lo exhibió en la Plaza Roja de Moscú para que todos los que lo desearan

podieran rendir su homenaje. Finalmente se construyó un mausoleo para glorificar el cuerpo del gran líder y preservar la historia que había construido. Es la Cultura Dos que proclama a Rusia como la Tercera Roma. El fenómeno perteneciente a la Cultura Dos son los cambios políticos que ocurren a partir de 1993. La Cultura Dos incluía intentos por recrear el control vertical sobre el espacio postsoviético y, en general, influyó en el fenómeno de *derzhavnost*.

Independientemente de esto, todas las escuelas que han aparecido “pueden entenderse como resultado de un contexto de lucha entre esas dos grandes corrientes ideológicas que atraviesan la historia de Rusia y que se definen como «occidentalista» y «eslavófila», las cuales, pese a lo manido del debate, conservan su utilidad interpretativa”<sup>137</sup>.

#### 4.1. IV.I. Occidentalistas.

Frente al dilema de la identidad rusa en la nueva realidad de post Guerra Fría, los occidentalistas irán marcando lógicamente la similitud rusa con Occidente. A sus ojos Europa y los países occidentales representaban la civilización más fiable y progresista del mundo.

Los primeros representantes del discurso occidentalista buscaron los métodos para presentar a Rusia como un miembro leal a la familia de las monarquías occidentales. Las raíces de esta escuela se remontan a los tiempos de militarización occidental de la época de Pedro el Grande. El monarca fue el primero en reconocer la superioridad occidental en tecnología militar y barajaba la idea de recurrir a medios occidentales para superar el retraso ruso en este aspecto. Con este monarca, Rusia reforzó su influencia en la escena mundial y su actividad diplomática en Europa entre 1697 y 1699, por lo que ganó a Rusia el calificativo de “Gran Embajada Europea”<sup>138</sup>. En general, suele aceptarse que a partir

133 Véase por ejemplo: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

134 Margot Light, *op. cit.*, p. 47.

135 Andrei Kozyrev, *op. cit.*

136 Más sobre el estudio de la Cultura Uno y la Cultura Dos y su aplicación a la política exterior rusa, véase: Sergei Medvedev, “Power, Space, and Russian Foreign Policy”, en: Ted Hopf (ed.), *op. cit.*, págs. 15-57.

137 Jesús de Andrés Sanz, *op. cit.*, p. 27, subrayado es mío.

138 Igor Ivanov, *op. cit.*, p. 60.

de Pedro el Grande la dimensión europea se convirtió en prioritaria para la diplomacia rusa.

Alejandro I, en consonancia con las potencias europeas, se esforzaba en contener las tendencias revolucionarias y proteger los antiguos valores europeos. Después de la derrota de Napoleón, estableció la Alianza Sagrada (*The Holly Alliance*) con Alemania y Austria e inició lo que fue en esencia “la primera iniciativa histórica en el ámbito del desarme global”<sup>139</sup>.

Los occidentalistas creían en la posibilidad de establecer el sistema burgués democrático por medios pacíficos. Alababan las reformas emprendidas por Pedro el Grande. Llamaban a hacer esfuerzos para sobrepasar el retraso socio-económico ruso basándose en la experiencia europea, en lugar de promocionar los elementos únicos de la cultura nacional. Priorizaban los aspectos históricos y culturales comunes para Rusia y Occidente antes que otros en los que pudieran diferir<sup>140</sup>. Fue Occidente con el que los liberales rusos identificaban los valores de la constitución, libertades e igualdad. Con Alejandro II, Rusia se acercó ideológicamente a Gran Bretaña y Francia, buscando allí la inspiración para los valores constitucionalistas. Según Ivanov, fue precisamente en el ámbito europeo donde Rusia acabó “convirtiéndose en una gran potencia mundial, y asimilando los logros conseguidos por la civilización occidental”<sup>141</sup>.

Hubo voces durante la Primera Guerra Mundial que abogaban por permanecer en la guerra para defender las ideas pro-europeas frente a la amenaza de la coalición alemana. En la época soviética, los occidentalistas de nuevo buscaban analogías con Occidente y las encontraban en las ideas socialistas de Europa. Con Gorbachov tuvieron muchos más

motivos de satisfacción. El espíritu reconciliador expresado en la estrategia de “nuevo pensamiento”, los acuerdos de control de armamento, la retirada de las tropas de Europa Central y el proyecto de democracia social europea, constituían las muestras más evidentes del giro occidentalista. En la fase final del colapso de la URSS, se observó un creciente entusiasmo por los valores liberales occidentales, especialmente en el círculo de los jóvenes, una parte de la élite política y la inteligencia liberal.

La caída de la Unión Soviética animó a los prooccidentales a retomar e implementar las ideas de “nuevo pensamiento”. Gorbachov, con sus ideas, indudablemente había contribuido al resurgimiento de los occidentalistas rusos, a esas alturas llamados también atlantistas, liberales o demócratas, aunque para ellos, reconocer esa influencia o aprobar las políticas gorbachovianas en la Rusia de la transición, sería un suicidio político. En la primera comparecencia de los demócratas ante el antiguo Ministerio Soviético de Asuntos Exteriores en diciembre de 1991, Yeltsin y Kozyrev negaron categóricamente cualquier conexión con Gorbachov. Reprochaban al último líder comunista el mantenimiento de la retórica soviética, delatada por el uso de los conceptos de los intereses de la clase internacional como la base de la nueva política exterior<sup>142</sup> o el mantenimiento en su retórica de la división del mundo en dos campos: el socialista y el capitalista. Kozyrev subrayó que la Rusia democrática iniciaría una política completamente nueva: “a completely fresh policy of unrestrained partnership and integration with the West”<sup>143</sup>. Reconoció, sin embargo, que el “nuevo pensamiento” fue un útil antídoto para el “mesianismo” del pasado<sup>144</sup>.

En la práctica, hay mucha continuidad del pensamiento gorbachoviano en la nueva política exterior del presidente Yeltsin y su primer ministro de asuntos exteriores Kozyrev. Llevados por sus con-

139 Igor Ivanov, *op. cit.*, p. 61.

140 Véase: *The history of Slavophiles and Westernizers in Russia*, RIA NOVOSTI, edición digital, 02.09.2010, <http://en.rian.ru/analysis/20100902/160436673.html> [accedido 11.08.2011].

141 Igor Ivanov, *op. cit.*, p. 64.

142 Véase: David García Cantalapiedra, *op. cit.*, p. 19.

143 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

144 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 45.



vicciones, defendían el postulado de que la afinidad de Rusia con Occidente era un proceso natural, basado en los principios compartidos de democracia, derechos humanos y libre mercado. Advertían de que las relaciones con los antiguos aliados soviéticos podían ser perjudiciales a los procesos iniciados en Rusia e insistían en que tan sólo por medio de construir instituciones a semejanza de las europeas y accediendo a las alianzas de la comunidad de países occidentales, Rusia podría superar los efectos del retraso económico y político.

Yeltsin y sus partidarios consideraron un triunfo la disolución de la URSS. Ese acontecimiento significaba no sólo la victoria política sobre su adversario, Gorbachov. A los ojos de los reformadores, este acontecimiento permitió evitar el escenario yugoslavo, es decir, conflictos y guerras étnicas e independentistas. Además, sin conceder la libertad a las quince repúblicas que componían la URSS, Rusia nunca podría llegar a ser un país democrático. Mantener la Unión hubiera perjudicado la eficacia de las reformas democráticas. Desde un punto de vista económico, los demócratas mantenían que la Unión Soviética era un peso económico sobre Moscú<sup>145</sup>. Se confiaba en que las nuevas repúblicas postsoviéticas estaban agradecidas por la libertad otorgada por el Kremlin. Incluso cuando aparecían manifestaciones de hostilidad hacia Rusia o los rusos en las nuevas repúblicas independientes, se solía interpretarlas en Moscú como acciones dirigidas contra el viejo régimen<sup>146</sup>.

La renovada Rusia, queriendo perseguir los ideales democráticos y de valores humanos, debería naturalmente renunciar a los ideales y el legado que representaban justamente lo opuesto, es decir, el totalitarismo y la violación de libertades humanas. Margot Light afirma que las prioridades en el campo de los occidentalistas estaban claramente definidas y realmente significaban la negación de algunas nociones tradicionales: “Westernizers had no doubt

that Russia should opt for Europe, even if this meant abandoning the CIS. Any illusions about Russia’s special role as a bridge between Europe and Asia should be abandoned”<sup>147</sup>. Además de eso, quisieron liberar a la política exterior de los supuestos determinantes geopolíticos y de la tradición imperialista rusa a la que tan aferrados estaban los conservadores<sup>148</sup>. A las ideas nacionalistas se referían con toda la belicosidad. Kozyrev hablando de sus críticos, o sea, una parte considerable de su oposición, los define como “ultranacionalistas” y partidarios de un renovado régimen autoritario:

*Partnership opponents within Russia gather not so much under communism’s red flag as under the brown banner of ultranationalism. They reject cooperation with the West as inseparable from the democratizing of Russia, and view democratization itself as an obstacle to renewed authoritarianism and the forceful establishment of “order” within the territory of the former Soviet Union.*<sup>149</sup>

En el mismo texto añade que “nationalism today is no less a danger than nuclear conflict was yesterday”<sup>150</sup>.

La coalición de los occidentalistas incluía a mentes liberales de la élite política, intelectuales, activistas de derechos humanos y a las nuevas élites pro-capitalistas, particularmente los comerciantes enfocados en el comercio exterior. Todos juntos perseguían una agenda casi revolucionaria, con el objetivo de transformar las viejas instituciones soviéticas en unas modernas y prooccidentales. Parecía que una identidad nueva y liberal finalmente se había establecido en Rusia a principios de los años noventa del siglo XX.

## 4.2. Eurasianistas.

La oposición a los occidentalistas tenía varios enfoques y tradiciones: la basada en elementos étni-

145 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

146 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

147 Margot Light, *op. cit.*, p. 46.

148 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 11.

149 Andrei Kozyrev, *op. cit.*, p. 60.

150 Andrei Kozyrev, *op. cit.*, p. 64.

cos de la tradición eslavófila; la civilizacional y vinculada con geopolítica e influida por la tradición eurasiánista, o la enfocada en las ideas de estado fuerte contenidas en el concepto de *derzhava*. Las tres claramente compartían varios aspectos y cada una de ellas guardaba unas acepciones que surgían de las circunstancias históricas en las que se concebían.

La tradición más antigua, la eslavófila, que a mediados del siglo XIX emergió en oposición al movimiento de los occidentalistas, definía el carácter de su nación en términos de su diferencia con la civilización occidental. Enfatizaban principalmente la distinción étnica de los pueblos ruso y eslavos frente a los pueblos europeos. Rechazaban el proyecto de europeización de Rusia y la convicción de que el destino ruso estaba vinculado con la familia de países europeos. Consideraron, en última instancia, a los eslavos como una civilización superior, que debía unificarse en un mismo imperio bajo el dominio del zar<sup>151</sup>.

Estaban descontentos con la orientación occidental y modernizadora de Pedro el Grande, ya que percibían en esas iniciativas unos elementos que hacían peligrar la unidad de la nación rusa. Observaban que la historia de los países europeos mostraba muchos ejemplos de despotismo del estado y la constante lucha entre individuos egoístas y grupos sociales antagonistas, en las condiciones del capitalismo implacable. En cambio, la sociedad rusa fue fundada en los principios del colectivismo y el interés común.

Otra tendencia tradicional y otra escuela en la que se sostenían las ideas nacionalistas y antioccidentalistas rusas fue el eurasiánismo, más enfocado en los elementos geopolíticos rusos, o sea, una óptica más amplia que la étnico-cultural de los eslavófilos. Fue justamente la ubicación geográfica rusa la que moldeaba su carácter e idiosincrasia. En su versión moderada, pone hincapié en la particularidad de Rusia y se opone a la modernización según

los modelos occidentales. En la versión radical, sin embargo, aboga por la eliminación total de las influencias occidentales en Eurasia<sup>152</sup>.

El eurasiánismo nació en Rusia hacia 1920 con la publicación del libro titulado “Exit towards the East”, de Peter Savitsky. Representa una escuela que defiende el particularismo civilizacional de Rusia como el resultado de los siglos de coexistencia e interacción de elementos sociales, políticos y culturales que venían en la misma medida de Europa y de Asia. De ahí surge el concepto de Eurasia.

Según su principal propagador en los años veinte del siglo XX, Trubetskoi, la cultura rusa ha sido influenciada en una medida considerable por tendencias asiáticas. Los elementos culturales no eran los únicos que acercaban Rusia a Asia. Otros muy importantes resultaron ser los factores antropológico-raciales: “Turkic blood mingles in Russian veins with that of the Ugro-Finns and the Slavs”<sup>153</sup>. Mark Bassin observa también que “[I]t is usually forgotten that our ‘brothers’ (if not in language or faith, then in blood, character, and culture) are not only the Slavs but the Turanians”<sup>154</sup>.

Continuando fielmente la tradición de los nacionalistas rusos del siglo XIX, tanto los eurasiánistas clásicos como los neoeurasiánistas, en los términos más básicos definen la civilización rusa como una contrastada con la occidental. Durante la historia, el comportamiento de Occidente lo veían como hostil, siempre encaminado a debilitar la prosperidad y la unidad geopolítica rusas. Están convencidos de que en el futuro Occidente continuará siendo el mayor adversario y amenaza para Rusia. La claramente visible eurofobia se reflejaba en el elogio de la postura de Alejandro Nevski, que, convencido de que a Rusia le acechaban más amenazas por parte de Occidente que de los pueblos nómadas de Asia, se alió

151 Javier Morales Hernández, *op. cit.*

152 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 72.

153 Mark Bassin, *op. cit.*

154 *Ibidem.*

con los mongoles para defenderse contra los suecos y los Caballeros Teutónicos<sup>155</sup>.

Merece atención la cuestión fundamental de que tanto en el caso de eurasiatismo clásico como del neoeurasiatismo, esos movimientos se formalizan en gran medida en reacción a circunstancias bastante parecidas en términos generales, es decir, la desintegración del sistema político, acompañado por la desintegración territorial. Ambas doctrinas eran fundamentales para mantener la unidad y la cohesión territorial. Rusia en los años 20 del siglo XX atraviesa un momento crucial para su futuro. Ya había dejado de ser un imperio y todavía no había llegado a ser la Unión Soviética. Tras la división de la Revolución de 1917 y la guerra civil, se queda sin una estructura política estable que pudiera sustituir a la del Imperio Ruso. Cuestión tanto más importante si tomamos en cuenta las fuerzas independentistas dentro del país y los cambios en la escena internacional después de la Primera Guerra Mundial: la creación de una serie de nuevos países en Europa Central y la implementación del sistema de mandatos de las potencias occidentales en África y Oriente Medio, por mencionar los más destacados. Los eurasiatistas, ante el comportamiento colonial de los países occidentales en varias regiones del mundo, creían que los europeos miraban a Rusia como una potencial colonia. Si los europeos consiguieron apoderarse de India, que era un país más grande demográficamente que Rusia, y si dominaron el territorio de África, mayor en tamaño que el territorio ruso, lo mismo podría pasar con Rusia<sup>156</sup>. El nacionalismo paneurasiatista fue necesario para incrementar o imbuir la consciencia de la única y multiétnica nación eurasiática sin la cual el país podría desintegrarse.

El eurasiatismo reemergió con Gorbachov y las reformas de *glasnost* que permitió el libre pensamiento y abrió el debate en la Unión Soviética. En esta época, los otros teóricos eurasiatistas, como Piotr Savitski, identificaban a Eurasia con las fron-

teras aproximadas de la URSS, y se produce la “convergencia entre algunos sectores del eurasiatismo y la doctrina oficial [...] pese al rechazo de la ideología marxista leninista por parte de los eurasiatistas”<sup>157</sup>. Posteriormente, ya podremos hablar del neoeurasiatismo que surgió después del colapso de la URSS.

Las diferentes versiones del eurasiatismo abarcaban una variedad de ámbitos: económico (“la solución a los problemas de seguridad de Rusia pasaría por mantenerse como centro económico de Eurasia”)<sup>158</sup>; seguridad, cooperación y estabilidad (“promover la estabilidad y la seguridad por medio de su influencia como potencia regional, fomentando la integración política y económica de Eurasia”)<sup>159</sup>; civilizacional (“ven a Rusia como el núcleo de una civilización propia, incompatible con la occidental, y para la cual Occidente representa una amenaza [...] defienden la recuperación del estatus de superpotencia, así como la restauración de la unión entre los países ex soviéticos en torno a la influencia política y el potencial militar rusos”<sup>160</sup>). Trataban como naturales las fronteras de Rusia de los tiempos de la URSS, rechazando el orden fronterizo en la región actual por considerarlo como uno artificial e impuesto por Occidente a través de una operación encubierta<sup>161</sup>. Cabían también las voces que afirmaban que los demócratas rusos actuaron deliberadamente para destruir la Unión Soviética para obtener el poder<sup>162</sup>. Ante la desintegración de la URSS advertían que la integración de las antiguas repúblicas soviéticas con Occidente podía desequilibrar el balance estratégico entre Este y Oeste.<sup>163</sup>

157 Javier Morales Hernández, *El Papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?*, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, [http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso\\_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf) [accedido 12.08.2011].

158 *Ibidem*.

159 *Ibidem*.

160 *Ibidem*.

161 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 98.

162 Véase: Nina L. Khrushcheva y Edward J. Hancox, *op. cit.*

163 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 238.

155 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 72.

156 Véase: Mark Bassin, *op. cit.*

Con la figura y la teoría de Dugin, el pensamiento eurasiánista adquirió nuevos elementos teóricos. El autor enfatizó la importancia del estudio de la geopolítica “para tratar de explicar el nuevo papel de Rusia y sus intereses nacionales como Estado independiente”<sup>164</sup>. Al llevar a cabo una división del mapa del mundo, ha distinguido cuatro focos civilizacionales<sup>165</sup> de los que cada uno está dominado por una o varias potencias. El objetivo es mantener el equilibrio entre zonas y evitar tendencias hegemónicas, lo que conduce a una constante rivalidad entre ellas.

Por supuesto, según el autor de la idea, Rusia tiene en todo este orden un papel especial y el primero es el de neutralizar la hegemonía estadounidense. Su objetivo es el de garantizar el equilibrio entre las civilizaciones, lo que refuerza su papel de superpotencia mundial y justifica la adopción de las prácticas imperialistas.<sup>166</sup> El papel de Rusia, o incluso se habla de la misión, le fue concedido a Rusia por su ubicación crucial entre las dos civilizaciones.

Es significativo que Dugin tratando al Occidente, a diferencia del eurasiánismo clásico, distingue entre Europa y EE.UU., y son los últimos los que constituyen una amenaza a Rusia y el resto del sistema mundial. Visto lo cual Dugin propone incluso una alianza europeo-rusa para contrarrestar la influencia norteamericana. De ahí las ideas de “Imperio Euro-Asiático desde Dublín hasta Vladivostok” (*Euro-Asian Empire from Dublin to Vladivostok*) o el eje París-Berlín-Moscú.

El eurasiánismo era una visión bastante confrontacional, haciendo resonar en parte la “doctrina soviética de la inevitabilidad del conflicto con el bloque capitalista”<sup>167</sup>. La competición con el mundo atlantista debía llevar a la creación de un “nuevo imperio” en Eurasia que excediera las fronteras de la URSS y abarcara las regiones colindantes en Asia, Europa y Oriente Medio. La ideología de Dugin

para Javier Morales Hernández “tiene sus orígenes en el resurgir del nacionalismo ruso más extremo en la última etapa de la URSS”<sup>168</sup>. Llevaba consigo a la par las ideas mesiánicas, imperialistas y un fuerte énfasis en el totalitarismo como la solución política más apropiada dadas las circunstancias rusas. Además, los componentes geopolíticos del eurasiánismo dictaban que Rusia debía controlar el territorio eurasiático, incluyendo Asia central y el Cáucaso<sup>169</sup>. Bielen considera que el movimiento eurasiánista sirvió de tapadera para diferentes ideas radicales en la Rusia postsoviética<sup>170</sup>.

Los más radicales del campo conservador son los llamados por Tsigankov “civilizacionistas”. La idea calificada de “civilizacionismo” tiene su origen en el reinado de Iván el Terrible y refleja el lema de “Moscú, la Tercera Roma”. Este grupo, representado en gran medida por los comunistas fundamentales, mantiene la convicción de que los valores rusos representan un “núcleo de una civilización propia” y, por tanto, diferentes e incluso incompatibles con los de Occidente<sup>171</sup>. La incompatibilidad a sus ojos es tan avanzada que crea una natural tendencia al conflicto<sup>172</sup>. Kozyrev señala esta característica de la siguiente manera: “All the opponents of partnership – Russian and American – share the thesis that Russia is doomed to confrontation with the world around it and that East and West are fatally incompatible”<sup>173</sup>. Los civilizacionistas recomendaban una extrema cautela y desconfianza en las relaciones con Occidente, porque los estados industrializados usarían las relaciones especiales con Rusia para imposibilitarle ganar excesiva fuerza<sup>174</sup>.

168 Javier Morales Hernández, *op. cit.*

169 Véase: Dmitry Shlapentokh, *Russia's Foreign Policy and Eurasianism*, Eurasianet.org, <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/ea-v080205a.shtml> [accedido 14.06.2011].

170 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 72.

171 Véase: Javier Morales Hernández, *op. cit.*

172 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 48.

173 Andrei Kozyrev, *op. cit.*, p. 60.

174 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 98.

164 Javier Morales Hernández, *op. cit.*

165 Véase: Anexo 1.

166 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 77.

167 Javier Morales Hernández, *op. cit.*

Las ideas rusas y luego soviéticas se presentaban, en palabras de los civilizacionistas, como remedio a los podridos y decadentes principios capitalistas. A diferencia del resto de las escuelas, los civilizacionistas no se abstenían de desafiar el sistema de valores occidentales, insistiendo en la superioridad de la civilización rusa cuyos valores procuraban extender en otras partes del mundo. El expansionismo ruso o soviético se justificaba a raíz de esta superioridad y como una forma de resistencia al expansionismo capitalista. La manera más directa de este desafío fue la doctrina de la revolución mundial de Lenin y Trotski.

El nuevo papel de Rusia que le asignan los civilizacionistas es el de recuperar el estatus de superpotencia a través de la restauración de la unión entre los países exsoviéticos “en torno a la influencia política y el potencial militar rusos”<sup>175</sup>. Les caracteriza una postura más agresiva en cuestiones de seguridad, apuntando a Occidente como una de las amenazas principales. Les cuesta adaptarse a la nueva realidad en la que EE.UU. ya no presentan ninguna amenaza militar a Rusia y en la que Occidente puede ser visto como una oportunidad para su desarrollo. No aceptan la desintegración de la Unión Soviética y mantienen vigentes los esquemas de pensamiento de la Guerra Fría y de enfrentamiento global con Occidente. Esas convicciones constituyen parte de su identidad, o como lo expresa Andrei Piontkovsky, “estatuto personal”<sup>176</sup>. Podríamos recurrir al mismo autor para ilustrar este esquema de la implícita lógica de su pensamiento: “Adopting a celebrated maxim of the French philosopher Rene Descartes – *cogito ergo sum* – the unspoken logic of Soviet diplomats and military strategists, whether conscious or unconscious, was: «I am America’s rival, therefore I exist». Or to be more precise: «I am America’s *equal* rival, therefore I exist»”<sup>177</sup>. En general, la escuela civilizacionista percibía dos soluciones excluyentes

175 Javier Morales Hernández, *op. cit.*

176 Andrei Piontkovsky, *op. cit.*

177 Andrei Piontkovsky, *op. cit.*

para Rusia: o era una potencia independiente eurasiática o una colonia de Occidente<sup>178</sup>.

Zyuganov, líder de los comunistas rusos, compartía las visiones sobre la excepcionalidad de la civilización rusa y afirmaba que ésta tiene que estar separada de Occidente para preservar sus valores y especificidad. En 1995, Zyuganov publicó su libro “Beyond the Horizon”, en el que presenta una perspectiva según la cual Rusia asumía el papel de defensora de las sociedades tradicionales, que a sus ojos son las sociedades comunistas. La explicación de la incompatibilidad entre las civilizaciones occidental y rusa la basa en el hecho de que la estructura política occidental refleja la forma de gobernanza democrática de Atenas, que incorpora unos elementos inaceptables para los rusos, es decir, la división de la sociedad en ciudadanos y esclavos<sup>179</sup>.

Yevgeni Primakov, futuro ministro de asuntos exteriores y primer ministro, con una fuerte impronta orientalista en su formación, también adscribía a Rusia el papel de defensora de los derechos de un Este oprimido (*oppressed East*)<sup>180</sup>, expresados en el libro “The East After the Fall of the Colonial System”. En este caso, el debilitamiento de Rusia puede ser peligroso no solamente para sus propios intereses, sino también para los de otros países de la región eurasiática, y también para algunos del Mediterráneo, los Balcanes o la región del Mar Negro<sup>181</sup>.

El papel de la religión y de la Iglesia Ortodoxa rusa también fue importante en la creación y el sostenimiento de las ideas conservadoras y nacionalistas. “La nueva jerarquía eclesiástica se dota pronto

178 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 98.

179 Véase: Olga Koulieri, *Russian «Eurasianism» & the Geopolitics of The Black Sea*, UK Ministry of Defence, <http://www.da.mod.uk/colleges/arag/document-listings/special/s43/S43.pt4> [accedido 23.06.2011].

180 Olga Koulieri, *Russian «Eurasianism» & the Geopolitics of The Black Sea*, UK Ministry of Defence, <http://www.da.mod.uk/colleges/arag/document-listings/special/s43/S43.pt4> [accedido 23.06.2011].

181 Véase: Olga Koulieri, *op. cit.*



de una retórica tradicionalista, nacionalista, victimista, antioccidental y antiecuménica en que se ve reflejada gran parte de la sociedad rusa”<sup>182</sup>. Se cree que la religión incrementó aún más la natural habilidad rusa de sacrificio de los intereses individuales por el bien del colectivo. Ulf Hedetoft y Antje Herrberg atribuyen a la religiosidad el desarrollo de una serie de actitudes características al espíritu ruso, o sea, dogmatismo, ascetismo y la disposición al sacrificio<sup>183</sup>. Además, la iglesia siempre ha promovido la necesidad de ayudar a los más débiles y aguantar con paciencia los contratiempos o las malas condiciones de vida. Los eurasianistas advertían que tal vez por sí misma la Iglesia Ortodoxa no pudiera desafiar a la civilización occidental, en su mayoría basada en los cristianismos católico y protestante, pero en una coalición con el Islam podría ser una alternativa a la hegemonía de esa civilización<sup>184</sup>.

Los conservadores entonces defienden la orientación euroasiática en el debate identitario. Se puede decir que, a lo largo de la historia, esta visión ha sido la más influyente en la creación de la política exterior rusa. Claramente se pronuncian a favor de priorizar valores como estabilidad, fuerza y soberanía antes que los de libertad y democracia. Su preocupación principal es la cuestión de la seguridad del país, tanto externa como interna. Dicha característica deriva de las experiencias históricas que ha desarrollado el complejo de inseguridad y ha forzado a elaborar mecanismos militares y de predisposición mental defensivos para sacrificar todo por la seguridad y la soberanía. Las múltiples guerras europeas y asiáticas reforzaron esta mentalidad y, a lo largo de los siglos, han provisto los argumentos de soporte y justificación de su razonamiento.

En general, la escuela conservadora aglutinaba las voces de contestación de las políticas prooccidentales y reformadoras, y la mayoría de los representantes de la “mentalidad tradicional”<sup>185</sup>. Incorpora

en su discurso “la nostalgia patriótica que va del pasado imperial zarista al esplendor estalinista como superpotencia, el carácter cristiano ortodoxo del país, el componente étnico eslavo y cierto sentido conspiratorio de la historia en clave antirrusa”<sup>186</sup>. Los partidarios más fundamentalistas introducían incluso teorías conspiratorias según las cuales Occidente se muestra como el autor de un complot inspirado por los masones y judíos, perjudicando los intereses de otras civilizaciones y culturas<sup>187</sup>. Aferrados a la idea de eurasianismo, los conservadores pretenden mantener la continuidad de la Rusia actual, con sus otras encarnaciones históricas en forma de Imperio Ruso y Unión Soviética, y legitimar con ello el estatuto de superpotencia en las relaciones internacionales. Los nacionalistas opinaban que Rusia no podía ser un típico país como Francia o Gran Bretaña. “The Russians are imperial people, and thus, Russia’s fate, they say, is to be an empire”<sup>188</sup>. En lugar de aceptar y conformarse con la pérdida de su rango imperial, como han hecho otras potencias coloniales, como Francia y Gran Bretaña, Rusia sigue aspirando a la reconstrucción de su potencia<sup>189</sup>.

### 4.3. Derzhavniki (contexto general).

El tercer enfoque de los conservadores fue el que se centraba en la idea del estado fuerte, *derzhava* – potencia o poder<sup>190</sup>, de aquí su nombre *derzhavniki*. En castellano se ha adoptado el término “estatistas” para denominar a este grupo. En opinión de muchos analistas, es la visión más moderada dentro del campo de los nacionalistas y llega a dominar la política exterior rusa de pragmatismo internacional a partir del año 1993. Siendo así, hablaremos con más detalle sobre su influencia en la política exterior rusa en el capítulo VII, donde analizaremos las políticas

186 Jesús de Andrés Sanz, *op. cit.*, p. 26.

187 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 49.

188 Nina L. Khrushcheva y Edward J. Hancox, *op. cit.*

189 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 333.

190 Celeste A. Wallander, *The Russian National Security Concept: A Liberal Liberal-Statist Synthesis*, PONARS Policy Memo 30, Harvard University, Julio 1998, [http://csis.org/files/media/csis/pubs/pm\\_0030.pdf](http://csis.org/files/media/csis/pubs/pm_0030.pdf) [accedido 19.07.2011].

182 Francesc Serra Massansalvador, *op. cit.*

183 Ulf Redetoft y Antje Rerrberg, *op. cit.*

184 Véase: Olga Koulieri, *op. cit.*

185 José-Miguel Palacios, *op. cit.*

concretas que vienen después del año 1992. Aquí, sin embargo, dedicaremos unas cuantas líneas para trazar una visión general.

Los *derzhavniki* eran partidarios empedernidos del super-poder estatal, fieles a la tradición imperialista rusa. Están fuertemente aferrados a la tradición de Rusia como una gran potencia continental y mundial, gracias a su poder militar y ubicación geográfica. Estaban orgullosos de su cultura y la valorada tradición de la alternativa socialista frente al capitalismo occidental. Rechazaban la aceptación indiscriminada de los valores ideológicos occidentales y su trasplante al suelo ruso, ya que dicha práctica podría hacer peligrar la cultura rusa.

La nueva generación de la escuela conservadora resurgió ya adaptada a las nuevas circunstancias, reconociendo esta vez la necesidad de crear una economía de mercado e instituciones democráticas. Al mismo tiempo, mantenían el viejo razonamiento de que las reformas tenían que estar subordinadas al reforzamiento del estado y la reconstrucción del estatus ruso de superpotencia, el objetivo principal. El estado fuerte para ellos era garantía de orden y estabilización. Propagaban un modelo tradicional del dominante papel del estado en la economía y la sociedad, es decir, estado por encima de la sociedad (*state over society*)<sup>191</sup>. De lo contrario, predicaban, si la sociedad consigue controlar el estado e imponer sus intereses, la tradición rusa se romperá<sup>192</sup>.

Según ellos, los ejemplos para su desarrollo los tienen que buscar en las regiones más afines a su carácter cultural asiático y no necesariamente occidental. Apuntan que en Asia también hay unos modelos de exitosas estrategias de crecimiento, como Japón, Corea del Sur, China, Taiwán, Hong-Kong. Peter Schulze señala que, según ellos, “a diferencia de la terapia de shock, las condiciones socioculturales asiáticas estarían más cercanas a la propia situación rusa. Pues ellas acentúan el papel del Estado en el

proceso de modernización y le dan mayor valor a los objetivos de estabilidad y desarrollo que las normas de la democracia pluralista”<sup>193</sup>. Según Selezneva “the key idea is that of strong state unity as the core of the Russian nation”<sup>194</sup>.

En primer lugar, los *derzhavniki*, al presionar al gobierno, querían frenar el ritmo de las reformas económicas y exigir concesiones del gobierno hacia los grupos de interés concentrados en torno a las industrias de armamento<sup>195</sup>. En materia de política exterior, defendían visiones más moderadas y pragmáticas respecto a los nacionalistas radicales o los demócratas liberales. En la difícil situación económica, Rusia simplemente tiene que concentrarse en sus intereses inmediatos y con pragmatismo buscar las soluciones políticas que estén en consonancia con los intereses nacionales. Con la caída de la URSS, Rusia se ha convertido en una potencia mediana y que temporalmente no puede aspirar a ejercer una influencia a escala mundial. Rusia no debería renunciar, sin embargo, a realizar una política exterior independiente. No debería exponer, en esta tarea, ninguna de sus naturalezas o identidades, ni la europea ni la asiática. Según esta formación política Rusia está naturalmente predestinada a ser responsable de la zona postsoviética y su reintegración. Pretende mantener el papel dominante en lo que define como su esfera de influencia, sin que esto sea visto como un afán neoimperialista. Occidente está visto no como enemigo, sino como socio importante.

Lo característico puede ser su limitación en la excesiva implicación en asuntos típicamente europeos donde, según ellos, Rusia era tratada como un socio de segunda categoría, para encontrar equilibrio entre la dimensión occidental y asiática. Esta era la condición para poder desempeñar el papel de puente entre Asia y Europa, calidad que tiene que ser recuperada para poder soñar con volver a ser

191 Margot Light, *op. cit.*, p. 52.

192 Véase: *Ibidem*.

193 Peter W. Schulze, *op. cit.*

194 Ludmilla Selezneva, *op. cit.*, p. 16.

195 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 80.

una potencia mundial respetable. El acercamiento a Occidente puede aceptarse tan solo en condiciones en las que Rusia sea tratada como un socio de igual peso en la arena internacional.

El papel del estado en la política exterior también está puesto de relieve. El estado debería defender los valores nacionales y, ante todo, garantizar la seguridad en las relaciones con otros países, la integridad territorial y la identidad cultural. Es el estado quien debería marcar los intereses nacionales en las relaciones internacionales<sup>196</sup>.

La nueva coalición de los *derzhavniki*, o estatistas, se componía de representantes de los sectores que experimentaron sólo marginales beneficios tras la adopción del nuevo modelo occidental. La mayoría de ellos se podía encontrar en los círculos de la industria militar, el ejército y los servicios de seguridad, el Soviet Supremo, el Consejo de Seguridad y el entorno presidencial (entre otros: Stankievich, asesor del presidente; Victor Barannikov, ministro de seguridad; Aleksandr Rutskoi, vicepresidente)<sup>197</sup>.

El conjunto de visiones opuestas a las de los occidentalistas que hemos tratado anteriormente creó una profunda fuente de ideas y teorías que nutrían las tendencias conservadoras y/o nacionalistas presentes en el debate sobre la verdadera orientación identitaria de la Rusia postsoviética. Esas tendencias y escuelas han incluido los siguientes componentes en el debate sobre la política exterior:

- Oposición a la ayuda occidental basada en la convicción de que Rusia es capaz de alcanzar el nivel de desarrollo contando con sus recursos propios, y que la ayuda de Occidente traerá consigo la limitación de la soberanía.

- Defensa de los intereses de la diáspora rusa, sin descartar el uso de la fuerza militar en la acepción más radical de las referidas arriba.

- Diferencia civilizacional entre Rusia y Occidente como el factor que condena al fracaso los intentos de adopción de los modelos occidentales de organización político-social y económica de Rusia.

- Presiones para la restauración de la unión con los países postsoviéticos bajo el liderazgo de Rusia.

- Necesidad de cooperar con los vecinos de las regiones asiáticas y de Oriente Medio, contribuyendo en cierta medida a la idea de políticas multivectoriales y de pragmatismo político.

#### 4.4. Consenso.

Aunque hemos considerado el debate sobre la política exterior entre los nacionalistas y los occidentalistas como el más representativo para la escena rusa, como el signo de los nuevos tiempos de globalización y economización progresiva de los asuntos exteriores, puede considerarse la aparición de la tendencia intermedia para los occidentalistas liberales y los eurasianistas. Margot Light, hablando ya de unas determinadas decisiones políticas y formulaciones de los concretos intereses nacionales en unas circunstancias dadas, observa que aproximadamente en la segunda mitad de 1992 es cuando la división de opiniones sobre la política exterior rusa excede la tradicional división entre los occidentalistas o atlantistas y los euroasianistas<sup>198</sup>. Las nuevas circunstancias contribuyen a la formación de una visión intermedia, pragmática y realista que finalmente se ha ido refinando y que domina en la actitud política de la Rusia moderna. La intensa lucha entre las visiones sobre la política exterior tuvo su culminación entre diciembre de 1992 y octubre de 1993, y provocó unos efectos poco usuales. Como observa Margot Light, “political conflict usually leads to polarization of the views, and one might have expected that the middle of the spectrum (in other words, the ideas of the Pragmatic Nationalists) would fall away, leaving a struggle between Liberal Westernizers and Fundamental Nationalists”<sup>199</sup>. Aceptando esta in-

196 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 83.

197 Véase: Leon Aron, *op. cit.*, p. 20.

198 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 51.

199 Margot Light, *op. cit.*, p. 83.



interpretación, tendríamos una tendencia moderna, sintética (síntesis) marcada por una fuerte impronta de pragmatismo.

Tendríamos problemas para nombrarla, ya que en la literatura aparecen varios nombres para la nueva clase política. Tsigankov usa el término de “estatistas” (el mismo que hemos tratado anteriormente): “Influenced by both Westrenizers and Civilizationists, Statists positioned themselves to unite supporters of the old and new Russia”<sup>200</sup>. Margot Light opera con el nombre de “nacionalistas pragmáticos”: “Both Liberal Westernizers and Pragmatic Nationalists stressed the importance of relations with the West, for example, although they differed in the priority and exclusivity they accorded to these relations. Similarly, both Pragmatic and Fundamental Nationalists expressed Eurasianist views. The distinction between them with regard to Eurasia lay primarily in how they envisaged implementing their ideas”<sup>201</sup>. Stephen White opera los mismos términos<sup>202</sup>. Shin Beom-Shik propone a los “estatistas pragmáticos” posicionados entre los liberales de orientación occidental y los nacionalistas de orientación tradicional<sup>203</sup>. Gonzalo de Salazar Serantes propone “nacionalismo estatista”: “El presidente Yeltsin ha acercado su posición política a esta tendencia desde 1993, situándose en la práctica entre los demócratas prooccidentales (Chubais, Baturin,...) y el lobby nacionalista-estatista (Chernomyrdin, Primakov)”<sup>204</sup>. Stankevich simplemente los llama “eurasianistas modificados”: “modified Eurasians (as Stankevich called them) began to elaborate a set of ideas about Russian foreign policy which were more pragmatic than those of Liberal Westernizers, and which they legitimized through moderate, but unmistakably nationalistic views”<sup>205</sup>. Henrikki Heika,

200 Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 64.

201 Margot Light, *op. cit.*, p. 51.

202 Véase: Stephen White, *Elite Opinion and Foreign Policy in Post-Communist Russia*, Perspectives on European Politics and Society, University of Glasgow, <http://eprints.gla.ac.uk/5942/> [accedido 04.08.2011].

203 Véase: Shin Beom-Shik, *op. cit.*

204 Gonzalo de Salazar Serantes, *op. cit.*, p. 90.

205 Margot Light, *op. cit.*, p. 51.

en cambio, se basa en la siguiente lista de visiones: *westernism, eurasianist, moderate-conservative, y pragmatic nationalist*<sup>206</sup>. McFaul utiliza *Pro-Western Idealists, Pro-Western Pragmatists, Anti-Western Pragmatists, Anti-Western Ideologues*<sup>207</sup>.

Los productos materiales de la influencia de esa tercera visión sobre la política exterior rusa serán el Concepto de la Política Exterior Rusa de 1993, llamado a veces el “Consenso 93”. Posteriormente, la similar síntesis de visiones se muestra en el Concepto de Seguridad Nacional de 1997, que Celeste A. Wallander explícitamente llamó “A Liberal Liberal-Statist Synthesis”<sup>208</sup>.

Es curioso ver también que se rompe con un esquema dominante, el de la relación entre la retórica y la acción que en el contexto ruso adquiere un carácter particular. En la Unión Soviética esa relación fue poco directa. La ideología generalmente estuvo bien articulada; sin embargo, difícilmente se podía relacionar las acciones con elementos teóricos concretos. El impacto del debate de la postguerra fría sobre la política exterior rusa tiene su relación más directa con las concretas políticas adoptadas por el gobierno<sup>209</sup>.

Dedicaremos los siguientes capítulos al análisis de las principales etapas en el desarrollo de esta política exterior, distinguiendo claramente dos grandes periodos marcados por la influencia de los occidentalistas, en primer lugar, y los nacionalistas pragmáticos en segundo lugar.

206 Ted Hopf (ed.), *op. cit.*, p. 60.

207 Michael McFaul, *op. cit.*

208 Celeste A. Wallander, *op. cit.*

209 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 87.

## 5. RUSIA EN 1991. PRINCIPALES FACTORES NUEVOS Y TRADICIONALES PRESENTES EN LA CREACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA TRANSICIÓN.

Ante una nueva realidad en la redefinición de su política exterior, Rusia tiene que responder a una serie de factores tanto tradicionales como cambiantes, así como internos y externos. Según el conocido esquema de Tsygankov<sup>210</sup>, los condicionantes constituyen el punto de partida de lo que conocemos como política exterior. Sin embargo, entre los condicionantes y el producto final, quiere decir la política exterior, quedan todavía el sentir (identidad nacional), el pensar (escuelas de pensamiento político), y el factor político (afiliaciones políticas, mecanismos institucionales) que moldean la política exterior y su carácter. Por lo cual, aunque la importancia de los condicionantes que repasemos a continuación es fundamental para la formulación y la ejecución de la política exterior, los mismos no tienen influencia directa en el producto final. Los elementos que forman la materia prima de la política exterior, tales como la tradición política, los factores geopolíticos y sociales, quedan a merced de la lectura e interpretación de distintas escuelas, defensores de distintos modelos identitarios.

La conceptualización de la nueva identidad y política exterior rusa tenía que tomar en cuenta una serie de factores. La Rusia postsoviética ha heredado unos elementos de suma importancia para la definición de su identidad nacional y su posición actualizada en el mundo. Asimismo, hay que tomar en cuenta el hecho de que entró en la arena internacional representando una faceta bien diferente a la anterior. Ni el nuevo sistema político, ni la configuración de las fronteras y su entorno geopolítico tenían precedente en la historia rusa. Todos esos cambios hacían que fuera imposible reconstruir las pautas de la política exterior que ya había practicado Rusia en su rica historia. Rusia no podía volver a modelos ya

elaborados, como el prerrevolucionario o el soviético. En estas circunstancias, los líderes rusos tenían que reformular las claves de la política exterior en el nuevo sistema de valores y su nueva posición internacional.

No obstante, por muy profundos que fueran los cambios, “la política exterior de cualquier Estado no parte de una página en blanco”<sup>211</sup>. Rusia, como portadora de una larga tradición, determinada por sus valores geopolíticos y heredera de las capacidades de la época anterior, tenía que tomar todos esos elementos en cuenta.

La Federación Rusa, aunque había perdido una parte considerable de sus cualidades de la época soviética incluso después de la disolución de la URSS, no dejó de ser una gran potencia. En 1991 seguía siendo el país más grande del mundo, conservaba su notable capacidad militar, especialmente en el campo de las armas de destrucción masiva, como reservas nucleares. Mantenía el acceso a los valiosos recursos naturales. Contaba con una población grande. Hay que advertir que “como líder de la Comunidad de Estados Independientes, Rusia representa a una proporción nada desdeñable de la humanidad (la CEI cuenta con casi 350 millones de habitantes”<sup>212</sup>. Además de eso presumía del privilegiado estatus internacional como miembro permanente del CSNU y de una larga tradición de participar en las grandes decisiones a escala global.

El factor de potencia militar, con los impresionantes arsenales conservados de la época soviética, será uno de los principales en las modernas proyecciones internacionales rusas y en las reivindicaciones de su estatus perdido. Históricamente, el poder militar ruso había sido uno de sus fundamentales signos de identidad. No la cultura, no el sistema po-

211 Igor Ivanov, *op. cit.*, p. 30.

212 Francesc Serra Massansalvador, *Rusia, 10 años después, Diez años de la nueva Rusia*, Revista CIDOB D'Afers Internacionals 59, CIDOB, <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/28270/28104> [accedido 21.06.2011].

210 Véase: cap. III de este trabajo.

lítico, sino el poder militar. María Sol Peirotti alude a la declaración de Sergei Witte, el primer ministro de Rusia en los años 1903 – 1906:

*En verdad, ¿qué es lo que ha sostenido fundamentalmente al Estado Ruso? Exclusivamente el Ejército. ¿Quién creó el Imperio Ruso, transformando el zarismo semiasiático moscovita en el mayor, más influyente y más dominante potencia europea? Sólo el poder de la bayoneta. El mundo no se inclinó ante nuestra cultura, ni ante nuestra iglesia burocratizada, ni ante nuestra riqueza y prosperidad. Se inclinó ante nuestra fuerza*<sup>213</sup>.

Sonará irónico, e indudablemente ese fue el propósito del autor, llamar a Rusia “la potencia nuclear más joven del mundo” (*world’s youngest nuclear superpower*)<sup>214</sup>, ya que refleja tan sólo una realidad teórica. En la práctica, es una larga tradición y experiencia y la parte más importante del legado soviético. Es el elemento crucial para los nuevos planteamientos estratégicos y el autopoicionamiento de Rusia en la arena internacional. Los cortes en el gasto militar afectaron más a las capacidades militares convencionales, incrementando la dependencia de Rusia en su arsenal nuclear.

Los condicionantes geopolíticos de Rusia constituyen otra de las realidades de mayor peso en la identidad rusa y, en consecuencia, en las percepciones que determinan el comportamiento internacional ruso. Varios estudios teóricos reafirman esa dependencia. Un país de este tamaño no puede no aspirar a ser una potencia mundial y no se conformará con ninguna subordinación internacional. La extensión geográfica construye la potencia de Rusia y le garantiza la presencia en diferentes escenarios regionales, el acceso a recursos naturales y a mares, el potencial demográfico, así como la riqueza étni-

213 María Sol Peirotti, *La Política Exterior Rusa Desde la Caída de la URSS Hasta la Presidencia de Vladimir Putin*, <http://www.reportecaucaso.com/preputin.htm> [accedido 02.08.2011].

214 Leon Aron, *op. cit.*, p. 17.

ca y cultural. Al mismo tiempo, sin embargo, es una enorme preocupación en términos de seguridad.

Desde el punto de vista cultural, los rusos son diferentes tanto de los europeos como de los asiáticos, las dos grandes civilizaciones con las que comparte fronteras. Los países vecinos desde siempre han demostrado mucha suspicacia hacia Rusia y su potencial e intentaron limitar su influencia y la expansión territorial. Por eso, el comportamiento ruso tradicionalmente tendía al aislamiento y a la sensibilidad exuberante en materia de seguridad<sup>215</sup>. Su particular percepción de la amenaza la lleva a elaborar una estrategia en las esferas de influencia a lo largo de sus fronteras para crear un círculo de protección política, militar, económica.

Esos elementos han creado a lo largo de los siglos una tradición y unas ideas persistentes en la consciencia de los rusos, que han establecido ciertas pautas de auto-percepción sobre su lugar en el orden mundial. Son unas indicaciones tradicionales de posturas que sirven a los contemporáneos como modelo de comportamiento e indican ciertos márgenes de maniobra. Desde hace muchos siglos, durante el reinado de los zares y el régimen de los soviets, se han cultivado el pensamiento y la cultura imperialista que le han garantizado, si no el prestigio, indudablemente el respeto en el mundo y ningún gobernante ha tenido el derecho a perderlo. Se notaba un fuerte imperativo de continuidad dictado tanto por la poderosa tradición como por los condicionantes geoestratégicos: “continuity dictated by both a powerful tradition and geotratategic imperatives”<sup>216</sup>.

Es también una percepción que fue establecida, en parte, por la realidad y por la capacidad de auto-creación rusa. Las élites rusas, demuestran una tendencia a la creación, a veces imaginaria, de un rostro imperialista y de potencia mundial de su país, incluso en los momentos de dudosa condición para serlo. Gracias a eso, se ha creado una cierta conti-

215 Helena Yakovlev Golani, *op. cit.*

216 Leon Aron, *op. cit.*, p. 32.

nidad identitaria de potencia, lo que ha creado una exigencia popular tradicional de mantener a una Rusia prepotente y respetada en el mundo. Esos son los valores que la sociedad rusa con gusto ha asimilado y que, en muchas crisis que tuvieron que atravesar, les ha servido de fuente de inspiración y de movilización patriótica.

Las adquisiciones territoriales e influencias que a lo largo de los siglos ha ido acumulando Rusia y, en el siglo XX la Unión Soviética, llegaron a constituir una parte integral de referencia identitaria rusa por la cual, en la nueva circunstancia que ha creado el fin de la Guerra Fría y la desintegración de la Unión Soviética, el espacio de los países de la CEI tendrá una importancia primordial. No sólo la reintegración del territorio perdido, parte de la larga tradición cultural rusa, será uno de los intereses principales, sino que también los ciudadanos que, por las decisiones políticas, de un día para otro se encontraron viviendo fuera de su país. Los intereses de aproximadamente 25 millones de ciudadanos rusos viviendo en el espacio postsoviético se considerarán como uno de los factores de suma importancia para la nueva política exterior y también como un comodín o un pretexto para ciertas prácticas imperialistas en el espacio del “extranjero próximo”.

La Rusia postcomunista estuvo bajo un fuerte condicionamiento de la época anterior. El nuevo régimen que contribuyó al cambio de la realidad política, el primer punto de referencia que tenía en la creación de la nueva política exterior, era la política de la época soviética en general y sus últimas tenencias reformadoras. Las nuevas élites democráticas rechazaron el pensamiento soviético, incluida la fase reformadora de Gorbachov. El rechazo del “nuevo pensamiento” se declaraba a nivel retórico y en la parte decisiva se debía a la rivalidad política entre los líderes del viejo y el nuevo régimen; es decir, de Gorbachov y Yeltsin, porque muchos de sus elementos se podrían percibir en los planteamientos de la nueva época. El cambio más significativo fue la ruptura con los principios ideológicos como principal motivación en la creación de la política exterior.

El impacto de la época soviética para la idea de la identidad rusa quedó marcado por la vulgarización de la idea rusa. El concepto de identidad rusa se convierte en uno demasiado abstracto y volátil, porque Rusia se presenta como el país de todos los trabajadores y agricultores y realmente excede las fronteras del estado soviético: “Communism [...] championed Marxism-Leninism as not only an all-encompassing identity for all the peoples and nations living within the compass of the Soviet Union and its satellite states”. A fin de divulgar la idea de la identidad común con mayor rapidez en el territorio dominado, se simplifica en general la noción de Rusia y de lo ruso, lo que a menudo conduce a la pérdida de su verdadera esencia. Este fenómeno posteriormente dificultó la labor de reconstrucción de las raíces de la identidad rusa. Lo ruso queda suplantado por lo soviético.

Un condicionante particularmente fuerte ha resultado ser la situación económica rusa. La imagen tanto más deprimente si se la compara con las crecientes y estables economías occidentales. La gran crisis económica y la pérdida del estatuto de superpotencia bipolar a principios de los años noventa la forzaron a revisar sus percepciones de poder y reconocer su colapso. Como indica Helena Yakovlev Golani, este colapso se notó tanto en la categoría del poder duro como del poder blando: “This decline was not merely in “hard” material factors of power, but also in “soft” ones relating to national morale and societal wellbeing”<sup>217</sup>. Es curioso ver la manera en que responde Rusia a esta realidad sin precedentes en la historia del país. La situación en la que se encontró indudablemente hizo más evidente la necesidad de reestructuración económica, el acercamiento a las fuertes industrias mundiales y limitó las aspiraciones en la escena internacional.

A toda la serie de condicionantes internos, de los que hemos mencionado los más importantes, se suma la específica situación internacional en que se encontró Rusia en el momento de la reconfiguración de su identidad nacional, aunque en este caso

---

217 Helena Yakovlev Golani, *op. cit.*

podríamos hablar de una identidad internacional, ya que determinará el poder, las aspiraciones y el lugar de Rusia en el mundo posterior a la Guerra Fría.

Primero que nada, Rusia se vio libre del conflicto internacional, siendo eso un aspecto indudablemente positivo en la nueva situación para Moscú. Rusia, por primera vez desde 1914, no estaba en situación de guerra fría, ni real<sup>218</sup>. Se acaba la situación dominante durante la Guerra Fría del enfrentamiento entre las grandes potencias mundiales y, como consecuencia, el fin de la carrera armamentística, nuclear o/y de armas convencionales. Por otro lado, los cambios del escenario internacional han adoptado un curso negativo para los intereses rusos. La visión del mundo y el sistema de valores en los que se basaba la formación de la política exterior en décadas anteriores se había transformado. La nueva realidad política internacional estaba bajo una fuerte influencia de EE.UU., puesta en evidencia en la Guerra del Golfo. Al haberse eliminado una de las superpotencias del pasado sistema bipolar, se ha pasado a un sistema unipolar caracterizado por el predominio de inestabilidad, frente al marco relativamente estable y predecible del periodo anterior<sup>219</sup>.

Aparte de eso, en los asuntos internacionales han aparecido nuevos actores y nuevos campos de interacción con el resto del mundo económico y social, quitándole una parte considerable de la importancia adscrita al poder militar de épocas anteriores. El progreso de los cambios políticos de democratización y los de la liberación económica en gran parte del mundo, en particular de África y de América Latina, que se habían llevado a cabo en menos de una década<sup>220</sup>, ha incrementado la presión por parte de la comunidad internacional sobre justamente esos asuntos. Rusia, por tanto, al demostrar que realmente persigue los cambios y al esperar apoyo, reconocimiento y ayuda de la comunidad internacional, debería seguir esas “nuevas” tendencias. Además,

218 Véase: Leon Aron, *op. cit.*, p. 18.

219 Véase: Jesús de Andrés, *op. cit.*, p. 24.

220 Ted Hopf (ed.), *op. cit.*, p.2.

Rusia ha contemplado la aparición de un nuevo entorno político compuesto por países que hace poco estaban bajo su dominio. El nuevo espacio de “extranjero cercano”, antes competencia del Ministerio de Interior, requería una estrategia nueva en el campo de la política exterior.

## 6. RUSIA PROOCCIDENTAL

### 6.1. Las etapas de la política exterior rusa de los años noventa.

El debate sobre la política exterior, analizado en el capítulo anterior, está basado en gran parte en las diferentes concepciones de la identidad rusa, que incita diferentes reacciones en los concretos acontecimientos internos y externos. Es entonces cuando varias escuelas de debate y visiones identitarias se reflejan en políticas concretas.

Durante la presidencia de Yeltsin se podrían distinguir tres etapas en la política exterior rusa. La misma existencia de varias etapas demuestra una cierta vacilación en la conceptualización de una política exterior eficaz y justa ante determinadas circunstancias internas y externas. Demuestran asimismo la influencia de diferentes escuelas que, según ha sido señalado anteriormente, responden a las principales visiones identitarias.

La primera etapa, dominada por las ideas prooccidentistas, duró desde 1991 hasta 1993, es decir, desde la caída de la Unión Soviética hasta la adopción de la nueva constitución rusa y las primeras elecciones a la Asamblea Nacional. En un ambiente de obstáculos burocráticos, caos organizativo y político, domina la euforia liberal y la tendencia entusiasta de apertura a Occidente en persecución de la consolidación de la democracia. El papel dominante en la creación de la política de este corte la tenía el presidente Yeltsin y su ministro de exteriores Kozyrev. Las políticas desarrolladas en esta época contienen muchos elementos de la política del “nuevo pensamiento” de Gorbachov, aunque los autores contundentemente negaron la analogía. La nueva política.



marcando el giro hacia Occidente. se alejaba de los tradicionales aliados y conceptos inspiratorios. Fue desarrollada en un ambiente de denuncia de las posturas del pasado.

La segunda etapa empezó tras el fin de la primera en 1993 y duró hasta finales de 1995. A pesar de que tanto Yeltsin como Kozyrev, los promotores del discurso prooccidental dominante en la etapa anterior, siguen desempeñando sus funciones, se nota un ajuste de la política exterior, dictado por la reconfiguración de la escena política rusa y los negativos efectos de las reformas iniciadas en 1991. Este proceso se caracteriza por la inclusión del mayor número de actores en la formulación de los intereses nacionales rusos, con un marcado efecto de revisión de las líneas vigentes de política exterior rusa y el profundizado contenido nacionalista en el proceso de su creación<sup>221</sup>.

Los cambios transcurren en una atmósfera de creciente cansancio con las reformas y la crisis económica. Es una etapa en la que, según la opinión de Kozyrev expresada en 1992 en Estocolmo, “las fuerzas democráticas perderían su influencia sobre la política exterior”<sup>222</sup> y en la que aparecerán con más contundencia los vínculos entre la situación interior y la política exterior. En esta etapa se habla de un consenso político en la creación de la política exterior, cuyo fruto fue la aprobación del Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa, estableciendo la base doctrinal de la nueva diplomacia.

La tercera etapa abarca la segunda mitad de los años noventa, hasta la dimisión de Yeltsin en diciembre 1999. La etapa se inicia con la asignación del nuevo ministro de asuntos exteriores, Yevgeny Primakov, y está dominada por la visión pragmática de las relaciones internacionales, el abandono de la opción prooccidental y un giro hacia una política de equilibrio y recuperación de la integridad del espacio postsoviético, claramente descuidado por la

221 Véase: Jesús de Andrés Sanz, *op. cit.*, p. 30.

222 Peter W. Schulze, *op. cit.*

política de Kozyrev. Los cambios se debieron tanto a factores internos (cambio de la configuración política en el parlamento, triunfo de los nacionalistas y su influencia en la creación del perfil internacional ruso, la crítica de las políticas y el duro resultado de las reformas), como también a los factores externos, principalmente las políticas de Occidente.

Los principales enfoques de Rusia en esta etapa son el restablecimiento de la influencia tradicional en el espacio de la antigua URSS y la “adaptación a la nueva coyuntura internacional”<sup>223</sup>. Frente a ambos objetivos, Rusia procura revalidar su carácter de gran potencia<sup>224</sup>.

La existencia de estos cambios en el curso de la política exterior rusa es uno de nuestros principales argumentos para la defensa de la hipótesis por la cual la política exterior rusa durante la presidencia de Yeltsin es poco coherente, inestable y en absoluto consensuada. La diplomacia rusa en a lo largo de esas tres etapas sufre unos contrastantes cambios provocados por las divisiones internas y la falta de un concepto definido, global y representativo de todas las fuerzas participativas en el desarrollo de la política exterior de la Rusia postsoviética. La crisis de identidad, según sostenemos, constituye el principal fondo de este fenómeno.

## 6.2. Inclinaciones prooccidentales de Rusia.

En este capítulo se analizarán las características de la primera etapa de la política exterior de influencia prooccidental. El objetivo es ver los principales factores de esa política y las manifestaciones que la hacen diferir de la etapa posterior.

La idea que más influyó en la política exterior naciente de la Federación Rusa fue la de Occidente. Sus partidarios creían en sus valores, su potencia y

223 Gonzalo de Salazar Serantes, *op. cit.*, p. 69.

224 Véase: Francesc Serra Massansalvador, *Rusia, 10 años después, Diez años de la nueva Rusia*, Revista CIDOB D’Afers Internacionals 59, CIDOB, <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/28270/28104> [accedido 21.06.2011].



expresaban la convicción de que Rusia tenía muchas cosas en común con Europa, y que había que revitalizar el parentesco civilizacional borrado por “una trágica aberración de la historia”<sup>225</sup> causada por los bolcheviques y el sistema soviético.

Esta visión en la creación de la política exterior fue dominante entre septiembre de 1991 y diciembre de 1992, aunque en algunos análisis está asociada a toda la cadencia de Kozyrev. Los promotores de esas ideas aprovecharon las circunstancias favorables vinculadas con la decadencia de la ideología comunista y el colapso del tradicional sistema de gestión de la política exterior<sup>226</sup>.

Los principales arquitectos de la política exterior prooccidental fueron el presidente Yeltsin y el ministro de exteriores Andrei Kozyrev. La coalición entera, sin embargo, incluía a los reformadores idealistas, los representantes pragmáticos de la antigua nomenclatura, los comunistas jóvenes, y una parte de los directores de las grandes empresas estatales que ya habían iniciado negocios privados no controlados por el estado. Los nombres más destacados, aparte de los ya indicados, son Gennadi Burbulis (ocupó varias posiciones de alto rango en el gobierno demócrata) y Yegor Gaidar (primer ministro en la segunda parte del año 1992). Los otros actores que pudieran entrar en el debate a esas alturas fueron inefectivos. Gorbachov, altamente desacreditado por decisiones políticas que contribuyeron a la caída de la URSS, y los comunistas tradicionales fueron temporalmente eliminados de la toma de decisiones tras el fallido golpe de estado en agosto de 1991.

La desintegración de la URSS acabó con un modelo que imponía un sentimiento de identidad nacional basado en la tradición y en la prioridad de la sociedad y el estado, para abrir el campo a la formulación de uno nuevo, correspondiente con la nueva realidad. En la nueva época, el sistema de valores

rusos iba a ser modificado. Rusia iba a priorizar el individualismo, el libre mercado y la democracia.

La victoriosa salida de Occidente del enfrentamiento de la Guerra Fría y el desarrollo económico, en contraste con la desastrosa condición de la economía rusa, ha contribuido a una percepción de superioridad de los valores e instituciones occidentales sobre el resto de los sistemas mundiales. Este mensaje triunfalista fue adoptado por los occidentalistas liberales en Rusia, que creían que la historia se había acabado con un resultado que ya no dejaba ninguna alternativa al modelo occidental de organización político-social y de desarrollo<sup>227</sup>.

Rusia estaba dispuesta a tratar a Occidente casi como su profesor, incluso en los asuntos internos<sup>228</sup>, y con su postura y su discurso daba a entender que los países no occidentales ya no podían aportar ninguna contribución al desarrollo del mundo: “This Outlook implied that countries outside the West could no longer make a creative contribution to the world’s development”<sup>229</sup>.

Rusia, por primera vez en décadas, se reconoce a sí misma un país como “los demás” y halla en esta identidad una base sólida para la estabilidad social, el reconocimiento internacional, e incluso, el progreso económico. Los occidentalistas con entusiasmo defendían la visión de un nuevo orden mundial, según el cual las viejas y gastadas nociones de poder y de diplomacia tradicional, tales como “esferas de influencia” y “zonas de intereses vitales”, acabarían siendo suplantadas por una especie de gendarmería multinacional liderada por EE.UU.<sup>230</sup>. El futuro

225 Vladimir Batyuk, *op. cit.*

226 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 67.

227 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p.56.

228 “The West was consulted and listened to on internal matters”, véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

229 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 60.

230 “La visión de Kozyrev representaba una especie de “unipolaridad blanda” en la que la superioridad americana estaba mediatizada por una serie de filtros y limitaciones institucionales que Washington tenía que respetar. En otras palabras, el liderazgo americano era prácticamente aceptado pero no en su calidad de única «superpotencia»”, véase: “La Política exterior de la

que les espera sería asociado a la paz, la democracia y los derechos humanos, según afirma Leon Aron: “In that dream, the «civilized world» would swiftly and decisively intercede for peace, democracy, and human rights everywhere – including, of course, the territory of the former Soviet Union”<sup>231</sup>.

A favor de su retórica, funcionaba también la teoría de liberalismo político del sistema internacional en el que hay una progresiva tendencia a la “occidentalización” de los valores políticos y económicos como la forma más avanzada de gobernanza<sup>232</sup>. En palabras de Francis Fukuyama, “the universalization of Western Liberal democracy as the final form of human government”<sup>233</sup>. Aplicada la teoría del liberalismo político al caso ruso hacía creer que la caída de la URSS y la favorable recepción de la nueva realidad postsoviética por las potencias occidentales podía ser una oportunidad para emprender las reformas político-económicas imprescindibles a fin de, según esta teoría, establecer una calidad superior de Rusia como estado. El acercamiento a Occidente podía ser el primer y más justo paso en esa dirección.

En resumen, Occidente se presentó a los nuevos dirigentes como un remedio para la mayoría de los problemas de Rusia y como la única vía de desarrollo. A través de la inclinación a Occidente se pretendía alcanzar una serie de objetivos en varios ámbitos. Mencionando los principales, podríamos empezar por el área de reformas democratizadoras; luego detenernos en la cuestión de la economía y el desarrollo industrial, posteriormente abordar la seguridad y el desarme, y acabar con el asunto de la afiliación institucional internacional.

---

Federación Rusa”, en : *Perfil de País: Federación Rusa*, Anuario Internacional CIDOB 2010, [www.cidob.org/es/content/download/24186/276625/.../Rusia+Exterior.pdf](http://www.cidob.org/es/content/download/24186/276625/.../Rusia+Exterior.pdf) [accedido 11.07.2011].

231 Leon Aron, *op. cit.*, p. 21.

232 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 11.

233 Francis Fukuyama, *The End of the history?*, en: “The National Interest”, Summer 1989, <http://www.wesjones.com/eoh.htm> [accedido 06.08.2011].

## Democracia

El ministro de exteriores Kozyrev estaba convencido de que la asociación estratégica con EE.UU. ofrecía una oportunidad histórica para ambos lados en la creación de un orden de post-Guerra Fría:

*Indeed, partnership is the best strategic choice for Russia and the United States. Rejection of it would mean the loss of a historic opportunity to facilitate the formation of a democratic, open Russian state and the transformation of an unstable, post-confrontational world into a stable and democratic one.*<sup>234</sup>

Para Rusia en particular, esta oportunidad significaba un salto civilizacional, gracias al cual Rusia lograría algo destacable, es decir, la conversión de un estado peligroso en uno integrado en la próspera zona de los países occidentales: “to achieve the historical task of transforming Russia from the dangerous sick giant of Eurasia into a member of the Western zone of co-prosperity”<sup>235</sup>.

Conforme a la opinión de los occidentalistas, Rusia y Occidente, al compartir finalmente los mismos valores de democracia, economía de mercado y derechos humanos, pronto pueden sufrir también las mismas amenazas, cosa que favorecería la profundización de la posible alianza: “the West and Russia now have the same values – democracy, a market economy, and human rights – and may soon be all threatened by migration, terrorism, Islamic fundamentalism, and even military aggression from the developing countries in the South”<sup>236</sup>. Además de eso, de acuerdo con Yeltsin, compartirán los mismos principios de comportamiento internacional: “Yeltsin explained that Moscow now shared basic foreign policy principles with the West: «Supremacy of democratic human rights and freedoms, legality and morals»”<sup>237</sup>.

---

234 Andrei Kozyrev, *op. cit.*, p. 59.

235 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

236 Shin Beom-Shik, *op. cit.*

237 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

Una de las principales amenazas que percibían los reformadores liberales en el proceso de transición democrática era la perspectiva de asociación con países no democráticos o de dudosa democracia, como algunos de los antiguos aliados soviéticos y/o las nuevas repúblicas postsoviéticas de las que estaba rodeada<sup>238</sup>. Para ellos, la nueva era que inició la desintegración de la URSS ofrece la oportunidad de llegar a ser en un futuro no tan remoto un país “normal”, incluido en la familia de los estados civilizados (*the family of civilized nations*)<sup>239</sup> y desvinculado de las negativas tendencias persistentes en el espacio postsoviético. Generalmente hablaban de un periodo de uno o dos años de reformas que Rusia tenía que atravesar, acabadas las cuales los rusos podrían gozar de una nueva calidad de vida.

El no aprovechar esa oportunidad histórica, en las circunstancias en las que se había superado la animosidad entre Rusia y Occidente, puede precipitar a Rusia al abismo de los países de tercera categoría y dejarla como un “estado enfermo” (*the sick man of Europe*)<sup>240</sup>.

### **Economía y desarrollo tecnológico**

Occidente fue concebido como uno de los garantes principales de la transición en el ámbito de la economía. La prioridad de la reforma se debía a la desastrosa situación de la economía soviética en los últimos años de su existencia, que fue heredada en este estado por la Federación Rusa.

Por otro lado, las reformas fueron dictadas por las nuevas tendencias internacionales, según las cuales el poder de un estado se medía cada vez menos por sus capacidades militar y geopolítica, y más por los factores económicos y de credibilidad política.

Las nuevas tendencias en relaciones internacionales colocaron ante Rusia un nuevo reto al ubicarla en una situación en la que los asuntos económicos

cobraban fuerza dominante. La economización de la política exterior incluyó un nuevo plano de interacción internacional.

*En las condiciones de una transición a la economía de libre mercado, afloraron a primer plano tareas tales como: asistir a la consolidación de la economía rusa y modificar la tradicional estructura de las exportaciones, garantizar la participación del país como miembro de pleno derecho en las organizaciones económicas internacionales, ayudar a los empresarios rusos a salir a los mercados internacionales, atraer inversiones y, por último, resolver el problema de la deuda externa.*<sup>241</sup>

Para formalizar sus aspiraciones de potencia, Rusia debía realizar las reformas pertinentes.

El gobierno liberal optó por una transformación consistente en una “terapia de choque” para que la necesitada conversión económica al estilo occidental se llevara a cabo rápidamente y con contundencia. Las reformas económicas que tuvo que emprender Rusia incluían una gran serie de acciones y objetivos que inevitablemente iban a sacudir el sistema ruso:

*Acabar con la escasez de productos de consumo [...] absorber el exceso de masa monetaria circulante (la inflación ascendía ya al 100%) y recuperar para la actividad económica los capitales privados atesorados, hacer un drástico saneamiento de las finanzas del Estado, estabilizar el rublo como una moneda convertible y ajustada con las principales divisas internacionales, privatizar todas las empresas y actividades comerciales no estratégicas para el Estado [...] e inculcar en una población adoctrinada contra el capitalismo durante siete décadas los espíritus de iniciativa empresarial, competitividad y prosperidad personal.*<sup>242</sup>

238 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 57.

239 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

240 *Ibidem*.

241 Igor Ivanov, *op. cit.*, p. 41.

242 Borís Yeltsin, *Biografías de los Líderes Políticos*, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin)

Con las carencias tecnológicas, una industria atrasada y la necesidad de reconversión total, Rusia era incapaz de enfrentarse a esos retos en solitario. Dependía decisivamente de todo tipo de apoyo occidental: “These rich, developed, civilized countries were indispensable for the economic, spiritual, political resurrection of Russia”<sup>243</sup>. La nueva Rusia tendría que seguir el camino ya transitado por los países que habían registrado un progreso económico-social como Japón, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Chile, Turquía, etc. Era el único camino. Yevgeni Bazhanov lo asevera rotundamente: “There is simply no other way”<sup>244</sup>. El ministro de asuntos exteriores Kozyrev, de una manera clara y transparente, expresa la base de la dependencia rusa de Occidente: “The West is wealthy and we must be friendly with it”<sup>245</sup>.

Toda la estrategia de reconstrucción económica se sustentaba en la confianza de que Occidente, al ver el compromiso político con los cambios de Moscú, invertiría sus recursos para apoyar la transición liberal económica y política. Yeltsin expresó esta esperanza en el Congreso de EE.UU. en 1992. Ante los diputados norteamericanos, el presidente ruso expresó la urgencia de la necesidad de ayuda financiera, que a la vez era una condición para el éxito de la transición en la joven democracia rusa. Advirtió de que para que el cambio fuera exitoso tenía que haber una decisiva implicación de los norteamericanos, ya que Rusia no tendría otra oportunidad si fallaba esa vez<sup>246</sup>.

### **Integración con el mundo occidental**

El siguiente factor de acercamiento a Occidente fue el deseo de integración con la comunidad internacional, algo que iba a cambiar la calidad internacional rusa y estampar el iniciado proceso democratizador y conciliatorio. Partiendo de la premisa de que tanto EE.UU. como el conjunto de los paí-

ses occidentales ya eran los naturales aliados rusos (“the United States and other Western democracies are as natural friends and eventual allies of the democratic Russia”<sup>247</sup>), la misma Rusia podía aspirar al pleno estatuto como miembro en las organizaciones económicas y/o de seguridad, tales como la UE, la OTAN, el FMI o el G-7, por mencionar las más destacadas. Los liberales mantenían que en el afán de modernización y de integración con la “comunidad de los estados civilizados”<sup>248</sup>, la historia rusa, los valores geopolíticos rusos y su estatuto de gran potencia iban a ser una garantía de que su posición en las instituciones occidentales no iba a ser periférica<sup>249</sup>.

El gobierno de Yeltsin dio unos pasos concretos hacia una alianza estratégica con Occidente y con EE.UU. en particular. En diciembre de 1991, el presidente ruso anunció la posibilidad de llegar a ser miembro de la OTAN, primero por medio de una carta oficial a los jefes del gobierno de los países miembros de la OTAN, luego en una reunión en Bruselas. Más que buscando realmente la adhesión a la Alianza, Yeltsin daba una fuerte señal política y diplomática de su intención de mantener buenas relaciones con la OTAN y sus miembros. En 1994 Rusia ya se adhiere al programa de Asociación para la Paz.

En 1992, hubo avances en el proyecto de integración económica internacional y la creación de economía de mercado. En ese año Rusia fue capaz de acceder al FMI y el Banco Mundial y pudo contar con los primeros créditos para sostener la implementación del programa de reformas económicas en casa dirigidas por Yegor Gaidar. A partir del año 1992, Yeltsin fue regularmente invitado a las reuniones del grupo elitario del G7 y ya en la 21ª cumbre del grupo en Halifax en 1995, Rusia y el resto del grupo G7 forman por primera vez el G8 para asuntos políticos<sup>250</sup>.

[accedido 15.06.2011].

243 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

244 *Ibidem.*

245 Citado por: Margot Light, *op. cit.*, p. 55.

246 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 59.

247 Andrei Kozyrev, *op. cit.*, p. 59.

248 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 59.

249 Margot Light, *op. cit.*, p. 45.

250 Boris Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin)

## Seguridad y desarme

El curso integracionista con Occidente seguido por el presidente Yeltsin y su ministro de exterior Kozyrev pretendía aprovechar los logros en materia de seguridad a los que había contribuido Gorbachov, y la mejora de las relaciones con Occidente<sup>251</sup>. Gracias a las buenas relaciones con las potencias occidentales, Rusia pudo reducir considerablemente el gasto militar, lo que suponía un gran alivio para el sobrecargado presupuesto. Moscú estaba en una situación en que no podía permitirse otros gastos más que los encaminados a la lucha contra el negativo estado económico y financiero: *“Moscow now cannot afford to allocate scarce resources on anything other than halting the consequences of economic and financial crisis”*<sup>252</sup>.

La necesidad de reducir los costosos arsenales nucleares en gran medida justificaba la trayectoria prooccidental que adoptó la diplomacia rusa en la primera etapa de la transición<sup>253</sup>. Las buenas relaciones con Occidente fueron a la vez una condición para poder proceder con dichas reducciones. El acercamiento fue crucial además para la solución del problema del control de los arsenales nucleares soviéticos. Como observa Peter Schulze:

*La orientación hacia Occidente jugó un papel mediador importante en la solución de conflictos regionales dentro de la CEI. Sola, sin la implicación propuesta por EEUU entre ayuda económica y promesa contractual de renuncia a las armas nucleares, la Federación Rusa no hubiera podido imponer el tratado de control y retorno de armas nucleares de Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán*<sup>254</sup>.

Los nuevos líderes demócratas prosiguieron con la tarea de desarme implementando los tratados

de reducción firmados por Gorbachov (a los más importantes pertenecen START I, CFE). Rusia adoptó también controvertidas soluciones negociadas con EE.UU. en materia de reducción armamentística, criticadas incluso por algunos del campo progresista por ser desequilibradas. START II, acordado en 1992 y firmado en 1993, comprometía a Rusia a mayores reducciones estratégicas de su arsenal nuclear en comparación con EE.UU.<sup>255</sup>. Hasta 1993, Yeltsin siguió con sus decisiones, criticadas en círculos militares, sobre el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, que limitaba la interna distribución de las tropas en el territorio de la Federación Rusa.

El inicial entusiasmo del gobierno ruso por el acercamiento a Occidente fue visible en cuestión de seguridad internacional. Rusia de nuevo aplicó sus esfuerzos a fin de obtener la plena membresía en todas las instituciones de seguridad europeas, incluida la OTAN. Inicialmente ni siquiera el anunciado programa para la expansión de la Alianza al este no topó con oposición por parte rusa<sup>256</sup>.

### 6.3. Nueva calidad de las relaciones internacionales de Rusia.

La cumbre en Malta en diciembre de 1989 se puede considerar como el inicio de las cambiadas relaciones entre Rusia y EE.UU., cuando los jefes de estado soviético y norteamericano, Gorbachov y Bush, anunciaron el fin de la Guerra Fría. Rusia, en su acercamiento al Occidente, desde el principio apostó por la intensificación de las relaciones con su antiguo adversario, EE.UU., antes que con Europa, que absorbida en su propio proceso de reconfiguración quizá no pudiera dedicarle a Rusia la debida atención.

Seguido por la desintegración de la URSS, el proceso de paulatino acercamiento marca su siguiente paso ya en febrero de 1992, en Camp Da-

[accedido 15.06.2011].

251 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 23.

252 *The End of the Cold War A Russian View History Today*, <http://www.historytoday.com/vladimir-batyuk/end-cold-war-russian-view> [accedido 07.08.2011].

253 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

254 Peter W. Schulze, *op. cit.*

255 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 71.

256 Véase: Martin A. Smith, “A Bumpy Road to an Unknown Destination? NATO – Russia Relations 1991-2002, en: Rick Fawn (ed.), *op. cit.*, p. 60.



vid. En ese encuentro, el presidente del país sucesor de la URSS, Yeltsin y Bush declararon que Rusia y EE.UU. no se consideraban enemigos potenciales y que las futuras relaciones bilaterales se iban a basar en las prácticas de amistad y cooperación y girar en torno a valores comunes como la democracia y las libertades civiles<sup>257</sup>. En junio del mismo año, Yeltsin y Bush firmaron en Washington la Carta de Cooperación y Amistad entre Rusia y Estados Unidos, que establecía una alianza estratégica entre ambos países y en la que se expresó el apoyo estadounidense a las reformas prodemocráticas y económicas en Rusia:

*The United States of America and the Russian Federation reaffirm their commitment to the ideals of democracy, to the primacy of the rule of law, and to respect for human rights and fundamental freedoms. The United States of America fully supports the Russian Federation's efforts to build a democratic state and society founded on the rule of law and respect for fundamental human rights. Beginning with mutual trust and respect as the basis for their relations, they are developing relations of partnership and friendship*<sup>258</sup>.

La administración de Clinton continuó la política de Bush hacia Rusia. En abril de 1993 en Vancouver se celebró la primera cumbre Yeltsin-Clinton durante la cual la administración americana promete una considerable ayuda financiera<sup>259</sup>. Uno de los efectos de la cumbre fue el establecimiento de una comisión para la cooperación económica y técnica bajo la dirección del vicepresidente Albert Gore y el primer ministro ruso Victor Charnomyrdin. La siguiente cumbre Yeltsin-Clinton se celebró del 12 al 15 de enero de 1994 en Moscú. En la declaración

adoptada durante este encuentro se afirmaba que las relaciones ruso-estadounidenses habían entrado en una fase de asociación estratégica madura, basada en la confianza y el mutuo reconocimiento de los intereses nacionales de cada uno. Además, ambas partes anunciaron que los misiles estratégicos ya no apuntarían en dirección a su antiguo enemigo estratégico<sup>260</sup>. En la tercera cumbre, en septiembre de 1994 en Washington, ambos presidentes firmaron la Asociación para el Progreso Económico que definía los principios de desarrollo de la colaboración bilateral en los ámbitos de economía, en general, y de comercio, en particular.

La positiva evolución de las relaciones entre Yeltsin y Clinton la pueden subrayar acontecimientos simbólicos como la misión espacial común en la nave estadounidense *Discovery* en 1994 o la participación de Clinton en mayo de 1995 en la celebración en Moscú del 50º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones bilaterales con EE.UU. entraron en una nueva etapa después del fin de la Guerra Fría. El cambio de actitud de Rusia se notó también en las relaciones con otros actores internacionales.

Desde la perspectiva de los liberales, bajo la ideología soviética Rusia actuó contraviniendo los intereses nacionales y la identidad rusa real. Moscú, por tanto, después de 1991, rompió todos los vínculos ideológicos con el pasado y cesó todas las relaciones caracterizadas como “especiales” con los restantes estados comunistas. Los reformadores estaban convencidos de que, sin el apoyo ideológico ruso, el comunismo en otros países pronto iba a decaer<sup>261</sup>.

Al seguir el liderazgo occidental en la respuesta a eventos políticos internacionales, Rusia demostró posturas similares, si no idénticas, a las potencias occidentales en los principales asuntos internacio-

257 Véase: *Stosunki Dwustronne Rosja-USA*, [http://www.stosunkimiedzynarodowe.info/kraj,Rosja,stosunki\\_dwustronne,USA](http://www.stosunkimiedzynarodowe.info/kraj,Rosja,stosunki_dwustronne,USA) [accedido 15.06.2011].

258 *A Charter for American-Russian Partnership and Friendship*, <http://www.fas.org/spp/starwars/offdocs/b920617b.htm> [accedido 03.08.2011].

259 Véase: *Stosunki Dwustronne Rosja-USA*, [http://www.stosunkimiedzynarodowe.info/kraj,Rosja,stosunki\\_dwustronne,USA](http://www.stosunkimiedzynarodowe.info/kraj,Rosja,stosunki_dwustronne,USA) [accedido 15.06.2011].

260 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 340.

261 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*



nales<sup>262</sup>. El Kremlin por tanto se sumó a la condena de los países occidentales de la violación de derechos humanos en Cuba y Corea del Norte. Las relaciones entre la nueva Rusia y China tampoco arrancaron de una manera muy positiva. Los demócratas rusos con crítica acogieron la decisión de los comunistas chinos sobre la solución de la crisis de la Plaza de Tian'anmen y condenaron su apoyo al golpe de estado de agosto de 1991.

Las relaciones Rusas con los países en Oriente Medio se deterioraron en esta etapa. Las más afectadas fueron las relaciones con Iraq, Libia y Siria. En Asia destaca el deterioro de las relaciones con India y Mongolia. Al disminuir el apoyo ideológico a los países de África Subsahariana disminuyó el interés por tales países. La política frente a la región de América Latina también fue de bajo perfil. Rusia ya no pretendía hacerle competir con EE.UU. en ese continente tan distante.

Al mismo tiempo, el gobierno ruso demostró un creciente interés por el desarrollo de las relaciones político-económicas con los países industrializados de otras partes del mundo ignorados por la Unión Soviética. Rusia promovía su industria armamentística y otras formas de comercio en los prósperos países del Golfo Pérsico. Se marcaba más su actividad comercial con estados como Irán, Suráfrica, Corea del Sur, Taiwán, los miembros de ASEAN, con Australia y Nueva Zelanda, es decir, los países industrializados y en general más cercanos a Occidente, quizá a diferencia de Irán<sup>263</sup>.

Rusia aprobó también las acciones de potencias occidentales en la región de los Balcanes, que tradicionalmente pasaba por tener fuertes vínculos con Moscú y donde se podría esperar una postura más firme frente a la participación de otros actores internacionales. En cambio, Rusia se unió a las sanciones económicas impuestas a Yugoslavia y apoyó la suspensión de sus derechos en la CSCE.

262 Margot Light, *op. cit.*, p. 55.

263 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

En 1992, se posicionó al lado de los países occidentales en la condena a los serbios por sus acciones contra los musulmanes en Bosnia. Más adelante, Rusia no se opuso a la resolución de la ONU que podía conducir al uso de la fuerza contra Yugoslavia y tampoco vetó la propuesta votada en la Asamblea General de excluir a Yugoslavia de las Naciones Unidas. El uso de la fuerza aérea en Bosnia no disuadió al ministro Kozyrev de buscar oportunidades de intensificar la colaboración con Occidente. Kozyrev declaró: “we are interested in much more serious relations with NATO than a mere framework document, so that surprises and unilateral measures, especially military ones, can be ruled out in those zones where we must cooperate very closely”<sup>264</sup>.

El afán ruso en el proceso de rápida integración con Occidente y la confianza en la benevolencia de sus intenciones hizo continuar en Rusia la política de concesiones, en general vistas como necesarias. En el conflicto iraquí, el ministro de asuntos exteriores ruso apoyó el bombardeo norteamericano y luego las sanciones aprobadas por la ONU. De esta manera, Rusia tuvo que abandonar contratos de venta de armamento en países como Libia, Iraq y Yugoslavia, en las que se impusieron embargos apoyados por Rusia.

### “Luna de miel”

La suma de las buenas intenciones y la extensión de la cooperación entre Rusia y Occidente en los dos primeros años de la Federación Rusa permiten hablar incluso de una “luna de miel” en las relaciones entre ambos. Yeltsin “debutó en la escena internacional con buen pie y ágil de reflejos”<sup>265</sup>. Por otro lado, Kozyrev también tuvo buena acogida en Occidente: “El titular del Ministerio de Exteriores, Andrei Kozyrev, era otro de los hombres de confianza del presidente y muy grato a Washington, Londres,

264 Citado por Martin A. Smith, *op. cit.*, p. 59.

265 Boris Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

Bonn o Bruselas”<sup>266</sup>. Los presidentes Bush y Yeltsin alcanzaron muchos puntos comunes, como expresa la firma de un documento sobre “entendimiento común” (*joint understanding*), del que destacan los acuerdos sobre desarme nuclear. Yeltsin condenó el comunismo ante el Congreso americano, con lo que se ganó una ovación de los diputados. “La gira de seducción de los norteamericanos terminó con éxito total para Yeltsin, que desplazó el recuerdo de Gorbachov y se proyectó como un estadista hábil y razonable, con el se podía cooperar”<sup>267</sup>. Los resultados, conforme a la publicación de CIDOB, fueron favorables para Rusia en materia de ayuda económica.

*Pocos días después el Congreso de Estados Unidos aprobó conceder a Rusia el estatus de nación comercialmente más favorecida y un paquete de ayudas por valor de 16.000 millones de dólares, en los conceptos de asistencia directa, aportaciones al fondo de estabilización del rublo y préstamos canalizados por el FMI*<sup>268</sup>.

Este momento marcó el mayor acercamiento entre Rusia y EE.UU., en el que se podía hablar de ausencia de mayores disputas<sup>269</sup>.

#### 6.4. El espacio postsoviético en los primeros años de la transición.

El espacio de la antigua Unión Soviética, como hemos apuntado anteriormente, es otra de las dimensiones de la política exterior rusa en la que se ponen de manifiesto las distintas visiones y estrategias del pensamiento político en la Rusia postsoviética. A continuación, abordaremos las políticas de la administración prooccidental rusa respecto al

266 *Ibidem*.

267 *Ibidem*.

268 *Borís Yeltsin*, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

269 “virtualmente carecían de disputas de entidad”, véase: *Borís Yeltsin*, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

espacio postsoviético, enfatizando sus puntos más característicos en esta etapa.

Al indicar que la integración con Occidente debería considerarse una prioridad en las relaciones exteriores de la primera etapa, las relaciones con las repúblicas del espacio postsoviético se ven claramente afectadas. Después del pacífico desenlace de la Guerra Fría, dominó la convicción de que en el nuevo orden internacional, libre de confrontaciones y amenazas, el antiguo sistema de valores y esquemas de pensamiento geopolítico habían dejado de tener relevancia. En consecuencia, las preocupaciones justamente geopolíticas podrían pasar al segundo plano. Esta lógica permitía a los reformadores descuidar el espacio de las antiguas repúblicas soviéticas, uno de los tradicionales componentes estratégicos del Kremlin.

Kozyrev, si descontamos una breve visita a Estonia, no viajó como ministro de exteriores a un país del “extranjero próximo” hasta la primavera de 1992. Las primeras visitas de Kozyrev fueron primero a los países de la Europa Occidental y América del Norte. Hasta mediados de 1992, Rusia no había abierto ninguna embajada en las repúblicas postsoviéticas<sup>270</sup>.

En general, la actitud frente a las antiguas repúblicas soviéticas y la URSS misma era poco favorable. Dominó la visión de que la Unión Soviética era un peso para Moscú y que, durante toda la existencia de la misma, Rusia tuvo que subsidiar a todo el espacio soviético. Los demócratas mantenían que esas ambiciones imperialistas no justificaban el sacrificio económico que eso requería. Se habló incluso de Rusia como de “una colonia interna” (“internal colony”) de la Unión Soviética y que todas las repúblicas soviéticas vivían a expensas de Rusia<sup>271</sup>. Además, tomada la línea occidental en política exterior, prevalecía la convicción de que la implicación y excesiva insistencia en los intereses en el espacio postsoviético

270 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 79.

271 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 59.

co le aportaría a las potencias occidentales argumentos para achacarle ciertas inclinaciones imperialistas y, por consiguiente, frustrar sus intentos integradores con Occidente: “Because of a pro-Western vector within the Russian foreign policy of the early 1990s, Russia was concerned that an involvement in the «near abroad» would jeopardize its relations with the West”<sup>272</sup>.

Como reacción a esta situación se introdujo un modelo expresado a través del concepto de “la Rusia Pequeña” (*Little Russia*)<sup>273</sup>, para justificar la limitación de la responsabilidad y participación en asuntos del antiguo espacio soviético. Los liberales advertían de que la reabsorción de las repúblicas postsoviéticas, cosa que reclamaban los conservadores en los años noventa del siglo XX, supondría un enorme coste material y humano. Los demócratas sostenían que Rusia podía ser una potencia sin perseguir esta política imperialista hacia el “extranjero cercano”.

Los pasos concretos en la realización de este postulado incluían: el cese de los subsidios a las ex-repúblicas soviéticas, la retirada de tropas y el traspaso de responsabilidades en materia de seguridad a las organizaciones internacionales, principalmente a la CSCE y la ONU<sup>274</sup>, y la limitación del proyecto de la CEI a la institución más bien de asistencia de la separación de las repúblicas postsoviéticas de Rusia, en lugar de concebirlo como una iniciativa reintegradora del espacio postsoviético y de fomento de la cooperación en el mismo<sup>275</sup>.

272 Helena Yakovlev Golani, *op. cit.*

273 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 59.

274 Leon Aron alude una afirmación de uno de los observadores de la política rusa que parece bien significativa en este contexto: “The Russian leadership decided [in early 1992] that Russia should not Project its authority beyond the borders of the Russian Federation and should refrain from becoming involved in the conflicts taking place in the other republics. Instead of asserting Russian interests in the Near Abroad, the Russian leadership has tried to involve international organizations such as the CSCE [Conference on Security and Cooperation in Europa] and the United Nations, as well as neighbouring countries”, Citado por: Leon Aron, *op. cit.*, p. 21.

275 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 77.

La retirada de las tropas rusas del espacio postsoviético fue uno de los principales objetivos de Yeltsin. Él mismo ordenó la retirada de su ejército de Nagorno-Karabaj y solicitó al mismo tiempo una misión de la OTAN a través de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Ante la autoproclamación de la independencia de la república de Chechenia, en las fases iniciales se descartó el uso de la fuerza militar. Rusia demostró también poco entusiasmo en la cuestión de la activación del Tratado de la Seguridad Colectiva, firmado en mayo 1992. Tampoco asumió la responsabilidad por el destino de los rusos que se quedaron viviendo fuera del territorio de la federación, asunto que más tarde adquirirá una marcada importancia.

En resumen, el pensamiento de los atlantistas se caracterizaba por una asimetría entre la atención puesta en las distintas dimensiones de la política exterior rusa. La concentración en la afiliación con Occidente hacía discriminar a otras regiones, sus problemas y las posibles relaciones e intereses de Rusia relacionados con ellos, bien de las regiones de este o de sur, bien del espacio de la CEI o de la Europa Central<sup>276</sup>. Respecto a lo último, es decir, a los antiguos satélites de la URSS, Kaczmarek apunta a la falta de una clara visión política por parte de Rusia. Esos países fueron tratados instrumentalmente y la ausencia de la preocupación por ellos se debía en parte a que se trataba con escepticismo la posibilidad de acceso de cualquiera de éstos a la OTAN o la UE<sup>277</sup>.

La situación de aislamiento del espacio de la CEI por parte de Rusia empieza a cambiar sólo a finales de 1992, cuando el gobierno liberal reconoció el “extranjero próximo” como una esfera vital de la política exterior rusa<sup>278</sup>, y en general, cuando tienen

276 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 68.

277 Véase: Marcin Kaczmarek, *Polityka Rosji wobec Unii Europejskiej*, Raporty i Analizy 8/05, Centrum Stosunków Międzynarodowych, [http://csm.org.pl/fileadmin/files/Biblioteka\\_CSM/Raporty\\_i\\_analizy/2005/Marcin\\_Kaczmarek\\_Polityka\\_Rosji\\_wobec\\_UE.pdf](http://csm.org.pl/fileadmin/files/Biblioteka_CSM/Raporty_i_analizy/2005/Marcin_Kaczmarek_Polityka_Rosji_wobec_UE.pdf) [accedido 14.07.2011].

278 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 56.

lugar unos cambios políticos sustanciales de los que hablaremos en el capítulo siguiente.

Los intereses nacionales expresados por la nueva élite liberal han demostrado una profunda transformación en las percepciones, en varios aspectos. Este cambio no tenía precedentes, según las observaciones de Tsigankov: “Never before had Russia’s officials been as supportive of dismantling their imperial institutions, as critical of their own history, and as trusting of Western intentions”<sup>279</sup>. Aunque sin precedentes, el camino a las ideas de los internacionalistas indudablemente fue allanado por el nuevo pensamiento introducido por Gorbachov, ejemplificado entre otras cosas por los acuerdos bilaterales con EE.UU. en materia de reducción de armamento y una visión general de pertenencia rusa a la “Casa Común Europea”<sup>280</sup>. El líder soviético nunca sin embargo llegó tan lejos en su crítica de la realidad soviética, ni tan cerca en manifestar sus tendencias occidentalistas.

La confianza y las altas expectativas que Rusia puso en el Occidente han colocado a la primera en una situación de incómoda dependencia de su antiguo adversario. El éxito de la transformación rusa en esas circunstancias realmente dependía de las disposiciones políticas y de las capacidades económicas de Occidente. Rusia esperó algo de la magnitud del Plan Marshall para su salvación, habiendo apreciado sus positivos efectos en el pasado. La estrategia de asociación entre Occidente y los países del Este en gran medida debería basarse en esa práctica, según declara Kozyrev:

*After World War II the West developed a united joint strategy for addressing the main problems of the time. The Marshall Plan pla-*

279 Andrei P. Tsigankov, *op. cit.*, p. 60.

280 Véase: Javier Morales Hernández, *El Papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?*, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, [http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso\\_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf) [accedido 12.08.2011].

*yed a key role in the economic rebirth of Western Europe, and the concept of containment permitted an effective answer to the challenge of totalitarianism. The adequate response to the present-day challenges should be the joint strategy of partnership between the democratic nations of East and West*<sup>281</sup>.

Con la perspectiva del tiempo, sin embargo, se puede decir que la táctica resultó inefectiva y, bajo las presiones internas y el cambiado ambiente político en la escena interna, la élite gobernante replanteó sus postulados iniciales. La estrategia de Yeltsin y Kozyrev de los años 1991 y 1992 resultó no ser del todo acertada tanto en el campo interno como externo de la política. En el interior, las reformas de la terapia de choque profundizaron la crisis y la famosa privatización de la economía doméstica, adquiriendo una dimensión y un curso incontrolado, pronto empezó a llamarse la “piratización”<sup>282</sup>. El intento de las reformas inspiradas en los modelos occidentales en lugar de crear el capitalismo de libre mercado, ha permitido emerger al vicioso capitalismo de los oligarcas todopoderosos.

Las potencias occidentales, en cambio, contentas con las reformas emprendidas por Rusia, han mostrado dudoso entusiasmo para responder las exigencias rusas. La administración de Bush, por ejemplo “pareció complacerse en su autoconcedido laurel de «vencedor de la Guerra Fría» y no elaboró una estrategia de ayudas masivas y preceptuadas”<sup>283</sup>. Y si ya existían unas iniciativas occidentales de inversión económica en Rusia, las mismas topaban con una realidad complicada para su actividad. Es decir, infraestructura con serias carencias, corrupción y costumbres de la época anterior que tenía poco hábito de la inversión económica.

281 Andrei Kozyrev, *op. cit.*, p. 64.

282 Véase: Marshall I. Goldman, *The Piratization of Russia: Russian Reform Goes Awry*, Routledge, Oxton, 2003.

283 Boris Yeltsin, *Biografías de los Líderes Políticos*, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

El balance completo de la política prooccidental en Rusia de los primeros dos años después de la caída de la Unión Soviética será tratada en el capítulo siguiente, donde se verá que las negativas consecuencias de dicha política serán identificados como el principal factor del cambio de la orientación política en Rusia.

## 7. HACIA LA POLÍTICA DE ALTERNATIVAS

Si recordamos la distinción de las etapas de la política exterior rusa que hemos señalado anteriormente, los años 1993-1995 y 1996-1999 marcan un cambio respecto a la fase anterior. A partir de 1993 se denotan unas políticas con una fuerte influencia de sectores tradicionales en el pensamiento político ruso. Es una influencia que, en reacción a la primera etapa de la política, con unas fuertes inclinaciones occidentalistas, crea unas visiones sintéticas para las dos.

Lo que nos interesa en este capítulo es señalar los principales puntos de diferencia en relación con las políticas anteriores. La existencia de tales diferencias nos permite ver que la política exterior rusa de los noventa muestra varios cursos y cambios sustanciales, creando la impresión de ser una política indecisa, reactiva, justamente “a tientes”, entendido según lo expuesto en el capítulo II.

Al igual que en el capítulo anterior, en el presente analizaremos las principales razones del curso de la política adoptada y los más destacados factores de cambio que la habían provocado.

Prestamos una atención particular a este asunto, ya que se está marcando un cambio importante en la visión de la política exterior rusa. Las políticas prooccidentales de los primeros años de la Rusia post soviética llevadas a cabo por los liberales han resultado inefectivas y han tenido poca aprobación en Rusia. Las políticas de la primera etapa, marcadas por una excesiva pasividad y entreguismo hacia las potencias occidentales, afectando a los intereses y la

posición rusa en la arena internacional, políticas de dolorosas reformas económicas internas, inspiradas en los modelos también occidentales, han ocasionado la descomposición de la escuela occidentalista liberal en la escena política rusa.

En primer lugar, se tratará la cuestión del descontento popular y de la élite política con el carácter prooccidental de las políticas del gobierno. Posteriormente, se analizará la formación de una fuerza política que cristaliza en un ambiente de crítica al gobierno y veremos qué impacto tiene dicha formación en la recomposición de la escena política interna del país. Veremos la influencia que tiene ya no en el mismo debate, sino en políticas concretas de la transición democrática rusa, primero a través del Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa y, posteriormente, en gran parte de las políticas del nuevo ministro de asuntos exteriores Yevgeny Primakov. Dedicaremos una parte al análisis del conjunto de los factores que favorecieron el cambio del comportamiento internacional ruso.

### 7.1. Factores internos del cambio. Descontento popular y descomposición del campo de los demócratas.

El incremento de la influencia de las visiones conservadoras en la formulación de la política exterior y la adopción de una postura más asertiva en este aspecto, se debe a la acumulación de factores internos y externos concernientes al desarrollo ruso.

La opinión pública y la emergente oposición política fueron incrementando la voz de su descontento al ver los desastrosos efectos de las políticas de los reformadores. La élite gobernante prooccidental se topó con la crítica por el resultado de las políticas a nivel tanto interno (reformas económicas), como externo (el estatus internacional ruso). Pronto la oposición creció en fuerza, imponiendo considerables limitaciones a la realización del desarrollo prooccidental de la política del presidente y de su coalición.



El momento más ilustrativo del conflicto entre las varias percepciones del interés ruso tuvo lugar en un viaje a Japón. En septiembre de 1992, Yeltsin tuvo que cancelar un viaje programado a Tokyo, ya que la agenda diplomática preparada por el ministerio de exteriores y el propósito del viaje (cesión de dos de las cuatro islas Kuriles a Japón) no coincidía con la visión de gran parte de la escena política rusa. Las decisiones del gobierno respecto a los Balcanes levantaron asimismo una fuerte crítica. Las posiciones dentro de la élite rusa estaban tan divididas que en el momento en que el gobierno apoyaba las sanciones contra Yugoslavia, las fracciones conservadoras mandaban una delegación diplomática a Belgrado para asegurar la tradicional alianza entre Rusia y Yugoslavia. La decisión de la expansión de la OTAN hacia el este aportó otro fuerte argumento para la oposición, evidenciando que el curso de la política dirigida por Kozyrev y Yeltsin iba en contra de los intereses nacionales rusos.

Poco a poco ha ido quedando claro que la oposición “patriótica” había ido insuflándose en la élite rusa: “«patriotic» opposition to the official pro-Western course of the «traitors» had been evolving inside the Russian elite, while several years later it appeared as official policy”<sup>284</sup>.

Las críticas hacia el gobierno demócrata y sus reformas progresistas se limitaban en los primeros años más bien a círculos ultraconservadores y grupos comunistas. Más tarde, sin embargo, las voces críticas fueron tomando un carácter general. Incluso los críticos más moderados percibieron que la inclinación prooccidental tan solo le valió a Rusia la calificación de junior partner de Occidente<sup>285</sup>. Le quitó al mismo tiempo el estatus de gran potencia, debilitó la sensación de seguridad y, en general, perjudicó sus intereses económicos, políticos e ideológicos en todo el mundo. La actitud rusa respecto al espacio postsoviético fue otro motivo de crítica. Se le acusó al gobierno demócrata de la destrucción de un gran

estado, la creación de enormes problemas de población y el descuido de las relaciones con sus nuevos vecinos del “extranjero próximo”<sup>286</sup>. Las voces del descontento se podrían detectar incluso dentro del mismo bloque reformador, donde aparecían claras señales de decepción y de escepticismo en cuanto a lo justo de la dirección de políticas tomadas inicialmente.

La crítica con la que se enfrentaron los occidentalistas liberales tenía una articulación institucional cada vez más fuerte. En las elecciones parlamentarias de diciembre de 1993, salieron elegidos muchos representantes del campo nacionalista. El resultado podría ser interpretado como una expresión de la convicción de que no todo el interés ruso había sido tomado en cuenta por la política exterior hasta aquel momento.

En respuesta a las nuevas exigencias y las crecientes presiones domésticas, Kozyrev y su equipo modificaron el curso de su política. Las introducidas “correcciones” incluían una declaración sobre el espacio postsoviético como esfera de los intereses vitales para la Federación Rusa, y la continuada presencia militar en la zona. Poco después, Rusia denegó la participación en el programa de la OTAN, Asociación para la Paz y, en general, la cooperación con la Alianza. En aquel momento, también eran ya visibles ciertas concesiones del grupo de los atlantistas ante las presiones de la oposición antioccidental de hacer más activa la política hacia los países asiáticos y de Oriente Medio. Yeltsin había visitado China, lo que permitió la recuperación de una parte del comercio entre ambos países.

### **Situación económica como un factor de descontento**

Dentro del país, las negativas consecuencias de las reformas económicas incrementaban el descontento del pueblo y de parte de la élite política ya en sí misma desilusionada y, a veces, todavía no conformada con la desintegración de la URSS. El pueblo

284 Mary Buckley, *op. cit.*, p. 26.

285 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 68.

286 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*



atravesaba una situación económico-social muy difícil. Las atrevidas reformas económicas de la “terapia de choque” de Gaidar empeoraron la situación social del ciudadano común y de la economía rusa en general. Con una serie de medidas radicales que fueron adoptadas, llegaron unas duras consecuencias:

*El 2 de enero de 1992, Yeltsin ordenó la liberalización del comercio exterior, de los precios y de la divisa rusa, combinada con un plan extremo de austeridad destinado a controlar la inflación, con los tipos de interés en niveles muy elevados para restringir el crédito. Para contener el déficit público, se crearon nuevos impuestos, se cortaron los subsidios a la industria y a la construcción, y se redujo el gasto del estado del bienestar. Como consecuencia de estas medidas, ya en el primer semestre de 1992 los precios se dispararon, la falta de crédito cerró múltiples industrias, y comenzó una prolongada recesión. Las reformas devastaron las condiciones de vida de gran parte de la población, en especial de los que dependían de los subsidios de la época soviética, lo que disparó el desempleo e hizo que millones de ciudadanos cayeran por debajo del umbral de la pobreza<sup>287</sup>.*

Las reformas económicas marginalizaron socialmente a una considerable parte de los rusos, que se vieron despojados de las protecciones de las que gozaban bajo el sistema soviético, como la garantía de empleo, pensiones, estables costes de vida<sup>288</sup>. Más del 60% de la población expresaba que su situación era peor que la de hacía cinco años, o sea, todavía en los tiempos soviéticos<sup>289</sup>. El PIB ruso cayó un 40% y se incrementó drásticamente la brecha entre la calidad de vida entre los más ricos (7% de la

población) y los pobres (30% de la población)<sup>290</sup>. El índice de inflación en diciembre de 1992 superó el 1600%<sup>291</sup>.

Según las observaciones de Peter Schulze:

*Aumenta la distancia entre la población rusa y las fuerzas democráticas reformistas y en la medida en que fallen los éxitos reformistas disminuye la relevancia de Occidente para el proceso reformador. Y las fuerzas neodislocacionistas en Rusia pueden acusar a la política occidental de responsable de la miseria social y la pobreza económica de la población rusa<sup>292</sup>.*

La élite conservadora y gran parte de la población se sienten altamente molestas viendo a Rusia “como un país del Tercer Mundo necesitado de subsidencias”<sup>293</sup>. Esta situación hirió el orgullo y “añadió otra causa de rencor hacia un presidente que ya empezaba a ser contestado por autorizar la traumática «terapia de choque» de Gaidar”<sup>294</sup>.

## 7.2. Factores externos.

Los factores externos tuvieron en la misma medida una influencia colosal en el cambio de la configuración política en Rusia. La interrelación de la situación política en el interior y el exterior de Rusia está estrechamente vinculada y cuesta realmente afirmar que los cambios internos se debieron a la situación internacional de Rusia o fue al revés, la política exterior rusa desarrollada por los demócratas determinó los cambios políticos en el interior. La

290 Véase: Ludmilla Selezneva, *op. cit.*, págs., 12 y 14.

291 Véase: Boris Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

292 Peter W. Schulze, *op. cit.*

293 Boris Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

294 Boris Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

287 Francisco J. Ruíz González, *Las Claves de la Política Exterior y de Seguridad de la Federación Rusa: Oportunidades Para España, Ciudadanía y Valores* Fundación, Diciembre 2010, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa\\_FUNCIVA16\\_Ruiz.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa_FUNCIVA16_Ruiz.pdf) [accedido 23.07.2011].

288 Véase: Nina L. Khrushcheva y Edward J. Hancox, *op. cit.*

289 Véase: Peter W. Schulze, *op. cit.*

complejidad del asunto hace que haya que verlo en conjunto, como procesos paralelos y correlacionados.

En las relaciones con el exterior, en vez del postulado todavía en los tiempos de Gorbachov equilibrio internacional que iba a reinar en el futuro, la balanza, después de la Guerra Fría, se ha inclinado a favor de Occidente. Alemania fue reunificada bajo condiciones occidentales; la OTAN no ha respondido con lo mismo a la disolución del Pacto de Varsovia, la CSCE ha perdido su significado después del fin del sistema de bloques, los EE.UU. han incrementado su influencia en los asuntos europeos, fracasaron los intentos de establecer lazos políticos entre Rusia y las Comunidades Europeas. Los antiguos aliados y países del bloque soviético de Europa Central dieron la espalda a Moscú nada más recuperar la independencia, buscando la integración con Occidente. Al mismo tiempo, a Occidente le costó reconocer a Rusia como uno de los países plenamente preparados para la integración en las estructuras occidentales. Es más, la decisión de la expansión de la OTAN a los países de la Europa Central, excluyendo a la vez a Rusia del proceso, claramente chocó con los intereses rusos. Estos sucesos definitivamente despojaron al discurso liberal de todos los argumentos de política prooccidental y, a la vez, reforzó las reivindicaciones de las fuerzas políticas más conservadoras.

Las políticas prooccidentales del gobierno ruso y el descuido de otros vectores de la política exterior han conducido a una pérdida de influencia rusa en los países con los que se habían mantenido relaciones especiales durante la etapa comunista. En Corea del Norte, Moscú había perdido su influencia sobre el régimen de este país y, por consiguiente, fuerza de persuasión para el mantenimiento de la estabilidad y la paz justo en la vecindad de su frontera. El deterioro de la relación con los aliados soviéticos en Oriente Medio, Iraq, Siria, Libia, imposibilitó a Rusia la recuperación de una parte considerable de la

deuda<sup>295</sup>. El apoyo ruso a las sanciones contra Iraq y Libia trajo unas consecuencias desastrosas. Las pérdidas económicas han ascendido a 16.000 millones de dólares<sup>296</sup>. Al perder esa relación especial con los países de Oriente Medio, Rusia perdió una parte de su capacidad para desempeñar un papel importante en el proceso de paz en la región. La política rusa frente al conflicto árabe-israelí acabó subordinándose a principios de los años noventa a la actividad norteamericana. Por añadidura, al desarrollar una política centrada en Occidente y de bajo perfil en otras regiones, la influencia rusa en América Latina y África Subsahariana también quedó seriamente afectada. En general, Rusia estaba perdiendo terreno en regiones estratégicas y de suma importancia para todos los campos de la actividad de un estado, sea seguridad, economía o influencia política.

El curso prooccidental de la política exterior rusa a principios de los años noventa establecía unas fuertes y no del todo cómodas dependencias en varios campos de la actividad estatal de los actores del mundo industrializado. Ese fenómeno hizo que la postura de Occidente, el principal punto de referencia y de interacción en los primeros años de la Federación Rusa, adquiriese enorme importancia para el desarrollo político ruso y decidiera en gran medida si los esfuerzos democratizadores iban a ser exitosos o fracasados.

### **Respuesta de Occidente en el ámbito económico**

La apertura y el acercamiento a las influencias de países industrializados, cuya motivación hemos analizado en el capítulo anterior, se realizaron en un ambiente de mucha esperanza de cooperación y expectativas para con Occidente. Rusia buscó en la intensificada relación con los países industrializados y democráticos no sólo un modelo de desarrollo, el reconocimiento internacional, la acogida en instituciones occidentales o el apoyo moral y político para sus cambios, sino también, y ante todo, una concreta ayuda financiera, imprescindible para sanear la

295 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

296 *Ibidem.*

lamentable situación económico-social del país. La crisis política en Rusia y el fracaso de las reformas democráticas se deben en gran medida a que Occidente no satisfizo las esperanzas y no respondió de una manera complaciente a las expectativas rusas. Los rusos se sintieron “sorprendidos”, “engañados”, “subestimados”: “when funds did not match expectations, Russians felt surprised, betrayed, undervalued, and even puzzled why they should be left to fend for themselves without the financial prerequisites for success”<sup>297</sup>. La dinámica del proceso de cooperación económica, el compromiso de Occidente en la ayuda a Moscú y, en consecuencia, los efectos, no podían ser satisfactorios. Las ayudas y créditos no alcanzaban los niveles deseados y en gran parte estaban rigurosamente condicionados<sup>298</sup>. Las inversiones y las sumas de ayuda externa eran escasas para las necesidades del país<sup>299</sup>.

La ayuda, además, raramente vino en forma de subvenciones. Más bien vino en forma de préstamos que convirtieron a Rusia en un país altamente endeudado, cosa que desembocaría en la crisis de 1998<sup>300</sup>.

Las dolorosas reformas para implementar reglas de libre mercado en Rusia para nada, como resultó más tarde, significarían el libre acceso a los mercados internacionales en los que Rusia, en ciertos sectores,

297 Mary Buckley, *op. cit.*, p. 30.

298 Por ejemplo: “Para la UE, el desarrollo de las relaciones comerciales con Rusia iba a depender del curso de las reformas económicas en el país eslavo [...] Yeltsin asistió como invitado a partir del segundo día y, por boca de Clinton y el primer ministro japonés Kiichi Miyazawa, le fue confirmada la concesión de la espectacular suma de 43.000 millones de dólares entre fondos ya apalabrados y los nuevos. Parte de esta ayuda se iba a conceder con rapidez y el grueso iba a depender del curso de los acontecimientos en Rusia”, Véase: *Borís Yeltsin*, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011]; véase también al respecto: Margot Light, *op. cit.*, p. 5.

299 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 70.

300 Margot Light, *op. cit.*, p. 84.

sí era capaz de competir con los países occidentales. El descontento con la política comercial occidental creció a finales de 1993 y principios de 1994. Se intensificaron las quejas acerca de que, por un lado, Rusia fuera excluida de los mercados internacionales, especialmente de los mercados de comercio militar y alta tecnología, y por el otro, de que existieran injustas prácticas de exportación de productos extranjeros al mercado ruso. Margot Light alude a un ejemplo sobre las barreras de la UE que encontraron los productores de aluminio rusos<sup>301</sup>. Aparte de eso, las políticas estadounidenses en el mundo árabe socavaron los esfuerzos en las actividades comercial y financiera que hizo Rusia por sí misma en la región para mejorar su situación. Los norteamericanos acusaron a Rusia de violar los acuerdos de no proliferación con la venta de tecnología nuclear a Irán e India, y seriamente obstaculizaron la venta de armas a esos y otros países de la región. Ya en 1994, dominaba la convicción de que todas esas restricciones impuestas a Rusia habían sido inspiradas no por los principios de seguridad nacional, sino por los criterios de competencia comercial<sup>302</sup>. Margot Light cita a uno de los editores del periódico moscovita “Moskovskie Novosti”, considerado relativamente prooccidental, que se quejó de que Occidente, al haber concedido cierta ayuda a Moscú, se creía que podía ahora decir qué tipo de negocios Rusia podía hacer o no con Irán o India y cómo comportarse en Oriente Medio o en sus disputas con los Países Bálticos<sup>303</sup>.

Con las acusaciones de prácticas malignas de Occidente hacia Rusia, se incrementaron también las sospechas de que Occidente pretendía convertir a una superpotencia como era Rusia en una “colonia económica” del mundo industrializado:

*The West, Russians complain, is trying to turn the former super-power into an “economic colony” of the developed world. In exchange for valuable resources, the West ships*

301 *Ibidem*.

302 Véase: Margot Light, *op. cit.*, págs. 84-85.

303 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 85.

*“out-dated and dangerous items” (like cigarettes or phony medicine) to Russia. Technology transfer is still impeded by legislative restrictions. And when Russia tries to earn money by exporting its own technology, its moves are blocked*<sup>304</sup>.

La decepción de la estrategia de “terapia de choque” inspirada en el modelo occidental despertó el escepticismo respecto a la aplicabilidad de las recetas occidentales de desarrollo económico para las condiciones rusas. Empezaban a prevalecer las convicciones de que Rusia era demasiado diferente para que los esquemas adoptados desde fuera pudieran funcionar en la realidad de su país. En casos extremos, se consideraba a Occidente como el culpable de los problemas económicos rusos de la nueva etapa.

Los asesores y los mayores entusiastas del método occidental, principalmente el autor de las reformas en Rusia, Gaidar, recibieron una fuerte crítica.

### **Respuesta de Occidente en el reconocimiento político de Rusia y comunidad de valores**

Los entusiastas de las reformas liberales basadas en el acercamiento a Occidente contaban con una plena integración con los países industrializados y democráticos a fin de darle a Rusia una nueva calidad y reconocimiento internacional entre los más poderosos. Según la visión de los demócratas al acabar la Guerra Fría nada pudo obstaculizar el florecimiento de la armonía y la hermandad entre las dos superpotencias.

En cambio, las señales que recibía Rusia de Occidente indicaban que en las nuevas circunstancias no se ha llegado a la plena unificación de los intereses. Occidente parecía estar más interesado en mantener a Rusia pobre y débil que en apoyar su re-emergencia como superpotencia y, en consecuencia, una potencial amenaza.

Occidente instruyó a Rusia para construir la democracia por un lado, pero por otro, la mantenía a

304 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

distancia de sí mismo en las políticas que desarrollaba en el mundo. *“The model that the USA and Europe worked with, Trenin argues, was one of «association rather than integration».* Russia was invited to attend various international bodies, to observe, participate in some discussions rather than others, etc., rather than included as a partner<sup>305</sup>. Michael McFaul expresa conclusiones similares: *“The U.S. strategy of engagement with Russia has not transformed Russia into an ally”*<sup>306</sup>. Francisco J. Ruíz González habla de unas *“fórmulas limitadas”* de cooperación que Occidente propone a Rusia:

*Occidente sustituyó las perspectivas de ingreso de Rusia como un Estado más de la comunidad euroatlántica por fórmulas limitadas de cooperación, como la Asociación por la Paz (PfP) de la OTAN, o el Acuerdo de Asociación y Cooperación (APC) de la UE, y la CSCE se convirtió en una mera herramienta de supervisión de la transición de los países ex comunistas*<sup>307</sup>.

*El retorno a Europa después de la caída del régimen comunista tampoco se produjo según habían anunciado los reformadores, tal y como ocurrió en los países de Europa Central. La UE atravesaba una restructuración muy importante en su historia con el Tratado de Maastricht, poca atención pudo dedicar al gigante ruso. Sólo había disponibles modelos de cooperación esquemáticos y colectivos, pero Rusia buscaba una forma particular y más específica en las relaciones, considerándose “demasiado grande, demasiado poderosa para entrar en una sociedad de iguales con países como Malta o Luxemburgo”*<sup>308</sup>. Sin embargo, la Europa de principios de los noventa era incapaz de responder a esas exigencias.

Todos los acuerdos tanto con la OTAN como con la UE se establecieron tras unos largos períodos de negociaciones. Pronto quedó evidente el reducido entusiasmo de los países occidentales por contemplar la plena membresía de Rusia en sus ins-

305 Neil Robinson, *op. cit.*

306 Michael McFaul, *op. cit.*

307 Francisco J. Ruíz González, *op. cit.*

308 José-Miguel Palacios, *op. cit.*

tuciones, aunque sí expresaron más voluntad en este aspecto hacia los países de Europa Central. Estas intenciones despertaban en Rusia los recelos de quedar aislado políticamente y/o obtener la calidad de actor de segunda fila en el mundo.

La primera solicitud de acceso al Consejo de Europa fue rechazada en julio 1992, mientras que Estonia fue aceptada, pese a su dudoso cumplimiento de los derechos humanos, cosa que los rusos interpretaron como una práctica de doble rasero por parte de Occidente.

Los esfuerzos rusos por ganar el reconocimiento internacional sobre el derecho a ser el principal actor de mantenimiento de la paz en la región toparon con muchos obstáculos, que denotaban principalmente la falta de confianza hacia Rusia. “Part of the difficulty in obtaining an international imprimatur for Russian peacekeeping activities arose from the suspicion in the West and within the former Soviet Union that peacekeeping was simply a cover for the re-establishment of the Russian empire”<sup>309</sup>.

El conjunto de interacciones entre Rusia y los países occidentales creó un círculo vicioso (*vicious-circle dynamic*)<sup>310</sup>, desembocando en un cambio de las iniciales percepciones mutuas por ambos lados.

Los efectos negativos de la terapia de choque inspirada por la intención de un rápido acercamiento a Occidente y la respuesta poco entusiasta del mismo, reforzaron la oposición antioccidental en el país, materializada en el éxito electoral de las fuerzas nacionalistas dirigidas por Zirinovski. Esas tendencias alarmaron a los líderes de los países de Europa Central y Oriental e hicieron a Occidente

más abierto a sus instancias de ingresar en la OTAN. La decisión de la expansión de la alianza, en cambio, frenó las iniciales inclinaciones de la élite rusa y se convirtió en uno de los argumentos más poderosos en manos de los sectores de la élite rusa hacia la política exterior con mayor fondo militar y con mayor enfoque regional. *Al no recibir lo que espera en las relaciones con Occidente, Rusia busca alternativas para alcanzar sus objetivos en otros lados, a lo que Occidente responde con críticas y desfavorables políticas hacia Rusia, que a su vez reavivan las tendencias nacionalistas en Moscú.*

*Puede también hablarse de una cierta ironía en las relaciones Rusia-Occidente. Tsygankov, resumiendo esas relaciones, concluye: “Such was the irony of the radically pro-Western course that it could produce only non-Western, at times anti-Western, economic and political outcomes”<sup>311</sup>. La misma opinión parecen compartir Ulf Redetoft y Antje Rerrberg: “In turn it entails that Russia, feeling cornered, feels forced to define itself against the West”<sup>312</sup>. Leonid Ionin sugiere que el legado de Yeltsin en esas circunstancias corre riesgo de ser completamente opuesto a los proyectos establecidos por él: “Yeltsin’s legacy might turn out to be «disillusionment in democracy, in freedom, in civilization, in partners, in those who seemed to be friends»”<sup>313</sup>*

Además, el confuso mensaje de Occidente desacreditó la democracia en Rusia, en vez de reforzarla<sup>314</sup>. La ayuda sólo venía en momentos cruciales, cuando había que apoyar políticamente a Yeltsin, cosa que fue bastante evidente antes de las elecciones presidenciales en 1996. Washington no quería arriesgar los cambios y demostró todo su apoyo a la figura de Yeltsin con los préstamos, haciendo la vista gorda a la intervención militar rusa en Chechenia.

309 Margot Light, *op. cit.*, p. 76.

310 Ulf Redetoft y Antje Rerrberg, *Russia and the European Other: Searching for a Post-Soviet Identity*, Series of Occasional Papers 17, European Research Unit, Aalborg University, 1996, [http://vbn.aau.dk/files/42306586/No17EuropeanStudies\\_UlfHedetoftmfl\\_.pdf](http://vbn.aau.dk/files/42306586/No17EuropeanStudies_UlfHedetoftmfl_.pdf) [accedido 09.06.2011]

311 Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 87.

312 Ulf Redetoft y Antje Rerrberg, *op. cit.*

313 Igor Torbakov, *Russia in Search of New Paradigm: Eurasianism Revisited*, Eurasianet.org., 23.03.2000, <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav032400.shtml> [accedido 06.08.2011].

314 Neil Robinson, *op. cit.*



*En estas circunstancias, ambos lados se sienten decepcionados. Rusia no recibe el apoyo esperado y Occidente no se contenta con el progreso de las reformas democráticas en Rusia. En consecuencia, Brzezinski llega a caracterizar la asociación ruso-norteamericana de “prematura” (premature partnership)<sup>315</sup> y Yevgeni Bazhanov habla incluso del fin del sueño de los demócratas: “It seemed to Russian (Soviet) democrats that with the end of the Cold War between the two ideological camps and the two super-powers nothing could harmony and brotherhood on the planet. Now, of course, that dream is over”<sup>316</sup>.*

### **Respuesta en materia de seguridad y defensa**

Los entusiastas de las políticas prooccidentales chocaron también con una realidad dura en materia de seguridad y defensa. Primero, la OTAN no sólo no dejó de existir, contrariamente a lo que pasó con el Pacto de Varsovia, sino que anunció su expansión hacia el este. Los EE.UU. también demostraron una posición de reserva sobre la propuesta rusa de cooperación estratégica en materia de defensa. Es más, el lanzamiento del programa norteamericano de misiles antibalísticos alentó nuevas preocupaciones y un sentimiento de impotencia en Moscú<sup>317</sup>.

La decisión de la expansión de la OTAN al este de Europa fue tratada en Moscú como un engaño, como una expresión de falta de confianza en Rusia, como un acto de hostilidad e intento de aislamiento de Rusia, y, finalmente, como un serio desafío para la seguridad rusa.

La decepción y la sensación de engaño fue tanto más aguda cuando vemos que vino justo después de grandes concesiones hechas a EE.UU., encaminadas al desarrollo de la alianza estratégica con Occidente,

315 Zbigniew Brzezinski, *The Premature Partnership*, Foreign Affairs, Vol. 73 N°2, marzo/abril 1994, <http://www.foreignaffairs.com/articles/49687/zbigniew-brzezinski/the-premature-partnership> [accedido 09.08.2011] (suscripción requerida).

316 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

317 Véase: Vladimir Batyuk, *op. cit.*

como la retirada de las tropas rusas de Europa del Este o las restricciones hechas a unos contratos ventajosos de venta de armas que Rusia tenía con otros países. En general, se percibió la decisión de la expansión de la OTAN como la violación de la norma de reciprocidad y el espíritu de las transformaciones de la post Guerra Fría<sup>318</sup>.

La cuestión de la expansión de la OTAN ya abatió los últimos ánimos occidentalistas y los dos principales arquitectos de la política reformadora liberal, Yeltsin y Kozyrev, expresaron claramente su oposición hacia la decisión. Yeltsin advierte que la expansión puede incluso traer un peligro de guerra al continente europeo: “a conflagration of war throughout Europe”<sup>319</sup>. Viendo como el espacio que durante décadas estaba bajo su influencia se inclina ahora a su antiguo adversario, el “Otro” hostil, Rusia temió el aislamiento y percibió la amenaza de que el avance de la ola de influencia occidentalista pudiera llegar hasta sus fronteras. El problema que apareció fue el de cómo mantener a los países de Europa del Este más lejos de la OTAN y cómo atraerlos a Rusia en un momento en que la natural y no forzosa cooperación entre Moscú y las repúblicas postsoviéticas no avanzaba tal como esperaban los reformadores.

La expansión de la OTAN también contravenía claramente los proyectos de la seguridad europea coordinada por la CSCE y luego OSCE que promovía Moscú. En estas circunstancias, Rusia se ha encontrado aislada en el aspecto de seguridad y defensa en su natural espacio geopolítico.

Aparte de la expansión de la OTAN, otra serie de decisiones y/o posturas de Occidente fueron consideradas injustas y afectaron a los intereses rusos. Entre esas se puede enumerar la intervención de la OTAN en Bosnia, la falta de reacción a las po-

318 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 101.

319 Citado por: Richard W. Stevenson, *Yeltsin Foes Use NATO Bombing to Press Him*, New York Times version digital, 10.09.1995, <http://www.nytimes.com/1995/09/10/world/yeltsin-foes-use-nato-bombing-to-press-him.html?ref=borisnyeltsin> [accedido 30.08.2011].

líticas de discriminación de las minorías rusas en las Repúblicas Bálticas, los embargos y presiones económicas dañando los intereses rusos en Iraq y Libia, la postura projaponesa en la disputa sobre las Islas Kuriles entre Moscú y Tokio<sup>320</sup>.

Occidente mostraba su desaprobación al proyecto de reintegración del espacio postsoviético y el liderazgo de Moscú en el mismo. Todo eso, según la élite rusa, fue una demostración de que Occidente no respetaba los intereses rusos y de que la declarada amistad era dudosa. Los conservadores acusaban a Occidente de continuar con políticas propias de la Guerra Fría: “they argue, while Russia stopped her Cold War against the West, the latter failed to follow suit, continuing its cunning and predatory anti-Russian policies, aimed at the total destruction of Russia”<sup>321</sup>. Con su comportamiento en el Golfo Pérsico y en los Balcanes, según ellos, Occidente demostró que no había renunciado a tratar el poder militar como un elemento importante en la creación del orden internacional después de la Guerra Fría<sup>322</sup>.

Rusia, al final, viendo la impotencia de los líderes occidentales en la resolución del conflicto de los Balcanes, empezó a dudar de la efectividad de las iniciativas de EE.UU. y sus aliados, en la que tanta esperanza había depositado en su momento. Leon Aron considera que este fue el momento destacado en que los reformadores prooccidentales en Rusia se vieron forzados a reexaminar sus expectativas sobre la habilidad de Occidente para velar por la paz en el mundo. El optimismo, la disposición por las reformas y la confianza de los demócratas rusos, a esas alturas estaba ya seriamente afectado. Las esperanzas en un nuevo orden mundial decayeron. Por eso Leon Aron, parafraseando a Zbigniew Brzezinski, afirma que el nuevo orden mundial fue sepultado en las colinas cerca de Sarajevo: “the new world order lay buried in the hills around Sarajevo”<sup>323</sup>.

320 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

321 Vladimir Batyuk, *op. cit.*

322 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 264.

323 La frase original de Brzezinski fue “SALT lay buried in the sands of Ogaden” refiriéndose al

### 7.3. Decepción con las políticas hacia el “extranjero próximo”.

Otra de las razones del cambio fue la situación en las nuevas repúblicas postsoviéticas y la actitud del gobierno ruso hacia ellas. Era un tema muy delicado en la realidad política rusa y sobre el que la verdadera política de estado, la política consensuada, estaba sin definirse. Se buscaba constantemente una solución óptima respecto al espacio de la CEI y todo el tiempo existía un vivo debate sobre el modelo de políticas que adoptar hacia su extranjero más inmediato. “It was discovered how very difficult it was to separate the Russian economy from the rest, how vulnerable Russia was to events in other republics, and the extent to which Russia’s central role in the former Soviet Union had been taken for granted”<sup>324</sup>.

Al principio, los demócratas responsables de la política exterior rusa confiaban en que las repúblicas independientes liberadas de los lazos forzados de la Rusia soviética desarrollarían unas relaciones voluntarias y amistosas con Rusia. El gobierno en Moscú tenía muchos recelos de demostrar cualquier iniciativa integradora para no ser acusada de neoimperialismo. De esta manera, los primeros años después de la disolución de la Unión Soviética hubo pocos avances en los proyectos de integración. Por otro lado, las nuevas repúblicas en pleno fervor nacionalista demostraron más bien escepticismo a la idea de integración y, en general, relativa antipatía a Rusia y a todo lo ruso. Georgia y los Países Bálticos representaban los ejemplos más claros. Los viejos símbolos soviéticos fueron derrumbados y las minorías rusas en las nuevas repúblicas postsoviéticas sufrieron discriminaciones. Yevgeni Bazhanov compara la actitud de las repúblicas postsoviéticas a los prisioneros puestos en libertad, de los que cada uno va en su dirección una vez la puerta de la Unión Soviética quedó abierta<sup>325</sup>.

apoyo soviético a la asistencia militar Cubana a Etiopía en 1977-1978, véase: Leon Aron, *op. cit.*, p. 22.

324 Margot Light, *op. cit.*, p. 83.

325 Véase: Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

Rusia gradualmente se sintió aislada y amenazada por la inestabilidad y los conflictos en las repúblicas cerca de sus fronteras.

*El panorama de seguridad existente en los momentos finales de la URSS se puede calificar de desolador, pues los enfrentamientos entre los diferentes pueblos, etnias y entidades político-administrativas derivaban irremisiblemente hacia auténticos conflictos armados. A principios de 1993, el Estado Mayor del Ejército ruso contabilizó un total de 70 conflictos reales o potenciales en el espacio post-soviético, de los cuales 30 correspondían al territorio de la propia Federación. Se estima en 150.000 personas el número de muertos causado por los mismos*<sup>326</sup>.

Debido al “permeable”<sup>327</sup> carácter de las fronteras de la Federación Rusa, incrementaron las preocupaciones de que los conflictos en la periferia pudieran traspasarse dentro de la República, amenazando a la estabilidad interna. A eso se añade la necesidad de reaccionar a las tendencias separatistas en algunas de las repúblicas, que podían peligrar la integridad territorial de la Federación, amenaza que todas las fuerzas políticas querían alejar. El caso más problemático para Rusia era obviamente el separatismo checheno. Frente a esa situación, el gobierno liberal ya no podía mantener el bajo perfil hacia todo el espacio postsoviético. Rusia tenía que adoptar políticas más activas ya no por razones de ideología o intereses políticos y económicos, sino sobre todo para garantizar la estabilidad y seguridad de la misma Federación. Los nacionalistas, en estas circunstancias, sólo incrementaban su influencia y ganaban apoyo popular. Aprovecharon para ello también el factor étnico y cultural, subrayando la necesidad de proteger a los ciudadanos rusos que vivían en las nuevas repúblicas postsoviéticas.

El primer reto vino de Moldavia en la primavera de 1992, donde los gobernantes expresaron sus in-

tenciones de reunificarse con Rumanía, lo que en resultado provocó una violenta secesión de la región de Transdníester, vinculada cultural y económicamente con Rusia. Aunque inicialmente Kozyrev condena la participación militar en la región y el establecimiento de relaciones con la región secesionista, a finales de junio del mismo año aprueba el envío de tropas a Moldavia. Fue un acontecimiento que constituyó un precedente para las posteriores intervenciones en Tayikistán, Georgia y en otras regiones<sup>328</sup>.

La dependencia económica entre Moscú y el resto de las repúblicas postsoviéticas se ha hecho bien visible. Resultaba que las reformas económicas llevadas a cabo por Rusia no podían ser exitosas sin que el resto de las repúblicas, o por lo menos aquellas con las que la dependencia era más intensa, adoptasen unas reformas similares. Eso claramente requería un programa coordinado de reformas en el espacio postsoviético que rompiera con el esquema paternal económico que lastraba la economía rusa y lo convirtiera en uno del que Moscú pudiera beneficiarse.

#### **7.4. Cambios en la escena política rusa.**

Los ánimos de la desamparada población frente a las consecuencias de las reformas democráticas en Rusia, por medio de las elecciones parlamentarias de 1993, por primera vez han podido influir en gran escala en la nueva configuración política en el interior que tuvo sus consecuencias en la política del exterior.

Todas las desilusiones, malos ratos y hasta la humillación personal o social que sintieron los rusos por la desastrosa situación económica, unida a la humillación nacional, causada por la posición que tenía Rusia en la política internacional, reavivaron la nostalgia por los tiempos soviéticos en los que, por muy deficiente que fuera la política social, los ciudadanos podían contar con una básica ayuda por parte del estado y sentirse parte de una superpotencia

326 Francisco J. Ruíz González, *op. cit.*

327 Margot Light, *op. cit.*, p. 86.

328 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 78.

mundial, lo que en muchos casos llenaba de orgullo y compensaba las dificultades económicas.

La nueva tradición de afiliación a Occidente, empezando por el “nuevo pensamiento” de Gorbachov y la desintegración de la URSS, como las políticas de Kozyrev de la profunda dependencia y servilismo a occidente, con el negativo efecto para los intereses rusos en prácticamente todas las áreas de su actividad, hirieron enormemente el sentimiento de orgullo y de identidad nacional rusa, ocasionando una fuerte revisión de las tendencias prooccidentales<sup>329</sup>.

Las políticas radicales del gobierno reformador en su primera fase cambiaron considerablemente la percepción de Occidente y especialmente la de EE.UU. En el período entre 1993 y 1995, el número de los que consideraban a EE.UU. como amenaza incrementó de 26 a 44 por ciento entre la población, y de 27 a 53 por ciento entre la élite rusa<sup>330</sup>. Las dependencias económicas y políticas que se han creado con las instituciones y potencias occidentales en la primera etapa de la transición han aumentado asimismo una sensación de decreciente autonomía de Rusia en la toma de las decisiones más importantes para el país, tanto en materia de economía como en seguridad. Se creía que las decisiones políticas, tanto en la guerra de Iraq como la postura oficial en el conflicto de Balcanes en su primera fase, fueron dictadas por EE.UU. La falta de autonomía política de Moscú hizo que se descuidasen las áreas tradicionalmente vinculadas con Rusia en Asia y en Oriente Medio.

La aversión hacia Occidente, por un lado, y la amargura de la desintegración de la Unión Soviética, por el otro, estaban creciendo. Los antiguos aliados de tiempos soviéticos cada vez perdían más lazos de amistad con Rusia. La política exterior rusa, según esta crítica, estaba demasiado subordinada al mantenimiento de buenas relaciones con Occiden-

te, mientras que debería estar centrada más en los intereses rusos en Asia. La élite rusa ya se cansaba de hacer concesiones y pedir perdón en la arena internacional: “those elites are tired of making concessions and asking forgiveness in the international arena”<sup>331</sup>.

A pesar de las grandes expectativas y sacrificios, Rusia no sólo no consiguió sus objetivos de ganar pleno reconocimiento y absorción en las estructuras occidentales en calidad de miembro igualitario, sino que sus intereses vitales experimentaron un claro retroceso. Los cálculos de Kozyrev y de Yeltsin resultaron erróneos y aunque los gobiernos occidentales expidieron una ayuda sustancial a Rusia y confirmaron su disposición a colaborar en materia de seguridad y control armamentístico, esas medidas eran incapaces de satisfacer las expectativas rusas. Podríamos afirmar, siguiendo a Francisco J. Ruíz González, que “el modelo de PES que la Rusia de Yeltsin intentó aplicar en 1992 había naufragado en todos los aspectos.”<sup>332</sup> Bajo la presión nacionalista, tuvieron que admitir el fracaso y cambiar el curso de las políticas.

El Kremlin tomó en cuenta la creciente crítica. Se dio cuenta de que los valores de democracia y las reformas económicas ya no despertaban mucho entusiasmo tanto en la élite rusa como en la misma población. Como los lemas de democracia iban siempre parejos con los de dolorosas reformas económicas, fue justamente la democracia a la que muchos de los rusos culpaban por la caótica situación de los años noventa. A la gente que estaba detrás de esas ideas los llamaban coloquialmente “democrats”, denominación claramente insultante dado que la palabra “dermo” en ruso significa “mierda”<sup>333</sup>. En las circunstancias más oficiales, se podía llegar a llamarlos “destructores de Rusia” (*destroyers of Russia*), según indica Margot Light<sup>334</sup>.

329 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, págs. 85-86.

330 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 85.

331 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

332 Francisco J. Ruíz González, *op. cit.*

333 Véase: Nina L. Khrushcheva y Edward J. Hancox, *op. cit.*

334 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 70.

La primera mitad de los años noventa fue, por tanto, un tiempo de intensas fricciones entre el ideológico o identitario “amor” y el “odio” hacia Occidente, representado respectivamente por Kozirev con Yeltsin por un lado, y ZyriNovski con ZYuganov por el otro. En las ocurridas circunstancias, por muy extremista que pareciera la propuesta del nacionalista ZyriNovski, ponía sobre la mesa la urgencia por una alternativa a las fracasadas, a sus ojos, políticas prooccidentales del gobierno. Las ideas de ZyriNovski recordaban y reivindicaban, al mismo tiempo, unos valores nacionalistas y buscaban el reconocimiento de un perfil identitario eurasiático, bien presente en la sociedad rusa. Reclamaban la adopción de unas políticas de aislamiento con una postura hostil hacia Occidente y especialmente hacia EE.UU.<sup>335</sup>. Aunque las tendencias representadas por ZyriNovski y otros nacionalistas radicales no se ven reflejadas directamente en los niveles más altos de la formulación de la política exterior, el éxito electoral de 1993 del partido de ZyriNovski (Partido Liberal Democrático de Rusia), el político que reivindicó de una manera agresiva los intereses rusos olvidados, reflejaba los sentimientos de una gran parte del pueblo ruso. En vista de lo cual, su voz no pudo ser ignorada y todas las fuerzas políticas tuvieron que responder al “desafío de ZyriNovski”<sup>336</sup>. En consecuencia, eso significaba la necesidad de la búsqueda de un nuevo concepto, uno más realista de los intereses nacionales.

En estas circunstancias político-sociales favorables para los nacionalistas, cada vez más influencia tenían las voces opositoras de corte nacionalista, conservador, tradicionalista, que tuvieron una visión de los intereses nacionales, de las estrategias de su desarrollo y de la situación interna e internacional rusa, diferente al campo liberal. Empezó a dominar la convicción de que demasiadas prioridades nacionales habían sido sacrificadas en la estrategia de búsqueda del reconocimiento entre los líderes occidentales. Occidente parecía, sin embargo, más

interesado en conseguir su objetivo de prevenir la reemergencia de Rusia como amenaza que realmente en remediar los problemas que atravesaba.

El eurasianismo “se convierte en un foco de atracción para todos aquellos políticos descontentos con el declive de la influencia internacional de Rusia, y como medio de reivindicar una política exterior más asertiva frente a EE.UU.”<sup>337</sup>. Las ideas eurasianistas o neoeurasianistas se convierten de esta manera en un marco interpretativo para comprender la realidad internacional e identificar los intereses del país en el nuevo entorno.

Los eurasianistas consideraban que el gobierno dedicaba demasiada atención a la dimensión occidental de la política exterior rusa, descuidando a la vez otras dimensiones, ante todo la oriental y la del sur. Esos círculos consideraban necesaria la reintegración política y económica del espacio postsoviético con el liderazgo ruso y eran ellos los que presionaban al Kremlin para que adoptara el proyecto de reintegración como prioridad.

Bajo la influencia de los eurasianistas incrementó la importancia de la idea de la responsabilidad por la defensa de los intereses de los rusos viviendo en el extranjero, en su mayoría en los países del espacio postsoviético. Eran unos apasionados defensores de la importancia geopolítica de Europa Central y del Este para Rusia. El giro occidental de estos países lo tomaban con cierta decepción, pero a la vez, con mucho escepticismo trataban las posibilidades de la integración de esos países en las estructuras económicas o políticas occidentales. A falta de éxito en las relaciones con Occidente, el Kremlin confiaba en que volverían a intensificar las relaciones con Moscú<sup>338</sup>.

Lo más importante en la época postsoviética, según los eurasianistas, fue prevenir cualquier conflicto en las zonas más susceptibles del espacio postso-

335 Ludmilla Selezneva, *op. cit.*, p. 15.

336 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 79.

337 Javier Morales Hernández, *op. cit.*, p. 10.

338 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 75.



viético, es decir, en Asia Central y en el Cáucaso. En estas regiones, según los analistas rusos de escuela eurasiánista, se había creado un vacío geopolítico en el que Rusia tenía que rivalizar por la influencia con otros actores regionales, tales como Turquía e Irán, y con las influencias religiosas que cada uno de ellos arrastraba.

Su aversión a Occidente también ha ejercido una fuerte influencia en la redefinición de las relaciones con las potencias occidentales durante la transición política en Rusia. Desaparecido el régimen soviético, “los argumentos culturales o civilizacionales pasan a reemplazar al marxismo-leninismo como justificación del rechazo a EE.UU. y Europa Occidental en el debate social y político sobre el papel de Rusia en el mundo; siendo utilizados por la oposición parlamentaria para criticar cualquier cooperación del Kremlin con Occidente, con el fin de desprestigiar a Yeltsin”<sup>339</sup>. Sin embargo, dentro del gobierno los declarados eurasiánistas ya adoptan una versión más pragmática de las visiones conservadoras tradicionales. Stankevich, asesor de Yeltsin en la política exterior, al recomendar el reforzamiento de las relaciones más allá de Occidente y la búsqueda del liderazgo en el diálogo “entre culturas, civilizaciones y Estados, actuando como puente entre Asia y Occidente, entre la Ortodoxia y el Islam [...] no parte de una supuesta especificidad de la civilización eurasiática, sino que se trata de un medio para reforzar la posición de Rusia frente a EE.UU.”<sup>340</sup>.

Como resultado, no se negó importancia a la existencia de las buenas relaciones entre Rusia y Occidente, especialmente en la integración institucional económica y de seguridad. Al igual que los atlantistas, reconocían la importancia de las buenas relaciones con los EE.UU., lo que se debía a su poder en el mundo de post Guerra Fría y el apoyo al proceso democrático que había emprendido Rusia. A diferencia de ellos, sin embargo, subrayaban la necesidad de complementar las relaciones con Oc-

cidente con las de los actores de otras regiones del continente, para tener el contrapeso a las relaciones con Occidente y así ganar mayor independencia del mismo. El interés ruso en la arena internacional lo concebían como evitar la unipolaridad y reforzar el orden multipolar a través de las instituciones multinacionales como la CSCE (y la OSCE a partir de 1995) en la región europea y la ONU, a nivel global.

La fuerza de las influencias de la visión liberal en la formulación de la política exterior de los primeros años de la década de los noventa ha ido debilitándose. Los conservadores iban suplantando a los atlantistas en el entorno del Kremlin, y tanto Kozyrev como Yeltsin tuvieron que adaptar su actitud política a los cambios. El campo demócrata se ha ido descomponiendo:

*They lost confidence, then unity as they split into warring factions. Quite a few simply left politics, others got engrossed in money making, corruption and the quest for privileges. Many democrats switched to the ranks of the opposition (former vice-president Alexander Rutskoi and Supreme Soviet speaker Ruslan Khasbulatov, to name the most prominent defectors). The parliamentary elections of December 1993 made it clear that, above all, democrats had lost support among wide circles of the Russian population*<sup>341</sup>.

Tras la victoria en las elecciones parlamentarias de 1993 y las elecciones de 1995, los conservadores han extendido todavía más la base de su poder e influencia. Animados por el apoyo popular y recuperados después de las detenciones y procesos judiciales después del fallido golpe de estado de agosto de 1991 y de la crisis del parlamento del 93, las fuerzas conservadoras, representadas por los llamados “ministerios de poder”, es decir, de Defensa e Interior, luego por sectores de industria militar, una creciente fuerza conservadora del parlamento y algunas élites locales, han ejercido cada vez mayor presión sobre el gobierno.

339 Javier Morales Hernández, *op. cit.*

340 *Ibidem.*

341 Yevgeni Bazhanov, *op. cit.*

El gobierno, en cambio, estaba ya alterado a esas alturas. Los demócratas radicales fueron sustituidos por los más moderados e incluso por representantes de la burocracia soviética. Muchos de los demócratas que seguían formando parte de la élite decisoria simplemente han ajustado su postura a las circunstancias y al ambiente cambiante, unos por motivos de autosalvación, otros por haberse dado cuenta de lo inocente de las políticas anteriores o simplemente por el cambio de la realidad internacional respecto al año 1991. Los demócratas abandonaron su postura inicial y, al inclinarse por las visiones de mayor inspiración eurasiánista, pretendían reforzar su posición ante la opinión pública y también hacerse más fidedignos ante el resto de las élites políticas. Los líderes estaban buscando asimismo maneras de consolidar el apoyo dentro de las nuevas fuerzas político-económicas:

*At home, the leadership sought to consolidate support among influential elites. It allowed some of the former economic and party nomenclatura to privatize the lucrative energy industry, thereby turning them into wealthiest businessmen with Western trading preferences [...] and in late 1994 – partly in his bid for support of the army elite – Yeltsin made a decision about military intervention in Chechnya*<sup>342</sup>.

Kozyrev sorprendió a todos en la Conferencia en Estocolmo al intervenir con un claro mensaje conservador que insistía en la orientación eurasiática y reclamaba “el exclusivo derecho de intervención militar y económico en el «extranjero cercano»”.<sup>343</sup> Y aunque posteriormente aclaró que su intervención era una especie de amenaza de lo que la política exterior rusa podría ser en manos de los nacionalistas rusos, los cambios en el campo demócrata eran cada vez más fácilmente detectables.

Todo el espectro del pensamiento sobre política exterior tendía a inclinarse al lado más con-

342 Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 67.

343 Peter W. Schulze, *op. cit.*

servador del debate, sin llegar, no obstante, a su extremo, expresado por Zyrynovski, entre otros. Al mismo tiempo la división tajante entre internacionalistas y nacionalistas, o por lo menos su fracción más moderada y pragmática, *derzhavniks* o *estatistas*, fue gradualmente desapareciendo, “convirtiéndose casi todos los integrantes de las elites políticas en *derzhavniks*”<sup>344</sup>. Leon Aron, tratando la misma cuestión, afirma: “After moving toward the internationalist extreme in the first months of 1992, the pendulum of Russian foreign policy did not swing to the other extreme of the restorationist fantasies, but settled, instead, somewhere in the middle”<sup>345</sup>.

Los *derzhavniki* pasaban por entusiastas del culto al estado, evocando la idea histórica de Rusia como *Derzhava*, capaz de defenderse a sí misma y sus intereses, y mantener su estatus de gran potencia<sup>346</sup>.

La prioridad de Rusia ya no era la aspiración de llegar a ser parte de Occidente, aunque las nuevas fuerzas que sostenían esa visión de Rusia y sus intereses en gran parte provenían del grupo de los occidentalistas. Subrayaban la necesidad de cooperar con Occidente para crear una economía de mercado e instituciones democráticas viables. Sin embargo, insistían en que estos objetivos tenían que ir subordinados a la finalidad de reforzar el estatus de superpotencia rusa<sup>347</sup>. Sin llegar a ser hostiles hacia Occidente, los *derzhavniki* mantenían posiciones más frías, reservadas y asertivas, enfocadas con mayor intensidad en la defensa de los intereses nacionales rusos.

Para ellos, Rusia era un país con intereses propios, que no necesariamente tenían que coincidir con los de sus aliados occidentales. Las relaciones con Occidente ya no iban a desarrollarse a expensas de las relaciones con países clave de la escena inter-

344 María Sol Peirotti, *op. cit.*

345 Leon Aron, *op. cit.*, p. 22, véase también al respecto: Margot Light, *op. cit.*, págs. 71-72.

346 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 93.

347 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 83.

nacional en Eurasia, como China o India, y los del mundo islámico. De nuevo ha aparecido la grandiosa idea de Rusia como puente de civilizaciones entre Occidente y otras regiones en Asia basada en la peculiar ubicación geopolítica y su extensión territorial.

Los estatistas o *derzhavniki* mantenían la visión tradicional realista acerca del mundo como escenario de la competición entre estados soberanos donde, para conservar la estabilidad y la paz, hacía falta mantener el balance de poder. En esta idea del orden internacional con los polos de poder, reconocían a la ONU como la institución controladora de las reglas del juego entre las potencias y el mantenimiento del balance de poderes, pero primero tenía que ocurrir un proceso de “desnorteamericanización” de esta institución<sup>348</sup>. En las nuevas circunstancias, por tanto, se insistía en la continuidad del juego de influencias en el mundo y, por consiguiente, la influencia rusa en el espacio postsoviético seguía siendo un factor muy importante del valor geopolítico de estado.

La coalición de los estatistas reunía a representantes de las industrias de armamento, el ejército, servicios de seguridad. Fue ésa la llamada “clase de seguridad” rusa que, beneficiándose de las elecciones tanto en 1993 como en 1995 y a través de otros canales institucionales<sup>349</sup> accesibles a ellos, ha cambiado la configuración de partidos y visiones en el parlamento, y que en consecuencia ha forzado la adaptación de la política exterior a las tendencias dominantes en la escena política doméstica de Rusia de mediados de los años noventa.

En general, fue la base del régimen político que se distanciaba de la colaboración intensiva con Occidente y la búsqueda de su propia senda de desarrollo. Los *derzhavniki* contribuyeron a la popularización del pensamiento realista y geopolítico en las

relaciones internacionales. Las visiones del espíritu de pragmatismo y realismo político llegaron a unificar a los representantes de varios partidos y a ser una de las bases del consenso de las élites rusas. Según apunta Bielen, permitieron la expresión más clara de los objetivos nacionales y contribuyeron a que Rusia fuera más previsible y entendible para la comunidad internacional<sup>350</sup>.

### 7.5. Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa de 1993.

La manifestación más clara de los cambios ocurridos en la política exterior rusa fue el Concepto de la Política Exterior adoptado en abril de 1993. El documento refleja ya la influencia de las nuevas tendencias, nuevas fuerzas políticas y constituye una reacción a los efectos poco positivos de las políticas desarrolladas en los primeros años después de la creación de la Federación Rusa. Aunque el concepto fue adoptado durante la cadencia del ministro de exteriores Kozyrev, en poca medida se le puede atribuir el contenido del documento. El inicial proyecto del documento en cuestión, elaborado por el ministerio de exteriores, fue rechazado por el presidente de la república y el texto final fue preparado por la Comisión Interdepartamental de Política Exterior del Consejo de Seguridad ruso, hecho que refleja ya cierta discordia en los entornos influyentes de la política exterior.

Resulta significativo que en el ambiente de divisiones a primera vista insuperables se llegase a aprobar un documento representativo para la mayoría de la élite gobernante. Muy a menudo al Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa le acompaña la palabra “consenso”, expresando así el carácter y el significado del documento. Fue la primera ocasión en la que se pudo ver explícitamente los objetivos de la Federación Rusa en política exterior.

En el proceso de formulación del concepto se iban incrementando dos tendencias de un borrador a otro. En primer lugar, se prestaba cada vez más aten-

348 En este aspecto insistía especialmente Ziganow, véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 82.

349 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 64.

350 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 83.

ción al “extranjero próximo” y en segundo lugar, se confirmaba que el período de “luna de miel” entre Rusia y Occidente, consistente en la plena compatibilidad de los intereses de ambos se terminaba. El concepto no descartaba que los intereses de Occidente y de Rusia pudieran entrar en conflicto. Rusia cooperaría con Occidente cuando eso estuviera en consonancia con sus intereses y no de una manera incondicional, como si fuera un “pagamento” por la ayuda financiera recibida de Occidente<sup>351</sup>.

El documento fue producto de una dolorosa evolución de la administración de Yeltsin en asuntos fundamentales de la política exterior de la Rusia post-comunista. Reflejaba en mayor medida las ideas de los nacionalistas pragmáticos que las de los occidentalistas: “the official concept bore more resemblance to the views of the Pragmatic Nationalists than to the initial views of the liberal Westernizers”<sup>352</sup>.

El Concepto de 1993 ha cambiado en gran medida el anterior curso de la política exterior. Por primera vez, se declaró que no se defendería la ideología, sino los intereses vitales del país. El documento señala la necesidad de la incorporación de Rusia a la comunidad occidental como una gran potencia, pero, al mismo tiempo, indica que su situación geopolítica requiere que se aplique una conducta equilibrada, pragmática y activa<sup>353</sup>, es decir, no limitada tan solo a la dimensión occidental. Fue, por lo tanto, una clara señal a los líderes occidentales que expresaba la decepción con sus promesas y una demostración de que Occidente había perdido en Rusia a un socio potencial<sup>354</sup>.

A los países de la CEI se les otorgó prioridad en la política exterior, destacando la importancia de países tales como Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán. El Concepto de la Política Exterior de 1993, en ocasiones comparado con la “Doctrina de Monroe”, pero adaptada a los intereses rusos, declaró a todo el

espacio postsoviético como una esfera de vital interés para Rusia<sup>355</sup>. Ya entre 1992 y 1993, los cambios políticos y económicos en Rusia, así como la más alarmante situación económica de los países postsoviéticos han creado un ambiente más favorable para el desarrollo de iniciativas integradoras en el espacio de la CEI. El ascenso de la problemática de la CEI en la agenda política de la Federación Rusa se hace evidente si tomamos en cuenta el hecho de que de los nueve intereses vitales identificados al principio del documento, tan sólo uno (Nº 3) se refiere al mundo externo fuera de la CEI: “securing a reliable defense from any forms of external threat through the maintenance of a sufficient military potential of Russia and the existence of a stable system of international relations”<sup>356</sup>. El resto ya hacía referencia al espacio postsoviético: mantenimiento y reforzamiento de las relaciones de todo tipo en el área del “extranjero próximo” (Nº 6), protección de derechos de los grupos étnicos rusos (Nº 7), protección de derechos e intereses de los ciudadanos y organizaciones rusas en el extranjero (Nº 8); y al espacio doméstico: “securing state sovereignty and territorial integrity” (Nº. 1), “maintenance of stability and strengthening of the constitutional order” (Nº. 2), “overcoming of the domestic crisis through deep socioeconomic and political reforms” (Nº. 4), “securing a stable progress in the economy and respectable standard of living for the people” (Nº. 5), y la protección de medio ambiente (Nº. 9)<sup>357</sup>.

El documento del Concepto de la Política Exterior Rusa de 1993 fue uno de los intentos por definir los intereses y objetivos de la política exterior rusa. Aunque el mismo aporte unos cambios esenciales para el sistema diplomático ruso, y a pesar de que a veces se hable del “Consenso de 93”, ciertas estructuras heredadas o/y persistentes de la Unión Soviética, aparte de la precaria situación interna en la que las iniciativas de cambio tuvieron que luchar contra

351 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 64.

352 Margot Light, *op. cit.*, p. 62.

353 Helena Yakovlev Golani, *op. cit.*, p. 18.

354 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 73.

355 Helena Yakovlev Golani, *op. cit.*, p. 18.

356 Leon Aron, *op. cit.*, p. 18.

357 *Ibidem*.

la inercia de las prácticas y las influencias soviéticas, le hicieron muy difícil ejercer un mayor impacto.

En consecuencia el Concepto de 93 no cumplió por completo con su objetivo de dar unas directrices claras para el desarrollo de la política exterior con el fin de evitar disputas y diferencias en la realización de la nueva diplomacia. Tampoco permitió evitar el enfrentamiento de Yeltsin con el parlamento en octubre 1993. Aunque el conflicto principalmente atañía a asuntos internos, la irreconciliable oposición continuó su crítica hacia la política exterior.

### **El espíritu del nuevo Concepto en las decisiones políticas**

Todavía en 1993 se desarrollaron mecanismos políticos, económicos y militares encaminados a reforzar la integración del espacio de la CEI. El gobierno ruso dejó claro a los estados miembros de la CEI que tendrían que decidir entre la afiliación con Moscú dentro de la CEI u otras organizaciones regionales<sup>358</sup>. Es en este momento cuando se suma a la comunidad por primera vez Georgia, se activa la membresía de Azerbaiyán, y progresan las estancadas negociaciones con Ucrania referentes a la flota del Mar Negro. Un año más tarde la CEI ya tenía la plena aceptación de todas las repúblicas participantes<sup>359</sup>. Al final de 1994, Rusia ya había emprendido una serie de actividades encaminadas al refuerzo de las relaciones con los países más cercanos históricamente con Rusia, es decir, Ucrania, Bielorrusia y Kazakstán. Yeltsin demostró su apoyo a la intensificación de las relaciones y tendencias integracionistas al hacer unos oportunos cambios personales, entre los cuales destacó el nuevo ministro de cooperación con los países de la CEI, el comunista Aman Tuleyev. En septiembre 1995 se pronuncia por medio de un decreto presidencial el “Establecimiento del Curso Estratégico de la Federación Rusa con los Países Miembros de la CEI” (*The Establishment of*

*the Strategic Course of the Russian Federation With Member States of the CIS*)<sup>360</sup>.

El incremento de la inseguridad en la zona empujó a Rusia y a los países integrados en la CEI a desarrollar una visión de coordinación militar y defensa. En la cumbre de la CEI en 1995, los países reunidos adoptaron el Concepto de la Seguridad Colectiva, que era el desarrollo de la estrategia de seguridad colectiva originada en 1992 con el Tratado de la Seguridad Colectiva. Según observa Schulze, Rusia incrementa su presencia en el espacio postsoviético, pero ese efecto se consigue mediante una táctica cambiada respecto a la de los tiempos soviéticos. “Rusia ha utilizado inteligentemente los conflictos políticos y económicos de sus vecinos para aumentar su influencia, pero esta vez no con medios militares represivos, sino con una diplomacia bien pensada y con la utilización de su poder económico”<sup>361</sup>. Según señalan los autores de la publicación de CIDOB sobre la biografía de Yeltsin, “en el bienio 1993-1994 la vigorización de la CEI por la iniciativa interesada de Moscú registró varios éxitos que, por de pronto, fortalecieron la respetabilidad y el prestigio de Yeltsin entre sus colegas”<sup>362</sup>.

En esta etapa, es decir, a partir de 1993, ya empiezan a percibirse las primeras decisiones influidas por el cambio de actitud hacia ciertos acontecimientos en el mundo y ciertas políticas de Occidente. Los cambios más visibles se relacionan con el conflicto de los Balcanes y respecto a la cuestión de la OTAN.

A pesar de los ejemplos de progresos en la colaboración con las potencias occidentales, como la

360 Kathleen Mihalisko, *Yeltsin's CIS Decree: An Instrument for Regaining Russia's Superpower Status*, Prism Vol. 1, N° 21, 06.10.1995, The Jamestown Foundation, [http://www.jamestown.org/single/?no\\_cache=1&tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=5283&tx\\_ttnews%5BbackPid%5D=217](http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=5283&tx_ttnews%5BbackPid%5D=217) [accedido 09.08.2011].

361 Peter W. Schulze, *op. cit.*

362 Boris Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

358 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 10.

359 Véase: Margot Light, *op. cit.*, p. 7.



participación en la cumbre de G-7 de Nápoles y el acceso al programa de Asociación para la Paz, ambos en 1994, Rusia por primera vez en los últimos años decidió no unirse a las decisiones políticas occidentales en varios asuntos y perseguir una política independiente, por ejemplo en Bosnia, Iraq, Oriente Medio y en grupo de Minsk de CSCE sobre Nagorno-Karabaj. De la misma manera, puso en marcha la venta de cohetes a India pese a las múltiples protestas por parte de EE.UU.

Después de la cooperación y el apoyo de las acciones en la antigua Yugoslavia en la primera fase del conflicto; posteriormente, al no conseguir la adopción de sus propuestas, Moscú finalmente bloqueó la votación sobre la imposición de sanciones sobre los serbios de Bosnia en el CSNU. Según observa Medvedev, ese fue el primer veto ruso desde la segunda parte de los años ochenta del siglo XX<sup>363</sup>.

## 7.6. Replanteamientos de la política exterior con Primakov.

Uno de los cambios más visibles y simbólicos de la política exterior rusa fue la dimisión de Kozyrev y su sustitución por Yevgeni Primakov. Muchos análisis que pretenden reflejar el carácter cambiante de la política exterior rusa se basan justamente en el cambio en el puesto de ministro de asuntos exteriores. Nuestro análisis también se apoya en gran medida en este esquema, aunque creemos haber hecho justicia anunciando el inicio de ciertos cambios en la actitud internacional rusa todavía con el anterior ministro.

La llegada de Primakov como ministro de asuntos exteriores supuso unos cambios importantes en la percepción del gobierno de los intereses nacionales y de la forma de llevar a cabo la política internacional. Como apunta David García Cantalapiedra, “la sustitución, en febrero de 1996, de Andréi Kozyrev por Yevgeny Primakov, significaba la victoria en la lucha interna en el Kremlin de los *derzhavniki*, de-

fensores de la postura de las esferas de influencia en la política exterior rusa”<sup>364</sup>.

Una serie de suposiciones políticas, objetivos y métodos adoptados por el nuevo ministro de exteriores forman lo que se conoce como la “Doctrina de Primakov”. La Doctrina de Primakov supone unos cambios sustanciales respecto a las percepciones políticas de su antecesor en todas las dimensiones de la política exterior rusa, es decir en el “extranjero lejano” y el “extranjero próximo”. Jesús de Andrés Sanz afirma que Primakov

*Asumía, en buena medida, el programa de las principales fuerzas nacional-patrióticas que se presentaron a las elecciones, especialmente el del vencedor Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), quien, al igual que la mayoría de los partidos comunistas existentes en Rusia, aboga por la reconstrucción, de una forma u otra, del ámbito soviético*<sup>365</sup>.

En primer lugar, Rusia es considerada como una superpotencia regional. Como tal, posee unos intereses vitales en su “extranjero próximo”, los cuales debería defender incluyendo el uso de la fuerza. Entre esos intereses figuran evitar cualquier interferencia y dominación de otros estados en el territorio postsoviético, prevenir conflictos en el espacio de la CEI, asegurar el acceso a los recursos naturales estratégicos y su distribución, defender los intereses de los ciudadanos rusos en los países de la región. En segundo lugar, Rusia en la Doctrina de Primakov es considerada una potencia mundial. Siendo así, Rusia también tiene una serie de objetivos que realizar: “establecer una asociación en términos de igualdad y beneficios mutuos con Occidente, no de subordinación”<sup>366</sup>.

363 Véase: Sergei Medvedev, “Power, Space and Russian Foreign Policy”, en: Ted Hopf (ed.), *op. cit.*, p. 44

364 David García Cantalapiedra, “La Política exterior de Rusia 1990-2010. ¿De las «Esferas de Influencia» al «Transimperialismo»?”, en: *El Futuro de las Relaciones Rusia-OTAN*, Documentos de Seguridad y Defensa, CESED-EN N°39, Ministerio de Defensa, febrero 2011, p. 23.

365 Jesús de Andrés Sanz, *op. cit.*, p. 30.

366 María Sol Peirotti, *op. cit.*

La estrategia del nuevo ministro de exteriores constituía una especie de desafío a Occidente y a EE.UU. en especial. El interés de Rusia ya no era el desarrollo con Occidente y dependiendo de él, sino desarrollarse “a pesar de” Occidente, sobre todo de las dañinas políticas norteamericanas y sus aspiraciones hegemónicas. Rusia desea neutralizar el dominio internacional de EE.UU. a través de la creación de un sistema mundial multipolar en el que su posición no sea menos privilegiada que la de EE.UU.: “By promoting this multipolar model, Primakov is attempting to dilute American international power”<sup>367</sup>. Sin provocar una confrontación directa busca mecanismos de neutralización de la hegemonía estadounidense.

En su relación con Occidente, Rusia primero debería romper con la dependencia de EE.UU. y buscar tal configuración de fuerzas en la escena internacional que le permitiera hablar de multipolaridad en el mundo, con Rusia como uno de los polos independientes. Una de las razones por las que Rusia nunca aceptará el orden unipolar es que en él las razones son dictadas por la retórica del más fuerte y por la fuerza misma. En este orden, Rusia nunca será independiente en la realización de su política internacional. Evitando el enfrentamiento con el más fuerte, Rusia va a buscar soluciones que disminuyan el carácter unipolar del mundo por medio de las políticas de equilibrio, en aplicación a todas las tendencias hegemónicas, tanto por parte de Occidente como por los países del Este y por los del Sur. Otro instrumento de contención de las inclinaciones y prácticas hegemónicas sería el uso de herramientas diplomáticas, incluida la más poderosa que tiene en su repertorio, es decir, el voto como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Las relaciones con Occidente a partir de ese momento iban a estar basadas en el principio de pragmatismo y no sumisión.

En otras regiones, Rusia intentará recuperar su influencia y contrapesar las influencias occiden-

tales. Ninguna área política debe de ser descuidada por la nueva diplomacia rusa. Primakov perseguirá una política más equilibrada y diversificada, marcada por el pensamiento “multivectorial” y movida por las propias iniciativas y no las “irrefutables sugerencias” occidentales de la etapa anterior. El conjunto de pensamiento político de Primakov, tomando en cuenta este aspecto, también se conoce como “política de alternativas” (*policy of alternatives*)<sup>368</sup>. Según Ariel Cohen:

*Primakov views Russia's international role as preventing a monopolar world dominated by a single superpower. In speeches, articles, and press conferences, he states incessantly that the post-Cold War world is developing along several poles, or focal points, which include the United States, Russia (with CIS countries), the European Union, China, Japan, the Association of South-East Nations (ASEAN), and Latin America. Primakov's world view has no place for a single superpower, despite the current dominant status of the United States*<sup>369</sup>.

El “multivectorialismo” de la política exterior es una consecuencia natural que deriva de una peculiar ubicación de Rusia y adquiere con ello valores geopolíticos especiales:

*Russia is both Europe and Asia, and this geopolitical location continues to play a tremendous role in formulation of its policy. Its [geopolitical interests] include China, India, and Japan, and not just the United States and Europe. They also include the Middle East and the “Third World”. Without such geopolitical scope, Russia cannot continue to be a great power and to play the positive role as it has been destined to play. In building relationships with all these countries, one must re-*

368 Ludmilla Selezneva, *op. cit.*, p. 15.

369 Ariel Cohen, *The “Primakov Doctrine”: Russia's Zero-Sum Game With The United States*, The Heritage Foundation, N° 167 15.12.1997, [http://s3.amazonaws.com/thf\\_media/1997/pdf/fyi167.pdf](http://s3.amazonaws.com/thf_media/1997/pdf/fyi167.pdf) [accedido 15.07.2011]

367 Ariel Cohen, *op. cit.*

*member that geopolitical values are constant and cannot be abolished by historical developments*<sup>370</sup>.

El giro oriental o regional, si se prefiere, de la política exterior rusa “responde también a una percepción de que EE.UU. trata de llenar el vacío de poder dejado por Moscú en Eurasia, consolidándose como la nueva potencia hegemónica en una región de importancia fundamental para Rusia desde el punto de vista estratégico”<sup>371</sup>. Estas políticas de EE.UU. violan los inherentes intereses rusos como potencia continental: “They argue that not only the expansion of NATO but also the spread of the US’s influence towards the Eurasian continent are violating the inherent interests of continental powers like Russia”<sup>372</sup>.

Los intereses así formulados tuvieron su proyección en el documento estratégico adoptado con Primakov. El Concepto de la Seguridad Nacional de 1997 reconoce a Rusia como una potencia de influencia en Europa y en Asia que persigue la interacción política con otros países basándose en el principio de igualdad. Además, recomienda el equilibrio en las relaciones entre Occidente y la región de Asia y la adopción de un programa más dinámico de integración en el campo de la seguridad con los países del espacio de la CEI<sup>373</sup>. Reafirma asimismo el estatus ruso de superpotencia nuclear y, como signo inequívoco de ello, podemos señalar que en mayo de 1997 el Secretario del Consejo de Seguridad, Ivan Rybkin, anunció la modificación de la doctrina nuclear rusa, incorporando el concepto del “primer uso”, es decir, la posibilidad de utilizar armas nucleares en respuesta a un ataque convencional.

Primakov era consciente de la difícil situación económica y la deficiente “base material” (*material basis*)<sup>374</sup> para el desarrollo de una política exterior asertiva. Confiaba, sin embargo, que siendo más

activo en la política exterior, cosa que según sus partidarios diferenciaría la nueva política exterior de la de Kozyrev, podría compensar las carencias económicas<sup>375</sup>. El principio de política activa del ministro Primakov significaba el desarrollo de vínculos estratégicos y económicos en las regiones a las que Kozyrev prestaba poca atención, dedicando la mayoría de sus esfuerzos a la presencia en Occidente.

### El giro regional

Primakov, siendo arabista de formación, demostró unos vínculos personales especialmente fuertes con la región de Oriente Medio<sup>376</sup>. Declaró sus deseos de participar más activamente en el proceso de paz de Oriente Medio y criticó el “monopolio” de EE.UU. en este ámbito<sup>377</sup>. Incrementando la venta de las armas, marcó la presencia de Rusia en la región, despertando las preocupaciones de EE.UU. y sus aliados, Arabia Saudí, Kuwait, Israel. Emprendió esfuerzos por lograr un acercamiento político a los antiguos aliados de la región durante tiempos soviéticos a fin de saldar las malas deudas de la época de la URSS<sup>378</sup>. Aprobó, en clara oposición a EE.UU., el programa nuclear iraní, dando crédito a las aseguraciones de Teherán de que el programa tenía finalidades civiles. En general, buscando el apoyo y las buenas relaciones con los países de la región, supo aprovechar los sentimientos anti-norteamericanos de esa parte del mundo: “Primakov has shown himself to be a master at exploiting anti-American feeling”<sup>379</sup>.

Fuera de Oriente Medio, Rusia ponía mucho interés en la región de Asia-Pacífico integrada en ASEAN. Primakov trataba la región como un importante foco para el desarrollo de un orden multipolar. Mediando con Japón y esforzándose por mejorar las relaciones con este país, Rusia pretendía neutralizar la alianza militar entre EE.UU. y Japón.

375 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.* 94.

376 Primakov era arabista por formación, véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 107.

377 Véase: Ariel Cohen, *op. cit.*

378 7 mil millones en Iraq, 4 mil millones en Libia, 10 mil millones en Siria, véase: Ariel Cohen, *op. cit.*

379 Ariel Cohen, *op. cit.*

370 Citado por: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 95.

371 Javier Morales Hernández, *op. cit.*

372 Shin Beom-Shik, *op. cit.*

373 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 96.

374 Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, págs. 96, 100.

Lógicamente, mayor significado para Rusia tenían las relaciones con las emergentes potencias regionales: Irán, India y China.

Rusia y China han demostrado la preocupación causada por la dominación global de EE.UU. y la política expansionista e intervencionista de la OTAN. Los dos también compartían amenazas internas relacionadas con movimientos separatistas. Estos denominadores comunes y la voluntad política demostrada por ambos lados acercaron a Rusia y China. En abril de 1996 tuvo lugar una declaración común que aseguraba que las relaciones entre ambos países estaban entrando en una nueva etapa de asociación, y un año después se firmó la “Declaración Conjunta de la República Popular China y la Federación de Rusia acerca del Multilateralismo Mundial y el Establecimiento de un Nuevo Orden Internacional”<sup>380</sup>. Frente a los preocupantes eventos en Irak y Yugoslavia, el acercamiento estratégico entre Japón y EE.UU. y la expansión de la OTAN, ambos países trataron de dar una respuesta coordinada. China además era uno de los mayores clientes de armamento ruso. El programa de modernización militar chino fue una excelente oportunidad para el acercamiento de ambos países. Rusia, desde el año 1991, regularmente proveía de armas de alta tecnología a su vecino por unas cuotas de mínimo de 2.000 millones de dólares al año<sup>381</sup>.

Las relaciones con India en gran medida se basaban en la cooperación iniciada todavía en época soviética. India era uno de los principales clientes de Rusia en cuanto a productos de armamento. Los líderes en Moscú eran conscientes de que una sólida política exterior era imposible sin India, por su peso internacional y su autoridad.

No obstante, la política de contrapeso a las relaciones con Occidente y la búsqueda de alianzas con países asiáticos no tuvo mucho éxito. Con China, aunque la cooperación era más activa que anterior-

mente, no pudo satisfacer plenamente a Primakov. China no dejaba de ser un competidor ruso en la escena regional. Además, la fuerte inclinación y presencia china en los mercados occidentales también complicó la realización de los planteamientos rusos en la relación con su vecino. Irán, por su parte, fue otro de los potenciales aliados en la resistencia a la hegemonía norteamericana. Las relaciones, sin embargo, no pudieron traspasar ciertos límites. Al igual que China, a la vez que potencial aliado de Rusia, Irán también era un potencial rival en la escena regional. Rusia e India tenían unos fuertes intereses económicos encontrados en la región, al ser los dos exportadores de energía. Irán, además, siendo un país musulmán, mostraba una cierta solidaridad con los pueblos musulmanes rusos, incluidos los más oprimidos, como los chechenos. Finalmente, las tensas relaciones entre EE.UU. e Irán marcaron un cierto límite en el acercamiento ruso-iraní. Rusia, a pesar de todo, no podía y no quería romper las relaciones, ni la cooperación con Occidente y EE.UU. Precisamente el excesivo alineamiento de Moscú con Teherán podía causar<sup>382</sup>.

Finalmente, el proyecto de relaciones más avanzado, expresado en diciembre 1998, en el que se hablaba de una alianza de tres (Rusia, India y China) como un “nuevo polo en la política mundial”, llamado “*triángulo de seguridad*”<sup>383</sup>, concebido para *contrarrestar la influencia estadounidense*, se quedó tan sólo en la esfera verbal, ya que tanto China como India no compartían con Rusia el entusiasmo, ni el interés respecto al proyecto<sup>384</sup>.

### “Extranjero próximo”

La indiscutible prioridad de la renovada política exterior rusa dirigida por el nuevo ministro de exteriores Primakov fue la integración de la región postsoviética bajo el liderazgo de Moscú. La recuperación de la potencia rusa se iba a desarrollar por medio de la búsqueda de nuevas influencias en

380 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 107.

381 Véase: Ariel Cohen, *op. cit.*

382 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 109.

383 Francesc Serra Massansalvador, *op. cit.*, p. 28.

384 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 109.

la región del “extranjero próximo”. Rusia apostaba por una solución que implicara un control informal sobre el espacio postsoviético, principalmente en los ámbitos económico, político y de seguridad, sin que eso supusiera la resurrección del imperio. Rusia tampoco quería que eso implicase un excesivo coste para ella misma.

Los motivos del acercamiento al espacio postsoviético los aportaban las visiones identitarias de los conservadores tratadas anteriormente (cap. III y IV). Las razones del acercamiento al espacio postsoviético las podríamos resumir siguiendo a Francesc Serra Massansalvador:

*a) la disconformidad con una partición que se considera impuesta o sobrevenida*

*b) la restauración de un espacio económico y estratégico concebido en su momento como una unidad y que, idealmente, podría permitir la reconstrucción de un poderío económico y, por lo tanto, político*

*c) la supuesta existencia de una comunidad de intereses cohesionada por décadas, o siglos, de vida en común, asentada por una identificación cultural intensa (en el caso de Ucrania o Bielarrús) o capaz de superar diferencias religiosas y lingüísticas (en los países asiáticos) y que justifica la rehabilitación de una unidad política*

*d) la persistencia de numerosas comunidades de rusos o eslavos, especialmente en Estonia, Letonia, Moldova, Kirguizistán y el norte de Kazajistán.*<sup>385</sup>

Los objetivos, por tanto, vinculados con el espacio del “extranjero próximo”, se vinculan estrechamente con los puntos arriba mencionados:

a) En vista de los nuevos conflictos en la zona, Rusia quería recuperar la estabilidad. Además procuraba mantener la presencia de sus tropas en la región y el acceso a la infraestructura militar de los tiempos soviéticos, considerada indispensable para

su defensa. Los conservadores enfatizaban este aspecto de seguridad. Según su visión, Rusia no sólo necesitaba asegurar el ininterrumpido acceso a las vías acuáticas, puertos y recursos naturales de los nuevos estados independientes, sino que todo el espacio postsoviético iba a ser una línea de defensa fuera de las fronteras de la propia Federación. Esas políticas serían unas “contrapolíticas” para neutralizar los esfuerzos de Irán o Turquía de ganar la influencia en los nuevos estados en la región.

b) Rusia quería proteger los intereses de los rusos viviendo fuera de las fronteras de la Federación y mantener la unidad con los pueblos con los que convivieron durante los 70 años de comunismo y durante los cuales se estableció un sentimiento de unidad socio-cultural.

c) Obtener beneficios económicos, políticos y de seguridad en la cooperación con el espacio postsoviético. En el caso de Rusia y las repúblicas postsoviéticas, se habla de un “complejo industrial común”<sup>386</sup> establecido en la extensión de muchos años de integración soviética. La Unión Soviética funcionaba como un organismo en el que lo característico era la dispersión de las funciones entre todos sus componentes, o sea, las repúblicas. Se estima que un 50% de la decadencia rusa en los años 1992 y 1993 ocurrió porque se habían roto las necesarias conexiones económicas dentro del espacio postsoviético<sup>387</sup>.

Rusia tenía prácticamente todos los medios para alcanzar sus objetivos, lo que indudablemente estimulaba a la élite rusa en la realización de los planteamientos referidos anteriormente. El ejército ruso fue el más poderoso y sofisticado de la región. Económicamente, Rusia representaba el mercado más grande de la zona y además se conservaban unas fuertes dependencias económicas, infraestructurales e industriales en todo el espacio postsoviético establecidas durante la época comunista. Rusia contaba también con unos ricos recursos naturales y una red

385 Francesc Serra Massansalvador, *op. cit.*, p. 25.

386 Véase: Ludmilla Selezneva, *op. cit.*, p. 21.

387 *Ibidem*.



más extensa y diversificada de contactos económicos fuera del espacio postsoviético. Políticamente, Rusia era indiscutiblemente el país con más reconocimiento internacional y contaba con el prestigioso estatuto de miembro permanente del CSNU. Además, Rusia poseía una numerosa diáspora en el espacio postsoviético que podría ayudar a ejercer influencia en el extranjero.

La renovada preocupación de Rusia por los problemas en su vecindad tuvo sus ejemplos más visibles en el proyecto de la Unión de Estados entre Rusia y Bielorrusia iniciado en 1996, demostrando una fórmula más avanzada de integración en la región, y los acuerdos con Ucrania<sup>388</sup>. El llamado “Gran Tratado” (*Big Treaty*) de 1997 reguló las cuestiones contenciosas hasta el momento, es decir, el asunto de la flota del Mar Negro y el de las fronteras entre Rusia y Ucrania. El Gran Tratado fue seguido por otras iniciativas bilaterales como el acuerdo de cooperación económica de 1998. Ambas iniciativas ayudaron a promover la normalización política entre Rusia y la república postsoviética más importante para ella, Ucrania.

Merece mención también el proyecto de la Unión Aduanera entre Rusia, Bielorrusia, Kazakstán, Kirguistán y Tayikistán firmada ya en marzo de 1995 y continuada durante la época de Primakov.

En marzo de 1997 se adoptó el *CIS Concept of Economic Integrational Development*. Este fue el primer momento en que el Kremlin reconoció oficialmente el significado prioritario de la CEI para los intereses nacionales rusos, y a Rusia como el líder en la formación de nuevas relaciones interestatales de la región<sup>389</sup>.

### “Extranjero lejano”

La diferencia entre las políticas de Kozyrev y Primakov, aunque ya claramente visibles en los planteamientos doctrinales y respecto al espacio de

388 Bielorrusia en general demuestra el grado de integración con Rusia más avanzado de todas las repúblicas postsoviéticas.

389 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 110.

la CEI, quedan puestas de manifiesto aún más si se analizan las decisiones y posturas en relación con problemas internacionales concretos.

La cuestión clave frente a la cual Primakov tuvo que establecer la posición oficial rusa fue la expansión de la Alianza Atlántica. La decisión de la OTAN sobre la expansión hacia el este, abarcando a los países de Europa Central (Polonia, Hungría, República Checa), fue tomada en 1994. Fue una de las mayores decepciones y hasta derrotas políticas para Rusia.

Al asumir el cargo Primakov, ya se sabía que los esfuerzos rusos por establecer la CSCE como principal organización de seguridad en Europa iban a ser en vano y que sería la OTAN la que finalmente desempeñaría este papel. Con Primakov ya quedaba claro que la decisión no se podía revertir, así que de una etapa de crítica se pasó a la de adaptación. Frente a esa circunstancia, el principal objetivo para Rusia era la limitación de los posibles efectos dañinos de esa expansión. El mismo Primakov reconoció que la expansión de la OTAN no era un problema militar, sino psicológico: “the expansion of NATO is not a military problem; it is a psychological one”<sup>390</sup>. Uno de los efectos más destacables del proceso de adaptación fue el Acta Fundacional de 1997, que estableció un cuerpo decisorio importante, como el Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia, gracias al cual Rusia podía en cierta manera sentirse dentro de la Alianza y tener un tratamiento especial.

Una de las diferencias más visibles entre la postura de Primakov y la del anterior ministro de exterior son las referentes a las intervenciones militares norteamericanas. Aquí el principio de la defensa de los intereses rusos fue antepuesto a la “lealtad” a Occidente, y era bien visible el afán de frenar las tendencias de unipolaridad que mostraba EE.UU., queriendo militarmente imponer sus decisiones sobre Hussein. Las sanciones impuestas a Irak dañaban intereses financieros rusos. Primero, por la de-

390 Citado por: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 101.

da de aproximadamente 7.000 millones de dólares<sup>391</sup> que no pudo ser pagada a Rusia por Iraq; segundo, limitaba la expansión de las empresas energéticas rusas, en este caso Lukoil, a una parte importante del mercado energético en Oriente Medio<sup>392</sup> y, tercero, puso en duda la ejecución del pedido de 4.000 tanques que Hussein había anunciado a Rusia<sup>393</sup>. En esta cuestión, Rusia formó coalición con China y Francia para oponerse al uso de la fuerza de EE.UU. contra el régimen de Saddam Hussein<sup>394</sup>.

A pesar de que Rusia no alcanzara su propósito de levantar las sanciones impuestas a Irak, demostró su posición firme y consiguió que la toma de decisiones clave respecto a Irak se trasladara al seno de la ONU. El aspecto más apreciable de la postura de Primakov fue que, según Tsigankov, “Russia held its ground”<sup>395</sup>.

*El país de Yeltsin sí consiguió desvincularse del seguidismo que, por ejemplo, caracterizó a la URSS durante la crisis del golfo Pérsico de 1990-1991, y ofrecerse al mundo como una potencia con la que había que contar y que tenía sus propios enfoques geopolíticos, muchas veces divergentes de los de Estados Unidos y sus aliados europeos por mucho que les pesara*<sup>396</sup>.

Respecto al conflicto en la antigua Yugoslavia, en el momento en que Primakov tomó posesión del cargo de ministro de asuntos exteriores, la cuestión de Yugoslavia estaba regulada por el Acuerdo de Dayton firmado en noviembre de 1995, con una mínima participación rusa. Aunque Rusia se oponía a las operaciones de paz llevadas a cabo por la OTAN y, en general, a las soluciones que implicaran el uso de la fuerza en contra de los serbios de Bosnia, en

definitiva, no hizo mucha interferencia en las operaciones occidentales en Bosnia respaldadas por las Naciones Unidas<sup>397</sup>. La decisión de la OTAN de llevar a cabo los bombardeos de Belgrado, aunque hubieran existido ya varios desacuerdos entre Rusia y Occidente respecto a las políticas en Yugoslavia, fue un choque y cambió la forma de las relaciones desarrolladas hasta ese momento entre los dos países.

La intervención de la OTAN en los Balcanes, al modo de ver de muchos políticos rusos, constituyó un claro ejemplo de los inconvenientes de la unipolaridad. Primakov formuló fuertes objeciones a las políticas de la expansión de la OTAN, recordándole a la Alianza las promesas que le había dado a Gorbachov de no invadir la esfera de los intereses de Moscú. Bajo Primakov, la nueva visión del mundo de Moscú se acercó mucho al concepto de un “equilibrio de poderes” que daba por supuesta la capacidad de la Federación Rusa para consolidar el área post-soviética y plantar cara a la hegemonía global de Estados Unidos<sup>398</sup>.

La intervención en Kosovo trajo consigo una reacción más energética y decisiva en comparación con la correspondiente a la primera intervención militar de la OTAN en la antigua Yugoslavia. Michael McFaul habla de una reacción inicial “apasionadamente negativa” (*passionately negative*). Yeltsin canceló la visita del ya primer ministro Primakov a Washington cuando éste se encontraba en pleno vuelo hacia EE.UU. Yeltsin reclamó la convocatoria de una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, suspendió la participación rusa en la Asociación para la Paz y pospuso las conversaciones sobre la apertura de la misión de la OTAN en Moscú. Yeltsin enfatizaba que a la solución del problema en Kosovo se tenía que llegar solamente a través de negociaciones políticas. Señaló

391 Véase: Ariel Cohen, *op. cit.*

392 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 103.

393 Ariel Cohen, *op. cit.*

394 *Ibidem.*

395 Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 104.

396 Boris Yeltsin, Biografías de los Líderes Políticos, CIDOB, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin) [accedido 15.06.2011].

397 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op.cit.*, p. 104.

398 “La Política exterior de la Federación Rusa”, en : *Perfil de País: Federación Rusa*, Anuario Internacional CIDOB 2010, [www.cidob.org/es/content/download/24186/276625/.../Rusia+Exterior.pdf](http://www.cidob.org/es/content/download/24186/276625/.../Rusia+Exterior.pdf) [accedido 11.07.2011].

que Rusia se reservaba el derecho de tomar las medidas apropiadas, incluyendo las de carácter militar<sup>399</sup>. Posteriormente se preparó una declaración en la que se afirmaba que la agresión de la OTAN violaba los principios de la ONU y el Acto de Helsinki. La participación rusa en el Acta Fundacional se suspendió y se retiró de Bruselas la misión militar. El ministro de exteriores a la sazón, Igor Ivanov, llamó al bombardeo de la OTAN la peor agresión en Europa desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial<sup>400</sup>. Rusia posteriormente se esforzó en las negociaciones de paz para que se aceptasen sus condiciones y soluciones. Sin embargo, de nuevo Occidente tuvo la palabra decisiva.

Los acontecimientos de 1999 en la antigua Yugoslavia han influido en la posterior postura internacional rusa. En ese momento se reforzaron las visiones del aislamiento ruso y de lo distinto de la identidad rusa de la occidental. Esta observación intensificó los esfuerzos de búsqueda de relaciones con países no occidentales. Se retomaron las ideas de los comunistas y los eurasiáticos de la entrada en una cooperación estratégica con China e India.

En los asuntos económicos, rompiendo con la estrategia de la dependencia de Occidente defendida por Kozyrev, el nuevo ministro de exterior trabajó para restablecer los mecanismos de la independencia rusa. Postuló la separación de los asuntos económicos de los políticos y los relacionados con la seguridad. Sin embargo, Rusia ya estaba endeudada en las organizaciones financieras occidentales y realmente poco pudo hacer el ministro de exteriores para remediar la situación. Las opciones eran bastante limitadas y, a dos años de su nombramiento como ministro de exteriores, Rusia se hundió en una crisis financiera. En esas difíciles circunstancias el gobierno ruso no pudo realizar su objetivo de despolitizar los asuntos económicos en relación con las instituciones financieras internacionales. La ayuda

seguía estando fuertemente condicionada por cuestiones políticas<sup>401</sup>.

La asignación de Primakov en el cargo de ministro de asuntos exteriores ya en sí mismo creó descontento en Occidente. No sólo las políticas de Kozyrev y Primakov demostraban claras diferencias y, en algunos casos, contradicciones; la recepción de ambas personas en Occidente en general, y en EE.UU. en particular, también difería sustancialmente. Mientras Kozyrev, con sus visiones democráticas liberales y las inclinaciones atlantistas, tenía buena recepción en EE.UU., Primakov pasaba por un político “duro de cabeza” y dominado por el pensamiento soviético<sup>402</sup>. Tsygankov alude a la opinión del *Financial Times* de que, de todos los posibles sucesores de Kozyrev, Primakov probablemente fuera el que peor acogida tendría en Washington: “was the least welcome in Washington”<sup>403</sup>. Para dar un ejemplo de la opinión poco favorable que tenía Primakov con su doctrina en EE.UU., podríamos aludir al escrito de Ariel Cohen. El analista norteamericano llama a la doctrina de Primakov irresponsable y neo-soviética. Comenta que las políticas de Primakov de construir una alianza antiamericana perjudican tanto a los intereses rusos como a las relaciones entre Rusia y EE.UU. Amenaza asimismo la paz y la estabilidad mundial:

*By building an anti-American coalition, cultivating Middle Eastern dictators, and modernizing China's military power, the Primakov doctrine endangers U.S. – Russia relations as well as world peace and stability [...] This is an irresponsible game that serves no country's best interests, not even Russia's. Washington's foreign policy decision makers should take note of this efforts and proceed with caution when faced with Evgenii Primakov's neo-Soviet foreign policy.*<sup>404</sup>

399 Véase: Mary Buckley, *op. cit.*, p. 31.

400 Véase: Michael McFaul, *op. cit.*

401 Véase: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 102.

402 Véase: Stanislaw Bielen, *op. cit.*, p. 82.

403 Citado por: Andrei P. Tsygankov, *op. cit.*, p. 94.

404 Ariel Cohen, *op. cit.*

En Rusia, la recepción de Primakov fue mucho más favorable, a diferencia de Kozyrev que descreditado tuvo que abandonar el puesto para cederlo a Primakov. Primakov adoptó muchos elementos del pensamiento nacionalista y la agonizante fracción de los occidentalistas liberales. El presidente Yeltsin dio buena acogida a la retórica de gran potencia y de multilateralismo que, según su opinión, introduciría elementos que completarían la lista de prioridades rusas. La nueva política exterior basada en factores históricos y geopolíticos representaba un mayor grado de consenso entre varias fuerzas políticas y sociales. Los nacionalistas más radicales estaban contentos con el giro que había tomado la política exterior de Primakov. No obstante, no se conformaban con la posición alcanzada por él, reclamando una posición más radical frente a Occidente. Consideraban su postura como tibia, excesivamente académica y alejada de los verdaderos nacionalistas<sup>405</sup>.

## 8. CONCLUSIONES

El presente trabajo, que analiza el carácter de la política exterior durante la época de la presidencia de Yeltsin, establece la hipótesis de que es la crisis identitaria de la Rusia postsoviética la que en gran medida influye en su aspecto final. El razonamiento adoptado parte, por tanto, del supuesto de la existencia de una relación entre el debate sobre la identidad nacional rusa y el carácter de la diplomacia rusa de los años noventa, que calificamos de inestable, incoherente, improvisada, reactiva, parcial, etc. El conjunto de los calificativos reunidos para caracterizar el perfil de la política exterior rusa de ese período, incluidos los de arriba, los hemos reducido a uno: “diplomacia a tientas”. “Diplomacia a tientas”, por tanto, guarda relación con la crisis de identidad nacional rusa consistente en la falta de establecimiento de una identidad clara y consensuada, representativa a todos los rusos. En consecuencia, bajo las condiciones políticas de la presidencia de

Yeltsin, hay un debate identitario irresuelto que influye en el efecto de “diplomacia a tientas”.

La principal aplicación del término introducido al que nos referimos alude a la falta de una clara y consensuada determinación de la identidad nacional rusa. Dicha falta repercute en el confuso y alterable comportamiento internacional de Rusia, según la hipótesis que desarrollamos.

La importancia del análisis de la identidad en el estudio del comportamiento en la política exterior se ha convertido en un tema habitual de la literatura académica sobre la política exterior rusa. Volviendo al escrito de Ulf Hedetoft y Antje Herrberg señalamos lo siguiente: “Russian political identity needs to be analysed to make inferences about foreign policy behaviour”<sup>406</sup>.

La época de la transición democrática, que no ha tenido ni precedente, ni modelo local (refiriéndonos a Rusia y todas sus encarnaciones políticos-sociales), colocan a Rusia ante el reto de reconstruir un estado según valores, principios, percepciones del pasado y visualizaciones de futuro, que confluyen en el sentimiento de identidad nacional. El reto es más difícil porque desde hacía generaciones, bajo la influencia de la ideología comunista, lo nacional había estado en cierta medida subordinado a ideas universales. En la época soviética, la identidad rusa estaba poco expuesta, ya que se apostaba por la ideología de la unidad comunista bajo los signos de la revolución mundial contra el capitalismo. Las mismas ideas unían a los rusos con ciudadanos de las otras repúblicas soviéticas, de los países de la Europa Central y del Este, como también con ciertos pueblos africanos, asiáticos y centroamericanos.

La Federación Rusa tras la caída de la Unión Soviética tiene que recuperar la esencia rusa, sus orígenes y su destino. El proceso implica una serie de cuestiones a las que el nuevo estado tiene que dar respuesta. El reto trasciende todas las dimensiones

405 Véase: Jesús de Andrés Sanz, *op. cit.*, p. 32.

406 Ulf Redetoft y Antje Rerrberg, *op. cit.*

de la vida humana, desde el nivel personal hasta el nacional. La cuestión marca su presencia en varios entornos, tanto académico o cultural, como político.

En el aspecto político, es imposible separar la cuestión identitaria de la del papel de Rusia en el mundo, su reconocimiento por otros actores internacionales y el grado de integración en los diferentes focos culturales y políticos.

El proceso de llenar el “vacío identitario”, la reconstrucción de la identidad rusa no se puede llevar a cabo de una manera suave y fluida, que respondiese a unas vocaciones claras y definidas. El problema con la identidad nacional rusa en el aspecto político no consiste en que no hubiese ninguna y hubiera que inventarla desde cero, sino que hay muchas, y que la reconstrucción de la identidad nacional de la Rusia postsoviética se enfrenta a ciertas ambigüedades que ha de resolver para poder elaborar una visión coherente y representativa de la mayoría.

Las condiciones históricas han llevado a Rusia a través de diferentes etapas de desarrollo. Las experiencias y filosofías se han ido aglutinando hasta la elaboración de ideas identitarias que, con el tiempo, han alcanzado una clara polarización. La cuestión de la identidad y de los intereses nacionales ha producido una variedad de conceptualizaciones de la política exterior.

Principalmente, sin embargo, mantenemos que el proceso de autodefinition y la redefinición de la política exterior en el caso ruso está atrapado entre la confianza en sí mismo, derivada del sentimiento hegemónico e imponiendo soluciones autonómicas y nacionalistas, y el complejo de inferioridad dominado por la percepción de la exclusión del mundo civilizado, que por consiguiente favorece soluciones integracionistas y de interdependencia dentro de la comunidad internacional<sup>407</sup>. Según hemos tratado en los capítulos III y IV, las ideas identitarias predominantes que responden a esta dialéctica son el

eurasianismo y occidentalismo, respectivamente. Cada una de ellas con raíces históricas y tradiciones socio-culturales bien marcadas.

Las ideas de eurasionismo y de occidentalismo llegaron a ser las fuerzas más influyentes en la política exterior de la Rusia postsoviética. En función de la dominación de una o de otra en el proceso, podríamos distinguir varias etapas en el curso de la diplomacia de la Rusia de los noventa. Al principio de proceso de la transición, dominaron las ideas reformadoras con una fuerte impronta prooccidentalista que veía a Rusia retornando al conjunto de países civilizados. El curso proatlántico alcanzó unas dimensiones destacables de modo que incluso se pudo hablar de “luna de miel” entre Occidente y Rusia. El acercamiento a Occidente y las reformas económicas que lo acompañaban fueron objeto de una fuerte crítica por parte de la oposición nacionalista, que promovía otro modelo de desarrollo y presencia internacional rusa. La desilusión con las políticas de los demócratas supone el refuerzo de la línea identitaria eurasionista y nacionalista en la escena política rusa, lo que acarrea la remodelación de la política exterior. En 1993, ya empiezan a aparecer los primeros cambios en la postura del gobierno frente a los acontecimientos internacionales, tanto en el “extranjero próximo” como en “el extranjero lejano”. El cambio de ministro de exteriores en 1996 (a Kozyrev le sustituye Primakov), marca el momento simbólico de traspaso de la “doctrina de Kozyrev” a la “doctrina de Primakov”. El nuevo panorama político en Rusia ejerce una fuerte influencia, resultante en la modificación de ciertas posturas iniciales características a la presidencia de Yeltsin. En ambas dimensiones, en la de “extranjero próximo” y en la de “extranjero lejano”, se producen unos cambios bastante marcados, denotando diferentes trasfondos doctrinales. Hay que apuntar que dichos cambios exceden unos márgenes implícitos de tolerancia en la política internacional. Esto significa que no todos los cambios son capaces de conferir a las políticas exteriores los calificativos que usamos para definir a la política exterior rusa, ni de atraer la atención de los analistas como en el caso ruso. La contraposición

407 Véase: Ulf Redetoft y Antje Rerrberg, *op. cit.*



de las manifestaciones de las políticas de las diferentes etapas que distinguimos en el capítulo VI, tiene que demostrar un grado de incompatibilidad o contraste suficiente para que la visión total de la política exterior se pueda definir como política incoherente, de carácter blanco y negro o zigzagueado<sup>408</sup>.

Cabe destacar que justamente con la intención de mostrar dichos cambios se han elaborado los capítulos VI y VII. Al ver las diferentes aproximaciones a la problemática de la política exterior, habiéndolas puesto en el contexto del debate identitario, pretendemos demostrar que vienen inspiradas por diferentes escuelas de pensamiento de la élite rusa. En los capítulos mencionados se recalcan los principales puntos de diferencia entre la etapa de la política de Kozyrev y la de Primakov, representantes de las diferentes posturas identitarias. Con eso ha quedado de manifiesto que la cuestión de la identidad nacional rusa sí que tuvo su impacto en el cambiante carácter de la política exterior rusa.

Al caracterizar la política exterior rusa confiéndole el calificativo de “diplomacia a tuestas”, con el significado expuesto en su lugar correspondiente de este análisis, resalta el tono peyorativo de la característica de la diplomacia rusa del período de la transición. La política exterior rusa de Yeltsin sometida a un examen según criterios de coherencia, estabilidad, transparencia, etc., ha demostrado varias carencias. Todos los elementos tratados en el capítulo II revelan las características atribuidas a la política exterior rusa por los analistas y las argüidas por nosotros en el proceso de la investigación. Los adjetivos y calificaciones asociados al término de “diplomacia a tuestas” guardan mucha relación con el carácter cambiante de la política exterior rusa de la presidencia de Yeltsin, según se analiza en el capítulo II. Éste, en cambio, lo achacamos a la crisis identitaria rusa, o sea, a la falta de una clara y consensuada determinación de la identidad nacional rusa, contribuyendo en gran medida a constantes y considerables fluctuaciones en la política exterior de toda la

408 Véase: Capítulo II.

época de Yeltsin. Alcanzando este punto se dan por defendidas las principales hipótesis del trabajo de que la política exterior de Rusia de los años noventa merece el calificativo de “diplomacia a tuestas” y que la crisis identitaria de la Rusia postsoviética tiene su influencia en la calidad que le adscribimos.

“La diplomacia a tuestas”, según observamos en el capítulo II, no puede ser una diplomacia efectiva. La ineffectividad es una de las características que se podría recalcar en los últimos párrafos de nuestro estudio. Contribuye a la creación de una imagen poco favorable para la política exterior rusa de la transición postcomunista. Piotr Piatkowski, analizando los principales retos de la política exterior rusa con la llegada de Putin, apunta que el período posterior a la asignación del nuevo presidente fue una época de recuperación de los tiempos de humillación internacional rusa<sup>409</sup>. Los acontecimientos de los últimos dos años de la presidencia de Yeltsin dan buen ejemplo de dicha humillación y dejan un desfavorable legado a su sucesor: a) ataques de la OTAN en Yugoslavia, incorporación de los países de Visegrád a la Alianza y enunciación del nuevo “Concepto Estratégico” de esa organización, que preveía intervenciones fuera del espacio geográfico originalmente establecido en el Tratado de Washington; b) en el “extranjero próximo”, el abandono de la Organización del Tratado de la seguridad Colectiva de Azerbaiyán y Georgia; la incorporación de Uzbekistán a la GUUAM. La ineffectividad queda de manifiesto más incluso al observar el contraste entre la retórica y la práctica, es decir, entre los principios y objetivos expresados en los documentos estratégicos y la realidad en la situación en la que se encontraba Rusia, según observa Francisco J. Ruíz González: “La conclusión de este periodo es que, a la finalización de la presidencia de Yeltsin, la situación de Rusia no podía ser más desfavorable para los objetivos de su PES, conforme estaban establecidos

409 Piotr Piatkowski, *Ewolucja Zachodniej Orientacji Polityki Zagranicznej Federacji Rosyjskiej w Latach 1991-2009*, ALERT Magazyn Myśli Strategicznej, N° 1 / 2009, <http://www.alert-forum.com/doc/polityka%20zagr%20fr1%20aler12009t.pdf> [accedido 26.08.2011].

en los mencionados documentos doctrinales”<sup>410</sup>. Hay voces que establecen una analogía entre el estado de salud de Yeltsin, las costumbres personales de dudosa nobleza y la condición de la política exterior rusa<sup>411</sup>. Según las observaciones de otros, las políticas de Yeltsin han creado unos resultados nada deseables, que muestran efectos incluso irónicos.

En definitiva, los diez años de la presidencia de Yeltsin se prestan a diferentes valoraciones. No puede ser de otra manera habida cuenta de que incluía valores y modelos contrapuestos, halagados por unos y condenados por otros. La falta de una identidad nacional claramente definida favorece la adopción de diferentes posturas respecto a la política exterior, los intereses nacionales y los básicos puntos de referencia identitaria. Los efectos de una política exterior sin una base fija y bien establecida se van a alejar de los modelos positivos que responden a los principios de estabilidad, transparencia, efectividad, etc., y la acercan a los modelos ineficaces, inestables, cambiantes y poco transparentes.

---

410 Francisco J. Ruíz González, *op. cit.*

411 Véase: Javier Morales, *op. cit.*; Robert H. Donaldson, *op. cit.*

## 9. BIBLIOGRAFIA

### Documentos

- *National Security Concept of the Russian Federation*, Federation of America Scientists, <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/gazeta012400.htm>

- *A Charter for American-Russian Partnership and Friendship*, <http://www.fas.org/spp/starwars/offdocs/b920617b.htm>

### Libros

- Ivanov Igor, *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

- Andrei P. Tsygankov, *Russia's foreign policy. Change and continuity in national identity*, Rowman and Littlefield Publishers Inc, Oxford, 2006.

- Bielen Stanislaw, *Tożsamość międzynarodowa Federacji Rosyjskiej*, Oficyna Wydawnicza ASPRA-JR, Varsovia, 2006.

- Brzezinski Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1998.

- Malcolm Neil, Pravda Alex, Allison Roy, Light Margot, *Internal factors in Russian foreign policy*, Clarendon Press Oxford, 1996.

- Fawn Rick (ed.) *Realignments in Russian Foreign Policy*, Frank Cass Publishers, London, 2003.

- Hop Ted (ed.), *Understandings of Russian foreign policy*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1999.

- Aron Leon, *Kenneth M. Jensen (eds.)*, The emergence of Russian foreign policy, United States Institute of Peace, Washington, 1994.

- Goldman Marshall I, *The piratization of Russia: Russian reform goes awry*, Routledge, Oxton, 2003.

### Publicaciones académicas

- "Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad", *Monografías del CESEDEN*, Nº 113, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

- "Influencia Rusa en su entorno geopolítico", *Monografías del CESEDEN*, Nº 51, Ministerio de Defensa, Madrid, 2002.

- "El Futuro de las Relaciones Rusia-OTAN", *Documentos de Seguridad y Defensa*, CESEDEN Nº39, Ministerio de Defensa, febrero 2011.

- Morales Javier, "The Yeltsin Presidency In Retrospect: Myths, Realities, and Lessons to be Learned", *UNISCI Discussion Papers*, Nº 14 mayo 2007, [http://eprints.ucm.es/6362/1/UNISCI\\_DP\\_14\\_-\\_Morales.pdf](http://eprints.ucm.es/6362/1/UNISCI_DP_14_-_Morales.pdf)

- "La seguridad europea y Rusia", *Cuadernos de Estrategia*, Nº 101 Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999.

- Kaczmarek Marcin, "Polityka Rosji wobec Unii Europejskiej", *Raporty i Analizy 8/05*, Centrum Stosunków Międzynarodowych, [http://csm.org.pl/fileadmin/files/Biblioteka\\_CSM/Raporty\\_i\\_analizy/2005/Marcin\\_Kaczmarek\\_Polityka\\_Rosji\\_wobec\\_UE.pdf](http://csm.org.pl/fileadmin/files/Biblioteka_CSM/Raporty_i_analizy/2005/Marcin_Kaczmarek_Polityka_Rosji_wobec_UE.pdf)

- Sherr James, "Russia: Managing Contradictions", *Chatham House*, [http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Americas/us0510\\_sherr.pdf](http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Americas/us0510_sherr.pdf)

- Claudín Carmen, "Rusia tres años después", *Anuario Internacional de CIDOB 1994*, <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/viewFile/33519/251871>

- Yakovlev Golani Helena, “Two Decades of the Russian Federation’s Foreign Policy in the Commonwealth of Independent States: The Cases of Belarus and Ukraine”, *Working Papers*, The European Forum at the Hebrew University of Jerusalem, <http://www.ef.huji.ac.il/publications/Yakovlev%20Golani.pdf>
- Beom-Shik Shin, “Russia’s Perspectives on International Politics: A Comparison of Liberalist”, *Realist and Geopolitical Paradigms*, Slavic Research Centre, Acta Slavica Iaponica, Tomus 26, <http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/publicatn/acta/26/01S-hin.pdf>
- O’Loughlin John and Talbot Paul F., “Where in the World is Russia? Geopolitical Perceptions and Preferences of Ordinary Russians”, *Institute of Behavioral Science*, University of Colorado at Boulder, <http://www.colorado.edu/IBS/PEC/johno/pub/Wheres-Russia.pdf>
- Yeltsin Borís, “Biografías de los Líderes Políticos”, *CIDOB*, [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/rusia/boris\\_yeltsin](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/europa/rusia/boris_yeltsin)
- Massansanlvador Francesc Serra, “Rusia, 10 años después, Diez años de la nueva Rusia”, *Revista CIDOB D’Afers Internacionals* 59, CIDOB, <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/28270/28104>
- “Perfil de País: Federación Rusa”, *Anuario Internacional CIDOB 2010*, [www.cidob.org/es/content/download/24186/276625/.../Rusia+Exterior.pdf](http://www.cidob.org/es/content/download/24186/276625/.../Rusia+Exterior.pdf)
- Kent Thomas J.R. , “Rethinking Russia : Unwrapping Russian Foreign Policy”, *Journal of International Affairs*, Vol. 63, No. 2, Spring/Summer 2010, School of International and Public Affairs, [http://jia.sipa.columbia.edu/files/jia/236-238\\_Kent.pdf](http://jia.sipa.columbia.edu/files/jia/236-238_Kent.pdf)
- Khrushcheva Nina L. y Hancox Edward J. , “The New Post-Transitional Russian Identity: How Western Is Russian Westernization?”, *World Policy Institute*, 2006, <http://www.worldpolicy.org/sites/default/files/imported/projects/russia/RussiaII-Report.pdf>
- Bassin Mark, “Classical Eurasianism and the Geopolitics of Russian Identity”, *University College London*, CESRAN, [http://cesran.org/Dosyalar/MAKALELER/MARK\\_BASSIN\\_CLASSICAL\\_EURASIANISM\\_AND\\_THE\\_GEOPOLITICS\\_OF\\_RUSSIAN\\_IDENTITY.pdf](http://cesran.org/Dosyalar/MAKALELER/MARK_BASSIN_CLASSICAL_EURASIANISM_AND_THE_GEOPOLITICS_OF_RUSSIAN_IDENTITY.pdf)
- Olga Koulieri, “Russian «Eurasianism» & the Geopolitics of The Black Sea”, *UK Ministry of Defence*, <http://www.da.mod.uk/colleges/arag/document-listings/special/s43/S43.pt4>
- Wallander Celeste A., “The Russian National Security Concept: A Liberal Liberal-Statist Synthesis”, *PONARS Policy Memo 30*, Harvard University, Julio 1998, [http://csis.org/files/media/csis/pubs/pm\\_0030.pdf](http://csis.org/files/media/csis/pubs/pm_0030.pdf)
- Redetoft Ulf y Rerrberg Antje, “Russia and the European Other: Searching for a Post-Soviet Identity”, *Series of Occasional Papers 17*, European Research Unit, Aalborg University, 1996, [http://vbn.aau.dk/files/42306586/No17EuropeanStudies\\_UlfHedetoftmfl\\_.pdf](http://vbn.aau.dk/files/42306586/No17EuropeanStudies_UlfHedetoftmfl_.pdf)
- White Stephen, “Elite Opinion and Foreign Policy in Post-Communist Russia”, *Perspectives on European Politics and Society*, University of Glasgow, <http://eprints.gla.ac.uk/5942/>
- Palacios José Miguel y Arana Paloma, “Rusia, 10 Años Después. Doctrina Militar Rusa: Herencia Soviética, Realidades Postsoviéticas, Perspectiva Europea”, *Revista CIDOB D’afers Internacionals*, 59, Fundación CIDOB, <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/28274/28108>

## Otros recursos

- Bazhanov Yevgeni, *Russia's Changing Foreign Policy*, [http://www.ssoar.info/ssoar/files/swp/berichte/BER96\\_30.pdf](http://www.ssoar.info/ssoar/files/swp/berichte/BER96_30.pdf)

- Palacios José-Miguel, *Aproximación geoestratégica a Rusia*, <http://www.scribd.com/doc/20811116/Aproximacion-geopolitica-a-Rusia>

- McFaul Michael, *Russia's Many Foreign Policies*, <http://www.demokratizatsiya.org/bin/pdf/DEM%2007-03%20mcfaul.pdf>

- Kozyrev Andrei, *The lagging partnership*, Foreign Affairs Volume 73 Number 3, mayo/junio 1994, <http://www.foreignaffairs.com/articles/49883/andrei-kozyrev/the-lagging-partnership>

- Peter W. Schulze, *La Política Exterior Rusa. Entre la Cooperación Global y el Rol de Gendarme Regional*, Nueva Sociedad N°134 Noviembre – Diciembre 1994, [http://www.nuso.org/upload/articulos/2372\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2372_1.pdf)

- Torbakov Igor, "What Does Russia Want?" *Investigating the Interrelationship between Moscow's Domestic and Foreign Policy*, DGAP analyse N°1, mayo 2011, [http://www.dgap.org/wp-content/uploads/2011/05/2011-01\\_DGAPana\\_Torbakov\\_www.pdf](http://www.dgap.org/wp-content/uploads/2011/05/2011-01_DGAPana_Torbakov_www.pdf)

- Hernández Javier Morales, *El Papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?*, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, [http://www.accpa.es/uploads/files/congresos/congreso\\_09/grupos-trabajo/area07/CT03/10.pdf](http://www.accpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/CT03/10.pdf)

- Batyuk Vladimir, *The End of the Cold War: A Russian View*, History Today Vol. 49 N°4, <http://www.historytoday.com/vladimir-batyuk/end-cold-war-russian-view>

- Ruíz González Francisco J. , *Las Claves de la Política Exterior y de Seguridad de la Federación Rusa: Oportunidades Para España, Ciudadanía y*



Valores Fundación, Diciembre 2010, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa\\_FUNCIVA16\\_Ruiz.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa_FUNCIVA16_Ruiz.pdf)

- Cohen Ariel, *The "Primakov Doctrine": Russia's Zero-Sum Game With The United States*, The Heritage Foundation, N° 167 15.12.1997, [http://s3.amazonaws.com/thf\\_media/1997/pdf/fyi167.pdf](http://s3.amazonaws.com/thf_media/1997/pdf/fyi167.pdf)

- Simon Gerhard, *La Rusia poscomunista: ¿hacia dónde va?*, Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona, [http://www.cccb.org/rcs\\_gene/simon.pdf](http://www.cccb.org/rcs_gene/simon.pdf)

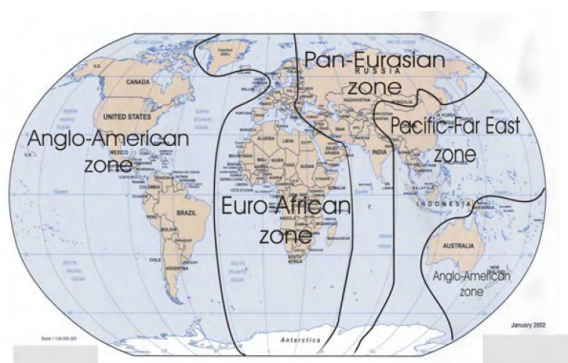
- Piontkovsky Andrei, *East or West? Russia's Identity Crisis in Foreign Policy*, The Foreign Policy Centre, London, 2006, <http://fpc.org.uk/fsblob/681.pdf>

- Piątkowski Piotr, *Evolucja Zachodniej Orientacji Polityki Zagranicznej Federacji Rosyjskiej w Latach 1991-2009*, ALERT Magazyn Myśli Strategicznej, N° 1/2009, <http://www.alert-forum.com/doc/polityka%20zagr%20fr1%20aler12009t.pdf>

## 10. ANEXOS

### ANEXO 1:

El proyecto eurasiánista de Dugin<sup>412</sup>.



412 Javier Morales Hernández, *op. cit.*